

EDICIÓN DEL BICENTENARIO

# Martín Fierro

José Hernández



GOLU





**Grandes Obras de la Literatura Universal**

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación  
escolar de jóvenes lectores

## Títulos de nuestra colección

- *El matadero*, Esteban Echeverría.
- *Cuentos fantásticos argentinos*, Borges, Cortázar, Ocampo y otros.
- *¡Canta, musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*, Diego Bentivegna y Cecilia Romana.
- *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Robert L. Stevenson.
- *Seres que hacen temblar – Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*, Nicolás Schuff.
- *Cuentos de terror*, Poe, Quiroga, Stoker y otros.
- *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde.
- *Martín Fierro*, José Hernández.
- *Otra vuelta de tuerca*, Henry James.
- *La vida es sueño*, Pedro Calderón de la Barca. 
- *Automáticos*, Javier Daulte.
- *Fue acá y hace mucho*, Antología de leyendas y creencias argentinas.
- *Romeo y Julieta*, William Shakespeare. 
- *Equívoca fuga de señorita, apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho*, Daniel Veronese.
- *En primera persona*, Chejov, Cortázar, Ocampo, Quiroga, Lu Sin y otros.
- *El duelo*, Joseph Conrad.
- *Cuentos de la selva*, Horacio Quiroga.
- *Cuentos inolvidables*, Perrault, Grimm y Andersen.
- *Odisea*, Homero.
- *Los tigres de la Malasia*, Emilio Salgari.
- *Cuentos folclóricos de la Argentina*, Antología.
- *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Mark Twain.
- *Frankenstein*, Mary Shelley.
- *La increíble historia de Simbad el Marino*, relato de “Las mil y una noches”.
- *Heidi*, Johanna Spyri.

José Hernández

# [ Martín Fierro ]

Estudio preliminar  
de Alejandra Laera



Grandes Obras de la Literatura Universal

Tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la jo-

**Dirección editorial:** Profesor Diego Di Vincenzo.

**Coordinación editorial:** Pabla Diab.

**Jefatura de arte:** Silvina Gretel Espil.

**Actividades:** Silvia Calero y María Elena Fonsalido.

**Diseño de tapa:** Natalia Otranto.

**Ilustraciones:** Gustavo Deveze.

**Diseño de maqueta:** Silvina Gretel Espil y Daniela Coduto.

**Diagramación:** Daniela Coduto.

**Corrección:** Isabel Herrera.

**Coordinación de producción:** Juan Pablo Lavagnino.

Hernández, José

Martín Fierro / José Hernández ; con colaboración de Fonsalido María Elena ; ilustrado por Gustavo Deveze ; con prólogo de Alejandra Laera. - 1a ed. - 1a reimp - Buenos Aires : Kapelusz, 2011. 256 p. : il. ; 0x0 cm. - (GOLU (Grandes Obras de la Literatura Universal); 7 / Pabla Diab)

ISBN 978-950-13-2343-6

1. Poesía Gauchesca. I. María Elena, Fonsalido, colab. II. Gustavo Deveze, illus. III. Laera, Alejandra, prolog. IV. Título CDD A861

**Primera edición. Segunda reimpresión:** enero de 2015

©Kapelusz editora S.A., 2009.

San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.kapelusz.com.ar](http://www.kapelusz.com.ar)


Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

ISBN: 978-950-13-2343-6

 PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (Ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

Queridos colegas, nos interesaría mucho recibir sus observaciones y sugerencias sobre este volumen u otros, tanto en lo que respecta al texto en sí, como a la introducción o a las actividades. Pueden acercarlas mediante correo electrónico a: [APalermo@carvajal.com](mailto:APalermo@carvajal.com). Leeremos con gusto sus comentarios.

# [ Índice ]

Nuestra colección	7
Leer hoy y en la escuela <i>Martín Fierro</i>	9
Avistaje	11
Palabra de expertos “Introducción a <i>Martín Fierro</i> ”, ALEJANDRA LAERA	13
<i>El gaucho Martín Fierro</i>	39
<i>La vuelta de Martín Fierro</i>	97
Sobre terreno conocido	205
Comprobación de lectura	
Actividades de comprensión	208
Actividades de análisis	213
Actividades de producción	246
Recomendaciones para leer y para ver	251
Bibliografía	253



## [ Nuestra colección ]

Comencemos con una pregunta: ¿qué significa ser lector?

Quienes hacemos Grandes Obras de la Literatura Universal (GOLU) entendemos que el lector es aquella persona capaz de comprender, analizar y valorar un texto; de relacionarlo con otras manifestaciones culturales del momento particular de su producción; de seguir el trayecto de las diversas lecturas que ese libro fue provocando en el transcurso del tiempo.

Pero creemos que ser lector también significa “dejarse llevar” por lo que una historia cuenta, sumergirse en las palabras al tiempo que las palabras lo inundan y lo pueblan. Los que así leen abren paso para que la literatura funcione como parte de sus vidas. Una novela, un cuento, algún poema o alguna pieza dramática, entonces, contribuyen para que el lector se comprenda a sí mismo y le ofrecen una serie de puntos de vista con los cuales comprender el mundo.

Todo lo que aprendemos, todo lo que atesoramos a partir de nuestras lecturas, es algo que “llevamos puesto”, una increíble posesión de la que disponemos a voluntad y sin que se agote.

Nuestra colección –desde su selección de títulos, con sus respectivos estudios preliminares, escritos por reconocidos especialistas, y con sus actividades, elaboradas por docentes con probada experiencia en la enseñanza de la literatura– se funda en el deseo de colaborar con sus profesores y con ustedes en la formación de jóvenes lectores.



Si bien en ella encontrarán no solamente obras consideradas clásicas, sino también algunas a las que no se ha incluido en esa categoría (ciertamente amplia y variable), coincidimos con el escritor italiano Ítalo Calvino, quien comienza su libro *Por qué leer los clásicos* proponiendo varias definiciones de “obra clásica”. Entre ellas, afirma que los clásicos son esos libros que “ejercen una influencia particular”, en parte porque “nunca terminan de decir lo que tienen que decir”, aun cuando se los ha leído y releído, y hasta cuando han pasado siglos desde que se los escribió. Además, destaca el papel de la escuela no solamente como institución que está obligada a dar a conocer cierto número de clásicos, sino también como aquella que debe ofrecer a los estudiantes las herramientas necesarias para que puedan elegir sus propios clásicos en el futuro, es decir, para que construyan su propia biblioteca.

Estamos convencidos de que leer las grandes obras que en esta colección les ofrecemos constituye una de las actividades orientadas a favorecer el desarrollo de las habilidades para comunicarse y para pensar; a allanar el camino de la formación escolar, universitaria, profesional; a ayudar a que se desempeñen como sujetos activos de la vida social y cultural.

Por estas razones, entonces, creemos que la lectura de los libros de nuestra colección puede incluirse entre las acciones tendientes a la formación de personas más libres.

## Leer hoy y en la escuela

*Martín Fierro*

El *Martín Fierro* es uno de esos libros que han trascendido el espacio del papel para introducirse en los modos y costumbres cotidianos de la sociedad que los lee. Sentencias como “Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera”, o “Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen” suelen escucharse con frecuencia de boca de padres, abuelos y maestros. Y eso es así porque se trata de un clásico de la literatura nacional. Sin embargo, esa identificación con lo argentino, que incluso se visibiliza en la famosa estatuilla con la que se premia al espectáculo nacional, tiene una datación concreta: los años del primer Centenario de la Revolución de Mayo. En una época caracterizada por el largo proceso de la afluencia masiva de inmigrantes, el *Martín Fierro* fue usado por las elites dirigentes para establecer un arquetipo de “lo nacional”, es decir, un intento por fijar *cómo debía entenderse la “argentinidad”*, y de ese modo contrarrestar las “peligrosas” ideas que descendían de los barcos: anarquismo, socialismo, organización obrera... Borges ha discutido esta determinación de lo nacional atribuida al poema de Hernández, preguntándose con su típica ironía por cuál extraño motivo se ha colocado a un *desertor* como mito de lo nacional.

Lo cierto es que el *Martín Fierro*, con sus sentencias exportadas a la vida doméstica, o con sus ribetes de representación nacional,

nos interroga a los lectores que hoy lo seguimos leyendo, y nos invita a pensar en algunas cuestiones que lo vuelven un clásico insoslayable: ¿Qué es la Argentina? ¿Cuál es la relación entre el gaucho (o, mejor, el habitante de la campaña, el paisano, el peón) y la idea que tenemos de lo nacional? ¿Por qué “lo argentino” se identifica con un habitante de la pampa húmeda y no con el de otras zonas geográficas del país? Hay algo indudable: junto con el indio, el gaucho es un “rebelde” que debe ser domado para quedar incluido en el proyecto de Estado que se está conformando por los años en que José Hernández, su autor, publica el poema. Y algunos han señalado un planteo pretendidamente crítico en la primera parte del poema, pero más acomodaticio o integrador en la segunda. Hay, sin embargo, nuevas preguntas que nos incomodan. ¿Qué pasa (qué ha pasado) en aquellos años de construcción estatal, no solo con el gaucho, sino también con el indio? ¿Y con los negros esclavos que también poblaron estas tierras, pero que fueron definitivamente diezmados al integrar las filas de los ejércitos independentistas? ¿Cuál ha sido la opinión de los “forjadores de la Patria” sobre la cuestión del gaucho? Los paisanos deben integrarse a la vida productiva del nuevo Estado; de otro modo, “los mandan a la frontera”, motivo por el cual, en la historia que narra el poema, Fierro decide hacerse gaucho malo y desertar, es decir, estar fuera de la ley.

Estas y otras cuestiones vuelven al poema de Hernández un libro imprescindible para la escuela, en particular ante las puertas del segundo Centenario de la Revolución de Mayo.

## [ Avistaje ]

Las siguientes actividades tienen como propósito recuperar ciertos conocimientos y plantear determinados problemas que se constituyan como punto de partida para leer el *Martín Fierro*, de José Hernández.

- 1 Hagan una **encuesta** a un grupo de diez personas. Anoten los datos de los encuestados (edad, sexo, trabajo, profesión, lugar de nacimiento) y administren las siguientes cuestiones. Luego, comuniquen los resultados al resto de la clase.
  - a) Citen tres personajes de la historia, del deporte, de la vida cultural o de la literatura, válidos para la Argentina, que se hicieron muy conocidos, y representan de alguna manera a la sociedad a la que pertenecen.
  - b) ¿Quién fue el gaucho Martín Fierro? ¿Un personaje real o el protagonista de una obra literaria?
  - c) ¿Leyeron *El gaucho Martín Fierro* o conocen su historia?
  - d) ¿Conocen algún episodio de su vida? Si es así, nárrenlo.
  - e) ¿Conocen otros personajes de la misma obra?
  - f) ¿Conocen algún refrán o consejo que aparece en la obra y que se repite muy a menudo? Si es así, repítanlo.
- 2 A partir de los resultados de las encuestas y del conocimiento que los argentinos en general tienen sobre *El gaucho Martín Fierro*, discutan con sus compañeros si esta obra o el personaje del gaucho pueden ser considerados **representantes** o **símbolos de la nación Argentina**. Luego, escriban una conclusión de diez renglones acerca del tema discutido, argumentando a favor o en contra.
- 3 Respondan oralmente a las siguientes preguntas.
  - a) ¿Cuáles son los rasgos que caracterizan la identidad de los argentinos? Mencionen por lo menos cinco.
  - b) ¿Existe una sola modalidad que pueda considerarse como definitoria de una identidad nacional?

- c) Citen un film, la letra de una canción, un cuadro o una serie de TV que consideren que representa más a los argentinos. Justifiquen.
- 5 Busquen la definición de *gaucho* en el Diccionario de la Real Academia. Discutan si el **gaucho** puede ser considerado (o no) uno de los representantes de una identidad nacional.
- 6 Averigüen en un manual de literatura argentina o en una enciclopedia cuáles son los rasgos de la llamada **literatura gauchesca**.
- 7 Entre 1924 y 1927 se publicó en la ciudad de Buenos Aires un **periódico cultural**, llamado *Martín Fierro*, que reflejaba la actividad y las propuestas creativas vanguardistas de jóvenes escritores (entre ellos Jorge Luis Borges y Oliverio Girondo) para la literatura argentina.
- a) Averigüen en alguna historia de la literatura argentina otros datos sobre esa publicación.
- b) ¿Les resulta curioso que esa publicación se haya denominado *Martín Fierro*? ¿A qué creen que se debió esa elección?
- 8 El concepto de “héroe” se utiliza para referirse al protagonista de una historia narrativa o al de una obra teatral. El crítico Northrop Frye (1957) distingue distintos tipos de héroes. Entre los más importantes se encuentran el **héroe mítico**, que es un dios; el **héroe de los cuentos maravillosos y de las leyendas**, que es un ser superior a los hombres; el **héroe épico** de los poemas de Homero y de las tragedias griegas, que es un ser superior y ejemplar que lucha contra un destino aciago; el **héroe romántico**, que es un ser humano como todos, que no posee rasgos de superioridad pero que lucha contra la adversidad y es víctima de injusticias y desencuentros. Teniendo en cuenta esta clasificación, lean los siguientes versos de *El gaucho Martín Fierro* y determinen a qué tipo de héroe consideran que pertenece el personaje Martín Fierro.
- Ansí empezaron mis males / lo mesmo que los de tantos; / si gustan... en otros cantos / les diré lo que he sufrido. / Después que uno está perdido / no lo salvan ni los santos* (vv. 283-288).

## [ Palabra de expertos ]

### *Martín Fierro*

ALEJANDRA LAERA

#### INTRODUCCIÓN

Encerrado en un cuarto de hotel a comienzos de 1872, un hombre escribió, a lo largo de un mes y casi sin parar, un extenso poema en el que contaba la vida de un gaucho acosado por la justicia rural. Al menos, esa es la imagen que nos ha llegado de la situación poco propicia en la que José Hernández, que de él se trataba, compuso la primera parte de *Martín Fierro*, publicada meses después en un sencillo folleto y reeditada varias veces en los años siguientes con altísimas tiradas. Pese al encierro y la premura que parecían atentar contra la escritura de una obra de largo aliento, la escena presentaba una casualidad que resultaba alentadora: como si fuera una señal del destino emblemático de la obra, el hotel en el que se hospedaba Hernández se llamaba Argentino.

La imagen, desde ya, no responde con exactitud a las condiciones de producción del poema, aunque tampoco haya datos fehacientes que la contradigan. Divulgada en principio por el propio Hernández y repetida una y otra vez, lo importante de esta escena de escritura son los elementos convocados para lograr su eficacia y asegurar su circulación. Porque, en la escena, el encierro y la premura dejan de ser un problema para convertirse en los agentes de una espontaneidad que viene a

garantizar la honestidad del autor frente a los impedimentos de la coyuntura política que lo ha llevado a permanecer dentro de ese cuarto. Considerado en retrospectiva, el carácter 'nacional' del poema parece entonces más el resultado de un impulso que una operación de la crítica.

Pese a los reparos que despiertan, las imágenes de este tipo estimulan el planteo de ciertas cuestiones nodales. ¿Qué circunstancias llevaron a José Hernández a esa habitación de hotel y le permitieron dedicarse sin descanso a la escritura de *El gaucho Martín Fierro*? ¿Qué condiciones tenía el poema, que no era el primero ni sería el último en contar historias con gauchos, para convertirse de inmediato en un éxito entre el paisanaje y, más tarde, en el clásico de la literatura nacional? Responder la primera pregunta nos lleva a ubicarnos en la historia argentina de mediados del siglo XIX y presentar el contexto en el que Hernández produjo *Martín Fierro*. Responder la segunda pregunta nos exige detenernos en la situación de la literatura argentina al momento en que fue compuesto el poema, abordar sus particularidades y revisar las operaciones de lectura que lo convirtieron en un clásico.

## JOSÉ HERNÁNDEZ

### Una vida en tiempos turbulentos

Como la vida de gran parte de los hombres que participaron en la escena pública rioplatense en el siglo XIX, la de Hernández estuvo signada por los vaivenes de la política. Nacido el 10 de noviembre de 1834 en Buenos Aires, a los pocos años se trasladó al sur de la provincia para acompañar a su padre, quien cumplía funciones administrativas en distintas estancias de la zona. Fue allí donde, previsiblemente, aprendió buena parte de las rutinas de la vida rural que utilizaría para componer el *Martín Fierro*. Sin embargo, esa relativa

placidez se ve alterada por los sucesos políticos que enfrentan a la provincia de Buenos Aires con el resto del país, y Hernández, todavía adolescente, participa en los combates tomando el partido porteño y en contra de la Confederación<sup>1</sup>.

Tras esta primera incursión en las luchas civiles, hay un período de su vida que no está del todo claro, hasta que se lo encuentra, ya en 1858, instalado en Paraná, donde está establecido el gobierno de la Confederación. Un cambio fundamental se ha producido en ese lapso: Hernández apoya al presidente Justo José de Urquiza, líder político de aquellos contra quienes, pocos años antes, había combatido. Es entonces cuando Hernández se inicia en la vida pública, ejerciendo cargos en la administración nacional (taquígrafo de la Asamblea Constituyente o secretario privado del vicepresidente) y comenzando su carrera como periodista (en diarios oficiales que se oponen al gobierno porteño). Para Hernández la prensa es tanto un espacio de denuncia donde la justicia resulta posible, como el espacio en el que se puede esbozar el programa social de reforma rural que en la práctica parece no tener lugar. Más aún, es el primer espacio discursivo en el que se articulan ciertos contenidos, como la condición del gauchaje, el régimen de propiedad de la tierra y la situación en la frontera<sup>2</sup>, antes de encontrar una forma que los articule en el espacio

- 
- 1 **Confederación:** nombre dado a las provincias del territorio argentino a partir de la desaparición del gobierno central que tuvo lugar en la década de 1820. A la caída de Juan Manuel de Rosas, quien había estado a cargo de las relaciones exteriores mientras fue gobernador de Buenos Aires, se decidió nombrar al frente de la Confederación Argentina al general Justo José de Urquiza. Producida la separación de Buenos Aires en 1852 por diferencias políticas, la capital provisoria resultó ser la ciudad de Paraná. Recién a comienzos de 1862, el Estado Nacional formado por todas las provincias y presidido por Bartolomé Mitre reemplazó a la Confederación.
  - 2 **Frontera:** término usado en el siglo XIX para designar la zona divisoria entre las poblaciones llamadas “blancas” y la tierra habitada por los indios o “desierto”.



de la imaginación ficcional. De hecho, muchos de los supuestos ideológicos que sustentan la denuncia y el reformismo de *Martín Fierro* tienen una primera versión expositivo-argumentativa en los artículos escritos a lo largo de 1869 para el diario *El Río de la Plata* y encuentran una nueva variante expositiva en la *Instrucción del estanciero* de 1881, tratado en el que Hernández instruye sobre el manejo de las estancias<sup>3</sup>.

Hasta la década de 1880, podría decirse que la vida de Hernández y sus decisiones políticas estuvieron signadas por sus dos grandes enemigos: Bartolomé Mitre y Domingo F. Sarmiento. De hecho, es contra Sarmiento, por entonces gobernador de San Juan, que en 1863 escribe en el diario *El Argentino* una serie de virulentos artículos de denuncia en los que lo acusa de haber sido el autor intelectual de la muerte del Chacho Peñaloza, considerado el último caudillo. Y si la exitosa consigna de Sarmiento era ‘civilización o barbarie’, la de Hernández, menos original pero igualmente eficaz, será ‘patriotismo o antipatriotismo’. Por otra parte, es contra Mitre, elegido presidente de la República tras la unificación de Buenos Aires y las provincias y protagonista indiscutido de la escena pública en las siguientes décadas, que Hernández define sus sucesivos alineamientos políticos. Tan fuerte es su antimittrismo que, hacia fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, llega a cambiarse de partido y apoyar a quienes habían sido sus opositores. Pero tampoco sus adhesiones fueron ciegas. Eso explica que, tras tomar distancia de la posición de Urquiza ante el gobierno nacional, Hernández decida acompañar a Ricardo López Jordán cuando este se rebela en Entre Ríos. Junto a

---

3 Sobre la relación entre los artículos periodísticos para *El Río de la Plata* y el programa de reforma rural de Hernández, ver Tulio Halperín Donghi, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

él combate en Ñaembé en 1871, participando así en una derrota que lo lleva al exilio en el sur de Brasil, en Sant'Ana do Livramento, hasta principios del año siguiente. Es entonces, precisamente, cuando, casi a modo de representante de los exiliados políticos, Hernández viaja a Buenos Aires para iniciar algunas negociaciones y se hospeda en el hotel Argentino; es entonces, poco antes de dirigirse a Montevideo a terminar sus días de exiliado, cuando escribe *El gaucho Martín Fierro*.

A partir de ese momento los sucesos se precipitan, y, paulatina pero decididamente, Hernández pasa de una posición de enfrentamiento con el poder a una posición oficialista. Porque si el antimilitarismo es el motivo que lo impulsa a apoyar la candidatura presidencial de Nicolás Avellaneda en 1874, es también lo que lo lleva a trasladarse a Buenos Aires para participar activamente en la vida pública porteña y colaborar con la política oficial, abandonando así las posiciones marginales que lo habían caracterizado. Allí, y en apenas cinco años, Hernández se convertirá primero al autonomismo<sup>4</sup>, defendiendo imprevisiblemente la causa porteña contra la que tanto había luchado, y después se hará partidario de Julio Argentino Roca, proclamado presidente en 1880, y apoyará la federalización de la ciudad de Buenos Aires.

Es en ese nuevo marco –con la ‘conquista del desierto’ de Roca, la llegada masiva de inmigrantes europeos y la discusión sobre la capitalización como telón de fondo– que Hernández escribe *La vuelta de Martín Fierro*, publicado, en formato libro y con cuidadas ilustraciones, en 1879. Ya no está recluido entre cuatro paredes o condenado

---

4 **Autonomismo:** denominación correspondiente al ala porteña del partido liberal, liderada por Adolfo Alsina, que defendía la independencia provincial respecto de un gobierno central. Su tendencia aislacionista impulsó primero la oposición al general Urquiza en la década de 1950, y después la revuelta de Carlos Tejedor para impedir la capitalización de Buenos Aires en 1880, hecho que determinó el fracaso definitivo del partido.

al exilio por sus convicciones políticas, no está urgido ni por su situación personal ni por los acontecimientos. Definitivamente instalado en Buenos Aires, de ahí en más será diputado y también senador. Aunque lejos todavía de la consagración canónica que alcanzaría a comienzos del siglo XX, José Hernández consigue experimentar el reconocimiento en el campo de la política y la popularidad en el campo de las letras antes de su muerte, ocurrida el 21 de octubre de 1886. Quizás sea el título de “senador Fierro”, con el que algunos dieron en llamarlo, lo que mejor resume el peculiar carácter político-cultural de la posición que ocupaba por entonces.

### MARTÍN FIERRO

Que José Hernández fuera llamado “senador Fierro” pone en evidencia, ante todo, la precipitada fama de un personaje literario que llegó a confundir su nombre con el de su propio autor. Y que los pobladores de la campaña se hicieran afanosamente del folleto, ya sea para leerlo, ya sea para recitarlo, pone de manifiesto la extraordinaria eficacia del poema. Una aproximación a las características y circunstancias que convergieron en la constitución de ese fenómeno exige considerar varias cuestiones a la vez: la genealogía del poema en el marco de la llamada literatura gauchesca; sus particularidades y las consecuentes inflexiones que produce en esa genealogía; los componentes que años más tarde hicieron posible su recuperación y su posterior consagración como poema nacional.

### Martín Fierro y la literatura gauchesca

En *El gaucho Martín Fierro* el narrador es, por primera vez, un gaucho que cuenta toda su vida: el reclutamiento de la milicia para servir en el ejército y el abandono del rancho y la familia; las injusticias

de la vida en la frontera y la huida, las aventuras como gaucho desertor y los enfrentamientos con las partidas policiales que lo buscan; el encuentro con el valiente sargento Cruz que le salva la vida y la decisión de irse a vivir con los indios. Ya antes la voz del gaucho había ingresado en la literatura, en particular en lo que se conocería como “poesía gauchesca”, pero nunca de este modo. En los *Diálogos* de Bartolomé Hidalgo<sup>5</sup>, escritos en la década de 1820, los gauchos conversaban entre sí de temas rurales diversos. En los poemas de Hilario Ascasubi<sup>6</sup> aparecían, muchas veces, contando hazañas militares para estimular su participación en la guerra civil que enfrentó a unitarios y federales entre fines de los años treinta y comienzos de los cincuenta. Por su parte, en el *Fausto* de Estanislao del Campo<sup>7</sup>, de 1866, un gaucho aparecía contándole a otro, equívocamente, el argumento de una ópera que había podido ver en una visita a la ciudad. Y aunque

- 
- 5 **Hidalgo, Bartolomé** (1788-1822): nació en Montevideo y murió en Buenos Aires. Aunque se dedicó a su oficio de barbero y a la actividad militar, es conocido por ser el iniciador de la llamada “poesía gauchesca”. Escribió numerosos cielitos en ocasión de las luchas independentistas, y hacia 1820 un par de composiciones en las que intervienen dos gauchos que conversan sobre diversos temas, a las que se conoce como *Diálogos*.
  - 6 **Ascasubi, Hilario** (1807-1875): nacido en Córdoba, pronto abandonó esta provincia en su afán aventurero. Féreos opositor al gobierno federal de Juan Manuel de Rosas, se exilió en Montevideo, donde compuso la parte más importante de su producción gauchesca: los versos que forman el *Paulino Lucero* (1846). Aunque trabajó para el general Urquiza en su campaña militar contra Rosas, más tarde se distanció de él, según se observa en los poemas reunidos en *Aniceto el Gallo*. Su intento por abandonar la poesía conocida como “gauchipolítica” y ofrecer una narración en verso sobre la vida rural que se acerque a la llamada “poesía culta” comienza en 1850 con la redacción del *Santos Vega*, que completa recién en 1872.
  - 7 **Del Campo, Estanislao** (1834-1880): nació en Buenos Aires, en el seno de una familia unitaria opositora a Juan Manuel de Rosas. Participó en las batallas de Cepeda y Pavón enfrentando a las fuerzas urquicistas y apoyando la política porteña de Bartolomé Mitre. En 1867 fue elegido diputado nacional por Buenos Aires, y además publicó el *Fausto*, su importante poema gauchesco. Como poeta, se dedicó en particular a la poesía culta, cuyas composiciones recogió en volumen, junto con el resto de su producción, en 1870.

la situación del “Aquí me pongo a cantar...” que abre el poema de Hernández puede rastrearse ya en lo que se conoce como “primitiva gauchesca”, nunca antes esa fórmula introductoria del canto había servido de anuncio para el relato autobiográfico<sup>8</sup>. El verso de apertura elegido por Hernández sirve, al mismo tiempo, para relacionar el poema con una tradición literaria de raíz oral y popular, y para tomar distancia de ella por las características del relato que introduce.

Esta inflexión dentro de la literatura gauchesca produce desplazamientos en diferentes niveles: en el enunciado, en la enunciación y en la función del poema. En el nivel del enunciado hay un desplazamiento hacia la historia de vida: el narrador ya no cuenta situaciones y episodios personales o ajenos sino su propia vida de gaucho desde el momento en que comienza su desdicha. Esto implica una modificación en el nivel enunciativo que es en parte característica del estatuto de la autobiografía: en vez de la forma “diálogo” (usada por Hidalgo, Ascasubi y Del Campo), que remite a la oralidad, o de la forma “gacetilla” (usada a menudo por Ascasubi), que remite a la prensa, el gaucho se pone frente a un auditorio imaginario que remedaría la situación del cantor, el payador o el ‘contador de cuentos’ alrededor del fogón. Esa es la situación elegida para narrar su vida a través de versos que se supone son entonados con el acompañamiento de la guitarra. Por último, puede considerarse que también cambia la función de la gauchesca: ya no tiene una función política sino social. En lugar de la función política de los *Diálogos* de Hidalgo, pero sobre todo de los “cielitos” que escribía para exaltar el sentimiento

---

8 Algunos poemas populares que comienzan con versos similares están recopilados en Jorge B. Rivera, *La primitiva literatura gauchesca*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968.

patriótico en tiempos de la lucha por la independencia, y en lugar de la función política de los poemas de Ascasubi usados para arengar a los gauchos unitarios contra Juan Manuel de Rosas, la gauchesca pasa a tener, con *Martín Fierro*, una función social. No se busca lograr en el receptor un efecto político, sino que se hace una denuncia de la situación de injusticia en la que vive el gaucho<sup>9</sup>. En resumen, *El gaucho Martín Fierro* es una autobiografía ficcional oral que tiene una marcada pretensión de denuncia y reforma social.

A esta altura, vale la pena detenerse y plantear un interrogante general: si *Martín Fierro* resulta peculiar respecto de los demás textos de la poesía gauchesca, ¿qué es exactamente aquello que comparte con ellos? Dicho en otros términos: ¿qué es lo que caracteriza a la poesía gauchesca en tanto tal? Como bien se ocupó de señalar Borges y ya está fuera de discusión, la gauchesca, uno de los acontecimientos más singulares de la historia de la literatura, no deriva de la existencia del gaucho, dado que en otras regiones de vida pastoril no se dio una manifestación similar. El gaucho es, únicamente, su materia<sup>10</sup>. En cambio, lo que distingue a ciertas producciones de tema gaucho de las demás es la voz del gaucho: tanto el hecho de que se le dé la voz como el tipo de representación que de ella se hace. Esto supone, a la vez, insistir en otra diferenciación: la poesía gauchesca no debe confundirse con la poesía de los gauchos, que forma parte de la tradición popular oral y rural,

---

9 Prieto, Adolfo, "La culminación de la poesía gauchesca", en AA.VV., *Martín Fierro y su crítica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980; Ángel Rama, "El sistema literario de la poesía gauchesca", en *Literatura y clase social*, México, Folios Ediciones, 1983.

10 Borges, Jorge Luis, "La poesía gauchesca", en *Discusión*, Buenos Aires, Emecé, 1957; y *El "Martín Fierro"* (con M. Guerrero), Buenos Aires, Alianza, 1983.

aunque en ella encuentre uno de sus orígenes. Por lo pronto, lo que caracteriza a la gauchesca es el uso de la voz del gaucho que hacen los letrados<sup>11</sup>. Y si ya el crítico uruguayo Ángel Rama se acercó a esta definición al plantear que había que detenerse en las operaciones literarias y no en los contenidos, fue Josefina Ludmer quien dio la fórmula exacta para definir a la literatura gauchesca como un género: “uso de la voz (del) gaucho”. La fórmula condensa dos aspectos: el uso de la palabra ‘gaucho’ con sus definiciones y características en la voz del gaucho, y el uso de la voz del gaucho por los escritores de la cultura letrada gracias al recurso de la autobiografía ficcional<sup>12</sup>. El hecho de que la gauchesca sea una mimetización o un remedo de la voz del gaucho la separa entonces, por un lado, de la poesía de tema rural (en donde la voz del gaucho, si aparece, es asimilada a la del poeta), y por otro, de la poesía gaucha (que es elaborada por el propio gaucho). En ese “como si”, en definitiva, se juega el género; en ese “como si” lo rural deja de ser un asunto para convertirse en una forma y una lengua.

En ese punto, *Martín Fierro* no se distingue únicamente por su función y sus contenidos, sino también por la forma y por la lengua. En cuanto a la forma, es una autobiografía ficcional oral dividida en cantos –trece en *La ida*, treinta y tres en *La vuelta*–, que están organizados en sextinas de octosílabos, estrofa que resulta uno de los principales hallazgos poéticos de Hernández. En cuanto a la lengua, no se trata solo de la elección del habla dialectal rioplatense propia de la zona rural, según la define Ángel Rama, aunque esta

---

11 **Letrado:** término usado para referirse a quienes estaban en condiciones de ejercer la escritura en relación con la vida pública, especialmente en los siglos XVIII y XIX.

12 Rama, Ángel, ob. cit.; Ludmer, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

opción lingüística sea su aspecto principal. Además, como resumen Gramuglio y Sarlo, la lengua del *Martín Fierro* tiene una sintaxis que elude la subordinación y se define por el sistema de metáforas, la connotación y los desplazamientos de la ironía<sup>13</sup>.

Ahora bien, allí donde la gauchesca parece abrirse a nuevos caminos es donde se produce su clausura. Quizás porque, como señala Julio Schwartzman, un género que había empezado con la mimesis de la voz gaucha termina plegándose a la forma de circulación de la cultura letrada; es decir, haciendo un recorrido que puede leerse en el mismo *Martín Fierro* y que va de la oralidad planteada en el primer verso de *La ida* (“aquí me pongo a cantar”) a la mención del texto como libro al final de *La vuelta* (“no se ha de llover el rancho/ en donde este libro esté”)<sup>14</sup>. Mientras el ciclo histórico del género habría comenzado, en 1810, con el nacimiento de la patria y con los cielitos de Bartolomé Hidalgo repetidos a viva voz por los gauchos, su cierre puede datarse en los umbrales de la constitución del Estado nacional, en 1879, con la publicación de *La vuelta de Martín Fierro*, en un hermoso volumen con cuidadas ilustraciones.

---

13 Rama, Ángel, ob. cit.; Gramuglio, María Teresa, y Beatriz Sarlo, “Martín Fierro”, en AA.VV., *Historia de la literatura argentina*, vol. II “Del romanticismo al naturalismo”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.

**Ironía:** figura retórica de pensamiento que afecta a la lógica de la expresión. Consiste en oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra, contraria. A veces, se trata también del empleo de una frase en un sentido opuesto al que posee ordinariamente, y alguna señal de advertencia en el contexto lingüístico revela su existencia y permite interpretar su verdadero sentido. (Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*.)

14 Para una lectura de los distintos niveles de este pasaje, ver Schwartzman, Julio, “El gaucho letrado”, en *Microcrítica. Lecturas argentinas (cuestiones de detalle)*, Buenos Aires, Biblos, 1996.



## **Martín Fierro: La ida y La vuelta**

Se ha hablado largamente de las diferencias entre *La ida* y *La vuelta*. Así como la mayor complejidad de la organización narrativa de la segunda parte ha tendido a ser explicada en términos de pretensión artística, el tono conciliador de sus contenidos ideológicos ha sido remitido a la vertiginosa centralidad de la posición política de Hernández hacia fines de los años setenta. En cualquier caso, podría hacerse un listado de las modificaciones observables, entre las que se encuentran la apelación a públicos diferentes anunciada en los prólogos, la diversificación de los narradores y el pasaje de la rebeldía al reformismo<sup>15</sup>. Una rápida mirada a la organización narrativa de los contenidos nos aclara en parte algunos de estos cambios.

### *La ida*

- Narración autobiográfica de Fierro
- Historia de Cruz
- Aparición final de un narrador testigo o “gran narrador”

### *La vuelta*

- Narración autobiográfica de Fierro
- Narración autobiográfica del hijo mayor
- Narración autobiográfica del hijo segundo - Consejos de Vizcacha
- Aparición del “gran narrador”
- Narración autobiográfica de Picardía

---

15 Noé Jitrik enumera los distintos niveles de estas modificaciones y hace una lectura de ellas que tiene como eje el tema del canto y su variación entre *La ida* y *La vuelta*. Ver Jitrik, Noé, “El tema del canto en el *Martín Fierro*, de José Hernández”, en *El fuego de la especie*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

- Payada entre Fierro y el Moreno
- Aparición del “gran narrador”
- Consejos de Fierro
- Cierre a cargo del “gran narrador”

Una de las primeras cuestiones que salta a la vista es que mientras en *La ida* el gaucho cantor es el narrador principal, en *La vuelta* no es preciso ser gaucho cantor para convertirse en narrador de la propia vida. De hecho, en la primera parte la voz de Cruz aparece solo porque Fierro le cede la palabra para contar su historia; en cambio, en la segunda parte cada uno de los narradores –Fierro, sus dos hijos y Picardía– tiene autonomía en el interior del poema. Más aún: si el narrador en tercera persona –también conocido como “gran narrador”– surge hacia el final de *La ida*, es porque Fierro decide “romper el instrumento” y dejar de cantar. Como si con el canto desapareciera también, para el gaucho, la posibilidad de narrar. Por su parte, *La vuelta* comienza con una especie de *flash-back* autobiográfico a cargo de Fierro para seguir con el relato de los hijos; recién entonces aparece el “gran narrador”, justo para introducir la voz de Picardía. El “gran narrador” ya no se presenta intempestivamente cuando el gaucho abandona el canto, como en *La ida*, sino que funciona como marco –implícito primero y explícito después– de la escena de encuentro entre gauchos que se ponen a contar su vida. Si comparamos las dos partes del *Martín Fierro*, la autobiografía ficcional del gaucho parece deslizarse, sutilmente, del verso a la prosa, del canto al cuento, como si el cantor popular se fuera convirtiendo en contador de cuentos.

Además de complejizar el estatuto narrativo del poema, esta diversificación permite representar distintas figuras de gauchos con sus historias de vida, sin modificar la distancia entre el poeta y sus

personajes y manteniendo el régimen enunciativo propio de *Martín Fierro*. Así, en verso y en primera persona, aparecen las variantes del ‘perseguido’, el ‘preso’ y el ‘pícaro’, entre otras menos relevantes. A diferencia de lo que había hecho en 1845 Domingo F. Sarmiento en su *Facundo* al proponer una tipología del gaucho (el gaucho cantor, el gaucho malo, el baqueano y el rastreador), José Hernández despliega una pluralidad de representaciones. A través de ellas, Hernández no postula una clasificación de la naturaleza del gaucho, como sí hace Sarmiento, sino que enseña las posibles inflexiones sociales que el gaucho puede adoptar. La diferencia es fundamental, porque allí radica, en buena medida, un modo de abordar el conflicto entre naturaleza y sociedad.

Por lo pronto, casi desde el comienzo el poema plantea el problema de Martín Fierro como una confrontación de sentidos: “Y atiendan la relación/que hace un gaucho perseguido, /que padre y marido ha sido/empeñoso y diligente, /y sin embargo la gente/lo tiene por un bandido” (versos 109-114). El desplazamiento de “gaucho perseguido” a “gaucho bandido” supone el carácter social del conflicto, que hace que el gaucho sea perseguido por ser gaucho y no por haber cometido un crimen, pero también pone en evidencia la transformación de la situación del gaucho en un estigma social. Quizás gran parte de la narración de *Martín Fierro* quepa en este interrogante: ¿por qué un gaucho que es injustamente perseguido termina siendo considerado un bandido? Si en algo se cifra la resistencia de Fierro es en que se opone tenazmente a esta conversión, y para ello pone la voz en lugar del cuerpo: mientras les quita el cuerpo a sus perseguidores, canta su vida con el acompañamiento de la guitarra. Huir de la frontera, en *La ida*; huir del desierto, en *La vuelta*. Esas dos huidas –huidas de los “infiernos”–

constituyen los núcleos de su relato autobiográfico. Después de eso, el gaucho cantor solo puede cantar en presente (en los consejos y en la payada) o dejar la narración autobiográfica en otras voces (las de los hijos y Picardía).

Según Pablo Ansolabehere, la sucesión de narradores no solo supone un funcionamiento hereditario de la historia sino también que, en el caso del hijo mayor, además del relato se heredan las culpas: “El hijo mayor termina ocupando el lugar que debería haber ocupado su padre si no hubiera escamoteado su cuerpo a la justicia”<sup>16</sup>. Esta autobiografía, entonces, cuenta hechos simultáneos a los narrados por Fierro y cuenta, también, un destino alternativo al de Fierro: en vez de la fuga, la cárcel. Pero si bien es cierto que –como señala Ansolabehere– en la cárcel presentada por el hijo mayor no se puede hablar y por lo tanto no hay relato (ni lectura, porque no sabe leer), ese silencio convierte a la propia penitenciaría en objeto de relato, y eso hace posible que aparezca la autobiografía del hijo mayor a continuación de la autobiografía de Fierro. Más todavía: lo que cuenta el hijo mayor es que no hay relato en el interior de la cárcel.

Si la historia del hijo mayor tiene un sentido preventivo, la del hijo segundo tiene un perfil didáctico que es, en verdad, una especie de contra-didáctica. Y lo es porque la herencia que quiere cobrar no es la herencia simbólica de su padre sino el dinero que le dejó su tía y le quitaron. Porque el primero que le da consejos es su tutor, el viejo Vizcacha, y no son consejos que tienden a la integración social, como los que da Fierro al final, sino que enseñan cómo aprovecharse de la

---

<sup>16</sup> Ver Ansolabehere, Pablo, “Presos gauchos”, en AA.VV., *Nuevos territorios de la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana - CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.

ley y taimar a los semejantes. En definitiva, el hijo segundo vuelve de la frontera, sobre la que nada cuenta, para cobrarse lo que le deben.

Autobiografía final, la de Picardía parece cerrar las historias de vida dichas como poemas gauchescos en primera persona y abrir camino a un género más cercano a la prosa que podríamos llamar “picaresca<sup>17</sup> criollista”. Proclive todavía a la denuncia pero privilegiando el tono jocoso del juego por sobre los tonos del lamento y del desafío que –según Ludmer– caracterizan a la gauchesca, el relato de Picardía es una especie de compendio de todos los demás<sup>18</sup>. También él ha perdido a sus padres, pero al final solo se reencontrará con un padrino; también él ha tenido una familia sustituta, como el hijo segundo, pero bastante distinta; también en su historia ha habido enfrentamientos con pulperos, inmigrantes y justicias, pero siempre ha logrado ‘vencerlos’ gracias a su “picardía”. Recombinados, todos los elementos de las demás historias de vida aparecen en un nuevo registro que tiene al juego, literal y metafóricamente, como clave.

Hasta ahora nos hemos centrado en la representación del gaucho que hay en el *Martín Fierro*. Ahora bien, esta representación define, en el interior del poema, la de otros dos sujetos: el gringo<sup>19</sup> y el indio. Así como para muchos escritores la figura de ‘el otro’ era la del gaucho, para Hernández serán los gringos y los indios quienes

---

17 **Picaresca:** nombre dado a las composiciones literarias, en general narrativas, en las que se cuenta la vida de ciertos personajes astutos y traviesos conocidos como “pícaros”. Este género de literatura predominó en España entre los siglos XV y XVII, pero posteriormente ha sido recuperado de manera aislada como base de algunas novelas o poemas narrativos.

18 Ver Ludmer Josefina, ob. cit.

19 **Gringo:** nombre de matiz despectivo dado a los extranjeros residentes en el Río de la Plata. En sus comienzos, el término se usó en particular para referirse a los individuos de procedencia inglesa.

asuman el estatuto de ‘el otro’. Como si representar al gaucho –en el sentido más estricto del término– tuviera su propio costo social.

La representación del ‘gringo’ se articula alrededor del mismo eje que convencionalmente se usaba para definir al gaucho como “vago y malentrenido”: el cuerpo y el trabajo. Martín Fierro parece responder a esa calificación subrayando el trabajo forzado de los cuerpos gauchos en el servicio de fronteras y oponiéndole el hecho de que el extranjero es prescindible y solo va a la frontera como pulpero para usufructuar las necesidades del cuerpo gaucho cuando descansa del ‘trabajo’. Complementariamente, su propio cuerpo es descrito como un cuerpo que carece de las destrezas criollas: no sabe andar bien a caballo y tampoco sabe hablar bien la lengua. En confrontación con el gaucho, el gringo, en el *Martín Fierro*, aparece representado como un usurpador que solo puede deformar lo ajeno.

¿Qué sucede, entonces, cuando se observa a sujetos que, como los indios, tienen destrezas equiparables a las de los gauchos? En ese caso, la representación no supone la posibilidad de cambio, de una modificación potencial de la conducta: “Es tenaz en su barbarie, /no esperen verlo cambiar; /el deseo de mejorar/en su rudeza no cabe: / el bárbaro sólo sabe/emborracharse y peliar” (versos 565-570). El conflicto alrededor del gaucho que Hernández resuelve en términos sociales, retorna al orden de la naturaleza cuando se encarna en el indio. Entonces, el problema del indio no es social (o sociogeográfico o sociocultural) sino natural: el indio es bárbaro. Por eso, como bien señala David Viñas, desde la perspectiva de Hernández al gaucho hay que integrarlo mientras al indio hay que exterminarlo, solución político-militar que, ejecutada exitosamente en la llamada “conquista del desierto” por Julio A. Roca, coincide con la fecha de

publicación de *La vuelta*<sup>20</sup>. Eso explicaría tanto el desplazamiento valorativo en torno del indio (si en la primera parte atravesar la frontera era una promesa de salvación, en la segunda las tolderías se convierten en un nuevo “infierno”) como la mención explícita de la campaña (versos 669-672: “pero, si yo no me engaño,/concluyó ese bandalaje/y esos bárbaros salvajes/no podrán hacer más daño”; 1537-1538: “besé esta tierra bendita/que ya no pisa el salvaje”). De todas las destrezas criollas, la única que el indio no posee es la de la lengua y el canto. Solo que, en vez de la deformación propia del gringo, el indio parece condenado al silencio.

Entonces, si en la forma y en la lengua el *Martín Fierro* juega su peculiaridad ‘gauchesca’, debe hacerlo a costa de dejar afuera de ambas a los gringos y a los indios. Así, y por la vía de esas exclusiones que operan hacia el futuro (el gringo inmigrante) y sobre el pasado (el indio exterminado), la peculiaridad gauchesca ofrece, en el juego de sus representaciones, una configuración privilegiada de la identidad nacional deseada.

### **Martín Fierro y la tradición nacional**

*Martín Fierro* no es solamente un clásico de la literatura argentina, sino que es considerado, además, el poema nacional de los argentinos. Sin embargo, y pese al éxito inédito que obtuvo a lo largo de la década de 1870 y comienzos de la siguiente, poco hacía pensar, en ese momento, que el libro de Hernández pasaría a ocupar el lugar central en el que fue instalado en las primeras décadas del siglo XX. Porque si al salir la segunda parte quienes recibieron el libro enviado por el propio

---

30 20 Viñas, David, *Indios, ejército y frontera*, México, Siglo XXI, 1982.

Tahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la po-

Hernández lo alabaron por su espontaneidad, su humildad y su verdad, casi todos destacaron al mismo tiempo la “forma incorrecta”, como la llamó Miguel Cané, o la exageración de “colorido local”, la presencia de “barbarismos” y la “filosofía social”, en palabras de Bartolomé Mitre. En cierto modo, la forma y la lengua del *Martín Fierro* parecían, o bien únicamente adecuadas para entretener y emocionar a los gauchos, o bien demasiado degradadas para un público de mayor alcance.

Por entonces, y contra lo que habitualmente se cree, el *Martín Fierro* no llegó a distinguirse particularmente entre los demás exponentes de la gauchesca, y poco después quedó casi indiferenciado en medio de otras manifestaciones populares con tema gaucho, en especial aquellas que eran protagonizadas por los llamados “gauchos malos”. Tanto es así que, al igual que los folletines<sup>21</sup> populares de Eduardo Gutiérrez<sup>22</sup>, pero a la saga de ellos, el poema de Hernández fue sometido a la versión teatral y a la recreación de los payadores. En cuanto a la versión teatral, la representación puso en circulación la historia de Fierro en un ámbito popular que abarcaba la ciudad y los pueblos rurales, que podía integrar a los inmigrantes, nuevos habitantes urbanos, con los puebleros y los gauchos de la campaña. En cuanto a las interpretaciones en verso, los payadores le imprimieron al canto de Fierro su propio estilo y lo insertaron en un circuito

---

21 **Folletín:** se llamó así al espacio horizontal a pie de página de diarios y periódicos, destinado generalmente a escritos literarios. Por extensión, se les dio ese nombre a las novelas que se publicaban por entregas en la prensa ocupando esa franja disponible.

22 **Gutiérrez, Eduardo** (1851-1889): nació en Buenos Aires, en el seno de una familia dedicada a los emprendimientos periodísticos. Si bien en su juventud se dedicó a la carrera militar, la abandonó por cuestiones políticas, y a partir de 1880 se consagró a la escritura de folletines, en especial de novelas populares protagonizadas por gauchos, como la exitosa *Juan Moreira* (1880).



popular oral que era definitivamente distinto del que Hernández había pretendido asegurarse en *La vuelta* y que hace explícito en las “Cuatro palabras de conversación con los lectores” que le sirven de prólogo. Más bien, el circuito de los payadores se asimilaba a ese incierto público rural que compraba el folleto con *La ida* en las pulperías de la campaña. Como bien explica Adolfo Prieto, el ingreso del *Martín Fierro* y de José Hernández al “criollismo”<sup>23</sup> populista de resonancias urbanas” define su destino en el círculo de la cultura letrada<sup>24</sup>.

Habría que esperar varios años y la modificación sustancial de ciertos factores históricos, sociales y literarios para que se dieran las condiciones que permitirían la cristalización del *Martín Fierro* como clásico nacional. Es en el marco del Centenario, y en pleno debate en torno de la tradición y la identidad nacionales, que se producen las dos lecturas fundamentales para el proceso de canonización, es decir, de su incorporación a la selección de textos fundamentales de la literatura argentina. Una lectura es la que comienza en 1913 con las conferencias que Leopoldo Lugones<sup>25</sup> pronuncia en el Odeón y culmina en 1916

---

23 **Criollismo**: tendencia narrativa surgida como una ramificación más tradicionalista del modernismo a comienzos del siglo XX. Cuenta entre sus características la representación del ambiente criollo o típicamente americano, su paisaje, costumbres y protagonistas. Tiene algunos puntos de contacto con el regionalismo.

24 Ver Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

25 **Lugones, Leopoldo** (1874-1938): nació en Córdoba, pero a mediados de los años noventa se trasladó definitivamente a Buenos Aires, donde se dedicó a la actividad periodística, además de consagrarse a la escritura de poemas (*Las montañas del oro*, *Crepúsculos del jardín*, *Lunario sentimental*), ensayos (*El imperio jesuítico*) y relatos (*Las fuerzas extrañas*, *La guerra gaucha*). A medida que la tendencia modernista de este primer período se iba atenuando, aumentó su interés por la cuestión de la tradición nacional, cuya instancia culminante fue la publicación de *El payador* en 1816. En la década de 1930 su producción literaria se concentró en el ensayo y su postura ideológica se inclinó hacia el nacionalismo, lo que dio lugar a su postulación de una “patria fuerte” y al apoyo al gobierno militar que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen.

con la publicación de *El payador*, y otra es la que esboza Ricardo Rojas<sup>26</sup> en el discurso inaugural para la Cátedra de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras, que culmina en 1917 con la aparición de “Los gauchescos”. Al iniciar su *Historia de la literatura argentina* de este modo, Rojas altera el orden cronológico de la historia, que empezaría con la producción de la época colonial, en vistas de un orden que dé cuenta de la “fundación” de una literatura nacional<sup>27</sup>.

Si algo comparten ambas lecturas es la obsesión por demostrar que el *Martín Fierro* es un poema épico. Poseer una épica<sup>28</sup>, como los españoles el *Mío Cid* o los franceses la *Chanson de Roland*, resulta una condición sine qua non de la nacionalidad argentina. Y aunque los dos escritores fundamenten de distinta manera la elección del *Martín Fierro*, coinciden tanto en la necesidad de encontrar el poema nacional en el pasado como en la necesidad de que sea el gaucho quien encarne los “ideales” nacionales (respeto por la tradición, patriotismo, restauración del espíritu nacional, regeneración moral, entre otros)<sup>29</sup>. Pero, además, en *El payador* Lugones inventa un “proyecto de pedagogía civilizatoria” en torno del *Martín Fierro*, a través

---

26 **Rojas, Ricardo** (1882-1957): nacido en Tucumán, se trasladó más tarde a Buenos Aires, donde se dedicó a la docencia, el periodismo y la literatura. Desde 1913 estuvo al frente de la primera cátedra de literatura argentina de la Universidad de Buenos Aires. Entre sus numerosas obras se destaca la *Historia de la literatura argentina*, que comenzó a componer en 1917 y cuya primera parte está dedicada a “Los gauchescos”.

27 Para una exposición más ampliada de estas cuestiones, ver Altamirano, Carlos, “La fundación de la literatura argentina”, en Altamirano, Carlos, y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

28 **Poesía épica**: se conoce con ese nombre a la narración en verso de sucesos heroicos del pasado de los pueblos, como el poema del *Mío Cid* o la *Chanson de Roland* en Francia. En general, la épica mezcla elementos históricos e imaginarios y tiene un origen anónimo.

29 Ver Altamirano, Carlos, ob. cit.

del cual postula un particular modo de construcción de ciudadanía en un momento en el que, como es sabido, el gaucho ya no existe pero el territorio está repleto de inmigrantes<sup>30</sup>. Por su parte, también Rojas produce un plus al consagrar como poema nacional el *Martín Fierro*, plus que en parte hay que leer relacionado con su libro *La restauración nacionalista*, solo que en su caso la crítica a la desestabilización provocada por la inmigración y la modernización va acompañada de un programa pedagógico que sostiene los valores liberales y democráticos<sup>31</sup>. Es en ese marco político-cultural y con esos precisos objetivos que se lleva a cabo la canonización del *Martín Fierro* como poema nacional y del gaucho como emblema de la argentinidad.

Más allá del proceso de consagración del *Martín Fierro* y de la operación cultural a la que se lo somete, resulta fundamental preguntarse cuáles son los supuestos que guían la elección de un personaje literario como emblema nacional en lugar de un héroe histórico o legendario. A la luz de los intentos y fracasos anteriores en esta búsqueda y de las consecuencias de la elección final, habría que señalar al menos dos motivaciones que generalmente han sido pasadas por alto por la crítica. En primer lugar, la condición de personaje de *Martín Fierro* admite su rápida conversión en arquetipo, operación esencialista a través de la cual Lugones postula un héroe épico que se reduce a una pura ficción. En segundo lugar, Lugones salva los riesgos de elegir por emblema

---

30 Dalmaroni, Miguel, "Lugones y el *Martín Fierro*: la doble consagración", en José Hernández, *Martín Fierro*, edición crítica de Élica Lois y Ángel Núñez (coords.), col. Archivos, 2001.

31 Para un cotejo de las diversas similitudes y contrastes entre la propuesta de Lugones y la de Rojas en torno del *Martín Fierro*, ver Altamirano, Carlos, y Beatriz Sarlo, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en Altamirano, Carlos, y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

a una figura legendaria como Santos Vega, cuya leyenda circula en cantos y cuentos por la campaña, ya que esa misma circulación la hace pasible de ser sometida a versiones encontradas de la identidad nacional. Al pertenecer a la imaginación popular, y más allá de que su origen haya sido un payador que efectivamente existió a fines de la colonia, Santos Vega estuvo en condiciones de ser elegido protagonista de poemas de la alta cultura (tanto por Bartolomé Mitre a mediados del siglo XIX como por Rafael Obligado<sup>32</sup> hacia la década de 1980), pero también de poemas gauchescos (el *Santos Vega* de Ascasubi en los años setenta) y hasta de folletines populares (el *Santos de Vega* de Eduardo Gutiérrez en los años ochenta). En definitiva, mientras la leyenda de circulación popular y oral se presta a apropiaciones múltiples y divergentes, la historia de Fierro, escrita y literaria, no puede ser alterada sin traicionar el original. El emblema de la nacionalidad, un gaucho arquetípico extraído de la literatura, queda así definitivamente a salvo.

Pese a la eficacia de estas operaciones, la canonización ocurrida durante los años del Centenario no pudo ir más allá de la reivindicación literario-cultural. La canonización estatal del *Martín Fierro*, de José Hernández y de la figura del gaucho tendría lugar recién a fines de la década de 1930 y comienzos de 1940, en un marco de crisis política que volvió a poner en el centro del debate la cuestión de la identidad nacional o, mejor, de lo que se dio en llamar el “ser nacional”<sup>33</sup>. Fue entonces

---

32 **Obligado, Rafael** (1851-1920): su producción poética, caracterizada por un profundo tono nostálgico, se inscribe en el neorromanticismo de tema rural, vertiente dominante de la poesía culta de la segunda mitad del siglo XIX. Su poema más famoso fue *Santos Vega*, formado por cuatro cantos compuestos entre 1877 y 1887, aproximadamente. Participó en la fundación de la Academia Argentina de Ciencias y Letras (1873).

33 Cattaruzza, Alejandro, y Eujanian, Alejandro, “Héroes patrios y gauchos rebeldes. Dispositivos estatales y representaciones populares en la constitución de imágenes colectivas del pasado en la Argentina (1870-1940)”, en *Storiografía*, IV, 4, Pisa-Roma, 2000.

cuando, desde distintas posiciones del espectro político, se apoyó un conjunto de medidas tendientes a asociar la figura del gaucho con la nacionalidad. Después de tantos años de debates y polémicas, el consenso alrededor de la función del *Martín Fierro* para la identidad nacional, había sido, finalmente, conquistado.

Tras haber realizado todo este recorrido, no es en vano volver a la escena de escritura inicial, aquella que nos presentaba a Hernández re-dactando sin descanso *El gaucho Martín Fierro*. Llamativamente, es la propia escritura del poema la que nos permite cuestionar las inferencias que propicia la imagen. Porque si bien la “libretita” que usó Hernández para escribir sus versos muestra una letra que revela rapidez y solo contiene algunas correcciones hechas de paso, un cotejo entre esta pequeña libreta y la primera edición del poema pone en evidencia innumerables modificaciones. Más todavía: cada una de las múltiples ediciones hechas a lo largo de los años setenta contiene cambios, omisiones, agregados. En fin, un largo proceso de corrección implícita que ofrece un contundente relato alternativo de la composición de *El gaucho Martín Fierro*.

En su revelador análisis de la génesis del poema, Élica Lois coteja las distintas versiones y llega a la conclusión de que, además de la inclusión de algunos versos nuevos, las modificaciones afectan fundamentalmente a la lengua empleada. Se trata tanto de cambios que apuntan a subrayar el ruralismo lingüístico como de cambios que atenúan la identificación con la lengua gaucha para evitar la caricatura<sup>34</sup>. ¿Dónde radica entonces la espontaneidad que la escena de escritura

---

34 Lois, Élica, “Estudio filológico preliminar”, en *José Hernández, Martín Fierro*, edición crítica de Élica Lois y Ángel Núñez (coords.), col. Archivos, 2001.

buscaba destacar? ¿Dónde, sobre todo, si la lengua, acaso lo más ‘espontáneo’ del estilo gaucho recreado por Hernández, ha sido sometida a un tendencioso proceso de corrección? En ese vaivén entre lo natural y lo artificial, podríamos afirmar, es donde se elabora una lengua literaria.

Sin embargo, las apropiaciones culturales suelen opacar las evidencias. En este caso, la consagración del *Martín Fierro* arrastró consigo el trabajo detallado sobre la lengua para lograr el efecto ‘gaucho’, y en cambio, privilegió la espontaneidad compositiva como si fuera el lógico resultado de la interacción entre la memoria individual y la memoria colectiva con la que opera la tradición popular. El mismo recorrido de la figura de José Hernández habla de los resultados posibles de la apropiación de los objetos culturales: ¿quién hubiera dicho que su fecha de nacimiento se convertiría en el aniversario del Día de la Tradición? En efecto, en 1938 se presenta la iniciativa ante la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, al año siguiente la fecha se incorpora como efemérides al calendario provincial, y en 1948 un decreto estatal extiende la celebración a todo el territorio. El 10 de noviembre es declarado así Día de la Tradición. Y si de este modo José Hernández ha pasado a ser, con su poema gaucho, un emblema de la tradición, la tradición popular ha sido reconvertida, a su vez, en historia nacional.

Afortunadamente, el *Martín Fierro* supera con creces todas sus apropiaciones, aun las más convencionales o regresivas, y permite recrear, en cada lectura, aquello que ni su mote de ‘clásico’ ni su estatuto ‘nacional’ llegan a explicar.



# El gaucho Martín Fierro



indica  
al vas po  
pree n  
meredub  
drenta  
Tahola d





Señor D. José Zoilo Miguens.<sup>1</sup>

Querido amigo:

Al fin me he decidido a que mi pobre Martín Fierro, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la vida del hotel, salga a conocer el mundo, y allá va acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su protección, Ud. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía en ellos, y con toda la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas, apenas una relación oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar, dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y los arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado.

---

1 Esta carta de José Hernández acompañaba la primera edición de *Martín Fierro*.

Cuantos conozcan con propiedad el original, podrán juzgar si hay o no semejanza en la copia.

Quizá la empresa habría sido para mí más fácil y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso, en este género de composiciones, pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza, en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanza las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta ba-  
de cosa  
toda la  
matando

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

Una palabra más, destinada a disculpar sus defectos. Páselos Ud. por alto, porque quizá no lo sean todos los que, a primera vista puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como copia o imitación de los que lo son realmente.

Por lo demás, espero, mi amigo, que Ud. lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque Martín Fierro no va de la ciudad para referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el Fausto y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y Ud. no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se lo imaginarán.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni Martín Fierro exige más, ni Ud. gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de

Su verdadero amigo

José Hernández.

Buenos Aires, diciembre de 1872.



## I Martín Fierro

1 Aquí me pongo a cantar<sup>2</sup>  
al compás de la vigüela,  
que el hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria,  
como la ave solitaria<sup>3</sup>  
con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo  
que ayuden mi pensamiento:  
les pido en este momento  
10 que voy a cantar mi historia  
me refresquen la memoria  
y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,  
vengan todos en mi ayuda,  
que la lengua se me añuda  
y se me turba la vista;  
pido a mi Dios que me asista  
en una ocasión tan ruda.

20 Yo he visto muchos cantores,  
con famas bien otenidas,

y que después de alquiridas  
no las quieren sustentar:  
parece que sin largar  
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa  
Martín Fierro ha de pasar;  
nada lo hace recular  
ni las fantasmas<sup>4</sup> lo espantan,  
y dende que<sup>5</sup> todos cantan  
30 yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,  
cantando me han de enterrar,  
y cantando he de llegar  
al pie del Eterno Padre;  
dende el vientre de mi madre  
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua  
ni me falte la palabra;  
el cantar mi gloria labra  
40 y, poniéndome a cantar,

---

2 **Aquí me pongo a cantar:** el acierto de Hernández está en identificar al autor-protagonista y al lector, en una síntesis ideal. No solo se alude así al tiempo, sino que también se supone una renovación del auditorio y del lugar de la payada.

3 **como la ave solitaria:** comparación muy común en la literatura gauchesca.

4 **las fantasmas:** “Como la gente rústica de todas partes, imbuida de apariciones y encantamientos, cree el paisano que ‘la fantasma’ vestida de blanco, muy alta de estatura, muy ligera en el andar, aparece y desaparece con las primeras sombras de la tarde o a media noche como ‘la bruja’, esperando la ocasión de asustar y acometer a las personas”, dice al respecto Eleuterio F. Tiscornia.

5 **dende que:** giro corriente que equivale al “puesto que” del habla culta.

cantando me han de encontrar  
aunque la tierra se abra<sup>6</sup>.

Me siento en el plan de un bajo<sup>7</sup>  
a cantar un argumento;  
como si soplara el viento  
hago tiritar los pastos.

Con oros, copas y bastos  
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao, 70  
50 mas si me pongo a cantar  
no tengo cuándo acabar  
y me envejezco cantando:  
las coplas me van brotando  
como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano  
ni las moscas se me arriman;  
naides me pone el pie encima,  
y, cuando el pecho se entona,  
hago gemir a la prima  
60 y llorar a la bordona. 80

Yo soy toro en mi rodeo  
y torazo en rodeo ajeno<sup>8</sup>;  
siempre me tuve por güeno  
y si me quieren probar,  
salgan todos a cantar  
y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya  
aunque vengan degollando;  
con los blandos yo soy blando  
y soy duro con los duros,  
y ninguno en un apuro  
me ha visto andar tutubiando.

En el peligro, ¡qué Cristos!  
el corazón se me enancha<sup>9</sup>,  
pues toda la tierra es cancha,  
y de esto naides se asombre:  
el que se tiene por hombre  
donde quiera hace pata ancha.

Soy gauchó, y entiéndanlô  
como mi lengua lo esplica:

---

6 **y dende que todos cantan [...] aunque la tierra se abra:** cantar era para el gauchó ejercitar su naturaleza dramática: un acto heroico, riesgoso, que se decidía generalmente por un duelo a cuchillo.

7 **en el plan de un bajo:** es una depresión del terreno en que encuentra cómodo asiento el cantor. El paisaje, como en todo el poema, aparece aquí preciso. El autor revela conocer muy bien la geografía.

8 **Yo soy toro en mi rodeo/ y torazo en rodeo ajeno:** José Hernández revela conocer la copla anónima recogida por Furt que dice así: "Yo soy toro en mi rodeo/ y torazo en rodeo ajeno,/ donde bala este torito/ no bala ningún ternero".

9 **el corazón se me enancha:** expresión clásica en la literatura española y argentina, equivalente a "cobrar nuevos bríos", "reanimarse".

para mí la tierra es chica  
y pudiera ser mayor;  
ni la víbora me pica  
ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje  
en el fondo de la mar;  
naides me puede quitar  
aquello que Dios me dio:  
lo que al mundo truje yo  
del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre  
como el pájaro del cielo;  
no hago nido en este suelo  
ande hay tanto que sufrir,  
y naides me ha de seguir  
cuando yo remuento el vuelo.

Yo no tengo en el amor  
quien me venga con querellas,  
como esas aves tan bellas  
que saltan de rama en rama;  
yo hago en el trébol mi cama,  
y me cubren las estrellas<sup>10</sup>.

Y sepan cuantos escuchan  
de mis penas el relato,  
que nunca peleo ni mato  
sino por necesidad,  
y que a tanta alversidá  
solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación  
que hace un gaucho perseguido,  
que padre y marido ha sido  
empeñoso y diligente,  
y sin embargo la gente  
lo tiene por un bandido.

## II

Ninguno me hable de penas,  
porque yo penando vivo,  
y naides se muestre altivo  
aunque en el estribo esté:  
que suele quedarse a pie  
el gaucho más alvertido<sup>11</sup>.

Junta esperencia en la vida  
hasta pa dar y prestar  
quien la tiene que pasar  
entre sufrimiento y llanto;  
porque nada enseña tanto  
como el sufrir y el llorar.

<sup>10</sup> *yo hago en el trébol mi cama,/ y me cubren las estrellas*: esta imagen es muy frecuente en la literatura romántica: el hombre, moviéndose en un medio complejo, heroico, dilatado, impreciso.

<sup>11</sup> *que suele quedarse a pie/ el gaucho más alvertido*: en el número 1.134 de la *Gaceta Mercantil* apareció este “Cielito Federal”, que es una variante de la antigua copla española: “Cielito, cielo que sí,/ aunque en el estribo esté/ ninguno cante victoria/ que puede quedarse a pie”.

predica  
ativas p  
parece  
incómu  
drenta  
Tahola d



Viene el hombre ciego al mundo,  
cuartiéndolo la esperanza,  
y a poco andar ya lo alcanzan  
130 las desgracias a empujones;  
¡la pucha, que trae liciones  
el tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra  
en que el paisano vivía<sup>12</sup>  
y su ranchito tenía  
y sus hijos y mujer...  
Era una delicia el ver  
cómo pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero  
140 brillaba en el cielo santo,  
y los gallos con su canto  
nos decían que el día llegaba,  
a la cocina rumbiaba  
el gaucho... que era un encanto.

Y sentao junto al jogón  
a esperar que venga el día,  
al cimarrón le prendía

hasta ponerse rechoncho,  
mientras su china dormía  
150 tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada  
empezaba a coloriar,  
los pájaros a cantar  
y las gallinas a apiarse,  
era cosa de largarse  
cada cual a trabajar.

Este se ata las espuelas<sup>13</sup>  
se sale el otro cantando,  
uno busca un pellón blando,  
160 este un lazo, otro un rebenque,  
y los pingos<sup>14</sup> relinchando  
los llaman dende el palenque.

El que era pion domador  
enderezaba al corral,  
ande estaba el animal  
bufidos que se las pela...  
y más malo que su agüela,  
se hacía astillas el bagual.

---

12 **en que el paisano vivía:** aunque en casi toda la extensión del poema se confunden los términos *gaucho* y *paisano*, este verso ensaya una distinción: Lucio V. Mansilla escribe: “*Paisano gaucho* es el que tiene hogar, paradero fijo, hábitos de trabajo, respeto por la autoridad, de cuyo lado estará siempre, aun contra su sentir. El *gaucho neto* es el criollo errante, que hoy está aquí, mañana allá; jugador, pendenciero, enemigo de toda disciplina; que huye del servicio cuando le toca, que se refugia entre los indios si da una puñalada”.

13 **Espuelas:** clavos de metal con puntas que se ajustan al talón del jinete para picar la cabalgadura. Con gran audacia y originalidad expresivas, también han sido llamadas *nazarenas* y *lloronas* (verso 178 de esta “Primera parte”).

14 **Pingo:** caballo brioso y ligero.

## El gaucho Martín Fierro

170 Y allí el gaucho inteligente,  
en cuanto el potro enriendó,  
los cueros le acomodó  
y se le sentó en seguida,  
que el hombre muestra en la vida  
la astucia que Dios le dio.

Y en las playas<sup>15</sup> corcoviando  
pedazos se hacía el sotreta  
mientras él por las paletas  
le jugaba las lloronas  
180 y al ruido de las caronas  
salía haciéndose gambetas.

¡Ah, tiempos!... ¡Si era un orgullo  
ver jinetear un paisano!  
Cuando era gaucho baquiano<sup>16</sup>,  
aunque el potro se boliase<sup>17</sup>,  
no había uno que no parase  
con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,  
otros al campo salían,  
190 y la hacienda recogían,  
las manadas repuntaban,

y así sin sentir pasaban  
entretenidos el día.

Y verlos al cair la noche  
en la cocina riunidos,  
con el juego bien prendido  
y mil cosas que contar,  
platicar muy divertidos  
hasta después de cenar.

200 Y con el buche bien lleno  
era cosa superior  
irse en brazos del amor  
a dormir como la gente,  
pa empezar al día siguiente  
las faínas del día anterior.

Ricuerdo... ¡qué maravilla!  
cómo andaba la gauchada,  
siempre alegre y bien montada  
y dispuesta pa el trabajo;  
210 pero hoy en el día... ¡barajo!  
no se la ve de aporriada.

El gaucho más infeliz  
tenía tropilla de un pelo<sup>18</sup>;

15 **Playas:** lugares amplios, despejados, vecinos a los corrales o a las casas, destinados a los trabajos propios de una estancia.

16 **Baquiano:** aquí es sinónimo de diestro, de hábil.

17 **se boliase:** levantarse el potro sobre las patas traseras y echarse para atrás, de lomo en el suelo.

18 **El gaucho más infeliz/ tenía tropilla de un pelo:** la literatura gauchesca destaca, como un hábito común, la predisposición de nuestros hombres de campo a reunir tropilla de un solo color.

predica  
ativas p  
parece  
incógn  
drenta  
Tahola d

no le faltaba un consuelo  
y andaba la gente lista...  
Tendiendo al campo la vista,  
sólo vía hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras<sup>19</sup>,  
¡cosa que daba calor  
tanto gauchó pialador  
y tironiador sin yel!  
¡Ah tiempo... pero si en él  
se ha visto tanto primor!

Aquello no era trabajo,  
más bien era una junción,  
y después de un güen tirón  
en que uno se daba maña,  
pa darle un trago de caña  
solía llamarlo el patrón.

Pues siempre la mamajuana  
vivía bajo la carreta,  
y aquel que no era chancleta,  
en cuanto el goyete vía,  
sin miedo se le prendía  
como güérfano a la teta.

¡Y qué jugadas se armaban  
cuando estábamos riunidos!  
Siempre íbamos prevenidos,

pues en tales ocasiones  
a ayudarles a los pioneros  
caiban muchos comedidos.

Eran los días del apuro  
y alboroto pa el hembraje,  
pa preparar los potajes  
y osequiar bien a la gente,  
y así, pues, muy grandemente,  
pasaba siempre el gauchaje.

Venía la carne con cuero,  
la sabrosa carbonada,  
mazamorra bien pisada,  
los pasteles y el güen vino...  
pero ha querido el destino  
que todo aquello acabara.

Estaba el gauchó en su pago  
con toda siguridá,  
pero aura... ¡barbaridá!  
la cosa anda tan fruncida,  
que gasta el pobre la vida  
en juir de la autoridá.

Pues si usted pisa en su rancho  
y si el alcalde lo sabe,  
lo caza lo mesmo que ave  
aunque su mujer aborte...

19 **Yerra:** operación de herrar o marcar el ganado con instrumentos calentados al rojo, que se realiza durante el otoño, y que permite al gauchó demostrar todas sus artes y aficiones, desde el trabajo rudo y peligroso hasta sus diversiones y bailes.

¡No hay tiempo que no se acabe  
ni tiento que no se corte!

Y al punto dése por muerto  
si el alcalde lo bolea,  
pues áhi no más se lo afea  
con una felpa de palos.

270 Y después dicen que es malo  
el gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchan a golpes,  
y le rompen la cabeza,  
y luego con ligereza,  
ansí lastimao y todo,  
lo amarran codo con codo  
y pa el cepo lo enderiezan.

Áhi comienzan sus desgracias,  
áhi principia el pericón<sup>20</sup>;  
porque ya no hay salvación,  
y que usté quiera o no quiera,  
lo mandan a la frontera  
o lo echan a un batallón.

280 Así empezaron mis males  
lo mesmo que los de tantos;  
si gustan... en otros cantos  
les diré lo que he sufrido.  
Después que uno está perdido  
no lo salvan ni los santos.

### III

290 Tuve en mi pago en un tiempo  
hijos, hacienda y mujer,  
pero empecé a padecer,  
me echaron a la frontera  
¡y qué iba a hallar al volver!  
tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho  
como el pájaro en su nido;  
allí mis hijos queridos

300 iban creciendo a mi lao...  
Solo queda al desgraciao  
lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías  
era, cuando había más gente,  
ponerme medio caliente,  
pues cuando puntiao me encuentro  
me salen coplas de adentro  
como agua de la virtiente.

---

20 **áhi principia el pericón:** el vocabulario empleado nos da una representación total de la realidad. La noción de iniciar un baile se traspone a la creación de complicaciones, discusiones, pleitos. En otros versos se sustituye esta forma por *pango*, *revolutis* y *junción*.

preca  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

Cantando estaba una vez  
en una gran diversión;  
y aprovechó la ocasión  
310 como quiso el juez de paz.  
Se presentó, y ahí no más  
hizo una arriada en montón.

Juyeron los más matreros  
y lograron escapar.  
Yo no quise disparar,  
soy manso y no había por qué,  
muy tranquilo me quedé  
y así me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano  
320 y una mona que bailaba,  
haciéndonos rair estaba  
cuando le tocó el arreo.  
¡Tan grande el gringo y tan feo  
lo viera cómo lloraba!

Hasta un inglés sanjiador<sup>21</sup>  
que decía en la última guerra  
que él era de Inca-la-perra<sup>22</sup>  
y que no quería servir,  
tuvo también que juir  
330 a guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron  
de esa arriada de mi flor;  
fue acoyarao el cantor  
con el gringo de la mona;  
a uno solo por favor,  
logró salvar la patrona.

Formaron un contingente  
con los que en el baile arriaron;  
con otros nos mesturaron,  
340 que habían agarrao también:  
las cosas que aquí se ven  
ni los diablos las pensaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos  
en la última votación:  
me le había hecho el remolón  
y no me arrimé ese día,  
y él dijo que yo servía  
a los de la esposición.

Y así sufrí ese castigo  
350 tal vez por culpas ajenas;  
que sean malas o sean güenas  
las listas, siempre me escondo:

21 **Hasta un inglés sanjiador:** Emilio Coni registra en *El gaucho*: “Por lo mismo que en 1840/50 los irlandeses y los vascos (verso 2.202 “Segunda parte”), en la campaña bonaerense ganaban elevados salarios cavando zanjas, pues el paisano local no tomaba la pala ni en broma”, pág. 358.

22 **Inca-la-perra:** hay gracia, fina ironía, en esta trascripción fonética del chapurreo del inglés.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

yo soy un gaucho redondo  
y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron  
más promesas que a un altar.

El Juez nos jue a proclamar  
y nos dijo muchas veces:

360 “Muchachos, a los seis meses  
los van a ir a revelar.”

Yo llevé un moro de número<sup>23</sup>,  
¡sobresaliente el matucho<sup>24</sup>!

Con él gané en Ayacucho<sup>25</sup>  
más plata que agua bendita:  
siempre el gaucho necesita  
un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar más güeltas  
con las prendas que tenía:

370 jergas, poncho, cuanto había  
en casa, tuito lo alcé:

a mi china la dejé  
media desnuda ese día.

No me faltaba una guasca;  
esa ocasión eché el resto:

bozal, maniador, cabresto,  
lazo, bolas y manea...

¡El que hoy tan pobre me vea  
tal vez no crerá todo esto!

Así en mi moro, escarciando<sup>26</sup>,  
380 enderecé a la frontera.

¡Aparcero, si usted viera  
lo que se llama cantón...!

Ni envidia tengo al ratón  
en aquella ratonera.

De los pobres que allí había  
a ninguno lo largaron;

los más viejos rezongaron,  
pero a uno que se quejó

390 en seguida lo estaquiaron,  
y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde  
el jefe nos cantó el punto,

diciendo: “Quinientos juntos  
llevará el que se resierte;

lo haremos pitar del juerte;  
más bien dése por dijunto.”

23 **moro de número**: caballo de pelo negro y blanco en mezcla uniforme y de muy buenas cualidades; dice “de número” por lo más bueno, lo mejor.

24 **matucho**: voz poco generalizada. Es exigencia de la rima.

25 **Ayacucho**: una de las escasas referencias geográficas que hay en el poema.

26 **Escarciando**: es un uso adverbial ponderativo. Destaca la impresión que produce el animal de mover el cuello y bracear con elegancia, y la condición de “coscojero” de este tipo de caballo; es decir, que hacía sonar la coscoja, implemento formado por una o más argollas de acero que van en la barra del freno y en el interior de la boca del animal.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
tahola d

400 A naides le dieron armas,  
pues toditas las que había  
el coronel las tenía,  
según dijo esa ocasión,  
pa repartirlas el día  
en que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron  
de haraganes criando sebo,  
pero después... no me atrevo  
a decir lo que pasaba.  
430 ¡Barajo!... si nos trataban  
como se trata a malevos.

410 Porque todo era jugarle  
por los lomos con la espada,  
y, aunque usted no hiciera nada,  
lo mesmito que en Palermo<sup>27</sup>,  
le daban cada cepiada  
que lo dejaban enfermo.

420 ¡Y qué indios, ni qué servicio,  
si allí no había ni cuartel!  
Nos mandaba el coronel  
a trabajar en sus chacras,  
y dejábamos las vacas  
que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo  
y después hice un corral,  
corté adobe pa un tapial,  
hice un quincho, corté paja...  
¡La pucha, que se trabaja  
sin que le larguen ni un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo  
que si uno anda hinchando el lomo<sup>28</sup>  
ya se le apean como plomo...  
430 ¡Quién aguanta aquel infierno!  
Si eso es servir al Gobierno,  
a mí no me gusta el cómo.

Más de un año nos tuvieron  
en esos trabajos duros,  
y los indios, le aseguro,  
dentaban cuando querían:  
como no los perseguían,  
siempre andaban sin apuro.

440 A veces decía al volver  
del campo la descubierta  
que estuviéramos alerta,  
que andaba adentro la indiada;

---

27 **Palermo:** se refiere a Palermo de San Benito, al norte de la ciudad de Buenos Aires, donde Rosas tenía establecido uno de sus cuarteles para castigo y ejecución de los reos y enemigos políticos. Uno de los castigos era el **cepo**, instrumento de tormento compuesto por dos maderas que aprisionan el cuello del reo, apretándolo.

28 **hinchando el lomo:** expresión de clara procedencia rural. Alrededor de este verso está presente la realidad del gaucho. Se aplica a una manifestación de enojo o desagrado, como los caballos se encogen de una manera particular amenazando corcovear en cuanto les colocan las primeras piezas del apero.

porque había una rastrillada<sup>29</sup>  
o estaba una yegua muerta.

Recién entonces salía  
la orden de hacer la riunión,  
y cáibamos al cantón  
en pelos y hasta enancaos,  
sin armas, cuatro pelaos  
450 que íbamos a hacer jabón<sup>30</sup>.

Áhi empezaba el afán,  
se entiende, de puro vicio,  
de enseñarle el ejercicio  
a tanto gaucho recluta,  
con un estrutor... ¡qué... bruta!  
que nunca sabía su oficio.

Daban entonces las armas  
pa defender los cantones,  
que eran lanzas y latones  
460 con ataduras de tiento...

Las de juego no las cuento  
porque no había municiones.

Y chamuscao un sargento  
me contó que las tenían,  
pero que ellos las vendían  
para cazar avestruces;  
y así andaban noche y día  
déle bala a los ñanduces.

470 Y cuando se iban los indios  
con lo que habían manotiao,  
salíamos muy apuraos  
a perseguirlos de atrás;  
si no se llevaban más  
es porque no habían hallao.

Allí sí se ven desgracias  
y lágrimas y afliciones,  
naides le pida perdone  
al indio, pues donde dentra,  
roba y mata cuanto encuentra  
480 y quema las poblaciones.

No salvan de su juror  
ni los pobres angelitos:  
viejos, mozos y chiquitos  
los mata del mismo modo;  
que el indio lo arregla todo  
con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo  
volando al viento la cerda,  
la rienda en la mano izquierda  
490 y la lanza en la derecha;  
ande enderieza abre brecha  
pues no hay lanzazo que pierda.

29 **Rastrillada:** vocablo propio, privativo de la pampa. Conjunto de rastros de la cabalada india. Suelen ser profundos y constituyen caminos anchos y sólidos (los únicos en plena pampa).

30 **hacer jabón:** hacer sebo, haraganear.

medica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
tahola d



Hace trotiadas tremendas  
dende el fondo del desierto;  
ansí llega medio muerto  
de hambre, de sé y de fatiga;  
pero el indio es una hormiga  
que día y noche está dispierto.

500 Sabe manejar las bolas  
como naides las maneja;  
cuando el contrario se aleja,  
manda una bola perdida<sup>31</sup>,  
y si lo alcanza, sin vida  
es siguro que lo deja.

Y el indio es como tortuga  
de duro para espichar;  
si lo llega a destripar  
ni siquiera se le encoge:  
luego sus tripas recoge,  
510 y se agacha a disparar.

Hacían el robo a su gusto  
y después se iban de arriba  
se llevaban las cautivas  
y nos contaban que a veces  
les descarnaban los pieses,  
a las pobrecitas, vivas.

¡Ah, si partía el corazón  
ver tantos males, canejo!  
Los perseguíamos de lejos  
sin poder ni galopiar.  
520 ¡Y qué habíamos de alcanzar  
en unos bichocos viejos!

Nos volvíamos al cantón  
a las dos o tres jornadas  
sembrando las caballadas;  
y pa que alguno la venda,  
rejuntábamos la hacienda  
que habían dejao rezagada.

530 Una vez entre otras muchas,  
tanto salir al botón,  
nos pegaron un malón  
los indios y una lanciada,  
que la gente acobardada  
quedó dende esa ocasión.

Habían estao escondidos  
aguaitando atrás de un cerro.  
¡Lo viera a su amigo Fierro  
aflojar como un blandito!  
Salieron como maíz frito<sup>32</sup>  
540 en cuanto sonó un cencerro.

31 **Bola perdida:** la bola perdida constaba de una sola piedra asegurada por una cuerda. De ella surgió la boleadora de dos piedras, pero que solo sirve para ser empleada cuando se corre de atrás a la presa. Luego el gaucho le agregó un tercer ramal, con una bola más pequeña, que sirve tanto como manija como para enredar más a la víctima.

32 **Maíz frito:** equivalente a la expresión indígena *pororó*, que significa “maíz que reventó tostándose”.

Al punto nos dispusimos  
aunque ellos eran bastantes;  
la formamos al istante  
nuestra gente, que era poca;  
y golpiándose en la boca  
hicieron fila adelante.

570

Al que le dan un chuzazo,  
dificultoso es que sane:  
en fin, para no echar panes<sup>34</sup>  
salimos por esas lomas  
lo mesmo que las palomas  
al juir de los gavilanes.

Se vinieron en tropel  
haciendo temblar la tierra.  
No soy manco pa la guerra  
550 pero tuve mi jabón,  
pues iba en un redomón  
que había boliao en la sierra.

Es de admirar la destreza  
con que la lanza manejan.  
De perseguir nunca dejan,  
y nos traiban apretaos.  
¡Si queríamos, de apuraos,  
salirnos por las orejas!

¡Qué vocerío, qué barullo,  
qué apurar esa carrera!  
La indiada todita entera  
dando alaridos cargó.  
¡Jue pucha!... y ya nos sacó  
como yeguada matrera.

580

Y pa mejor de la fiesta  
en esta aflicción tan suma,  
vino un indio echando espuma  
y con la lanza en la mano  
gritando: "Acabau, cristiano;  
metau el lanza hasta el pluma"<sup>35</sup>.

¡Qué fletes traiban los bárbaros,  
560 como una luz de ligeros!  
Hicieron el entrevero<sup>33</sup>  
y en aquella mescolanza,  
este quiero, este no quiero,  
nos escogían con la lanza.

Tendido en el costillar,  
cimbrando por sobre el brazo  
una lanza como un lazo,  
me atropelló dando gritos:  
si me descuido... el maldito  
me levanta de un lanzazo.

33 **Entrevero:** choque y confusión de dos cuerpos enemigos de caballería.

34 **echar panes:** "jactarse, bravear", según Tiscornia. Es decir, para no jactarse en vano, salieron por esas lomas.

35 **el lanza; el pluma:** en la Patagonia y en el sur de Chile, aún hoy los indios anteponen el artículo masculino a todo sustantivo femenino: el pala, el botella, y demás.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
tahola d

590 Si me atribulo o me encojo,  
siguro que no me escapo;  
siempre he sido medio guapo  
pero en aquella ocasión  
me hacía buya el corazón  
como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje  
las ganas que me tenía...  
Desaté las tres marías  
y lo engatusé a cabriolas.  
600 ¡Pucha...! si no traigo bolas<sup>36</sup>  
me achura el indio ese día.

Era el hijo de un cacique  
sigún yo lo avirigüé;  
la verdad del caso jue

que me tuvo apuradazo,  
hasta que, al fin, de un bolazo  
del caballo lo bajé.

Áhi no más me tiré al suelo  
y lo pisé en las paletas:  
empezó a hacer morisquetas  
y a mezquinar la garganta...  
610 pero yo hice la obra santa  
de hacerlo estirar la jeta.

Allí quedó de mojón  
y en su caballo salté;  
de la indiada disparé,  
pues si me alcanza me mata,  
y, al fin, me les escapé  
con el hilo en una pata<sup>37</sup>.

## IV

Seguiré esta relación  
620 aunque pa chorizo es largo:  
el que pueda hágasé cargo  
cómo andaría de matrero,  
después de salvar el cuero  
de aquel trance tan amargo.

Del sueldo nada les cuento,  
porque andaba disparando;

nosotros, de cuando en cuando  
solíamos ladrar de pobres:  
nunca llegaban los cobres  
630 que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos  
que el mirarnos daba horror;  
les juro que era un dolor  
ver esos hombres, ¡por Cristo!

36 **bolas:** se usa aquí por boleadoras.

37 **con el hilo en una pata:** al recordar el terrible riesgo a que ha estado expuesto, lo expresa y resume por medio de una comparación. En el campo, las gallinas que han sido atadas por la noche para ser sacrificadas al día siguiente bien temprano, logran salvarse de las ataduras y escapan llevando “el hilo en una pata”.

En mi perra vida he visto  
una miseria mayor.

Yo no tenía ni camisa  
ni cosa que se parecía;  
mis trapos solo pa yesca  
640 me podían servir al fin...  
No hay plaga como un fortín  
para que el hombre padezca.

Poncho, jergas, el apero,  
las prenditas, los botones,  
todo, amigo, en los cantones  
jue quedando poco a poco;  
ya nos tenían medio loco  
la pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda  
650 era cuanto me quedaba;  
la había agenciao a la taba  
y ella me tapaba el bulto;  
yaguané<sup>38</sup> que allí ganaba  
no salía... ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro  
se me jue de entre las manos;

no soy lerdo... pero, hermano,  
vino el Comendante un día  
diciendo que lo quería  
660 “pa enseñarle a comer grano”.

Afigúresé cualquiera  
la suerte de este su amigo,  
a pie y mostrando el umbligo,  
estropiao, pobre y desnudo.  
Ni por castigo se pudo  
hacerse más mal conmigo.

Ansí pasaron los meses,  
y vino el año siguiente,  
y las cosas igualmente  
670 siguieron del mismo modo:  
adrede parece todo  
para aburrir a la gente.

No teníamos más permiso,  
ni otro alivio la gauchada,  
que salir de madrugada  
cuando no había indio ninguno,  
campo ajuera, a hacer boliadas,  
desocando<sup>39</sup> los reyunos<sup>40</sup>.

38 **Yaguané:** las condiciones de higiene en que se desenvolvía la vida del gaucho en las fronteras hacía que los parásitos abundasen. El término alude aquí al piojo, pero sirve también para denominar el pelaje de ciertos vacunos: pardo o negruzco en el lomo y en el vientre, y blanco en los costados.

39 **Desocar:** luxación que se les produce en los remos delanteros o traseros a los caballos, cuando se les hace correr en lugares inapropiados.

40 **Reyuno:** caballo sin dueño. Antiguamente, se llamaba *reyunos* a los caballos del rey o del Estado, y se los reconocía por los cortes que se les hacían en las orejas, como marcas.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

680 Y cáibamos al cantón  
con los fletes aplastaos,  
pero a veces medio aviaos  
con plumas y algunos cueros  
que áhi no más con el pulpero  
los teníamos negociaos.

Era un amigo del jefe  
que con un boliche estaba;  
yerba y tabaco nos daba  
por la pluma de avestruz,  
y hasta le hacía ver la luz<sup>41</sup>  
690 al que un cuero le llevaba.

Sólo tenía cuatro frascos  
y unas barricas vacías,  
y a la gente le vendía  
todo cuanto precisaba:  
a veces creiba que estaba  
allí la proveduría.

¡Ah pulpero habilidoso!  
Nada le solía faltar  
¡aijuna! y para tragar  
700 tenía un buche de ñandú.  
La gente le dio en llamar  
“el boliche de virtù”.

Aunque es justo que quien vende  
algún poquitito muerda,

tiraba tanto la cuerda  
que con sus cuatro limetas  
él cargaba las carretas  
de plumas, cueros y cerda.

710 Nos tenía apuntaos a todos  
con más cuentas que un rosario,  
cuando se anunció un salario  
que iban a dar, o un socorro;  
pero sabe Dios qué zorro  
se lo comió al comisario.

Pues nunca lo vi llegar  
y, al cabo de muchos días,  
en la misma pulpería  
dieron una buena cuenta,  
que la gente muy contenta  
720 de tan pobre recibía.

Sacaron unos sus prendas  
que las tenían empeñadas,  
por sus deudas atrasadas  
dieron otros el dinero;  
al fin de fiesta el pulpero  
se quedó con la mascada.

Yo me arrecosté a un horcón  
dando tiempo a que pagaran,  
y poniendo güena cara

---

41 **Hacer ver la luz:** los pulperos compraban al gaucho plumas de avestruz y cueros en cantidad, que pagaban con mercaderías, y a veces agregaban algunas monedas de plata, muy brillantes, como en este caso.

730 estuve haciéndomé el poyo<sup>42</sup>,  
a esperar que me llamaran  
para recibir mi boyo.

Pero áhi me pude quedar  
pegao pa siempre al horcón;  
ya era casi la oración  
y ninguno me llamaba;  
la cosa se me ñublaba  
y me dentró comezón.

740 Pa sacarme el entripao  
vi al Mayor, y lo fi a hablar.  
Yo me lo empecé a atracar  
y, como con poca gana,  
le dije: “Tal vez mañana  
acabarán de pagar”.

“Qué mañana ni otro día”,  
al punto me contestó,  
“la paga ya se acabó,  
siempre has de ser animal”.  
Me rái y le dije: “Yo...  
750 no he recibido ni un rial”.

Se le pusieron los ojos  
que se le querían salir,  
y áhi no más volvió a decir  
comiéndomé con la vista:

“¿Y qué querés recibir  
si no has dentrao en la lista?”

“Esto sí que es amolar”,  
dije yo pa mis adentros,  
760 “van dos años que me encuentro  
y hasta áura he visto ni un grullo;  
dentro en todos los barullos  
pero en las listas no dentro”.

Vide el pleito mal parao  
y no quise aguardar más...  
Es güeno vivir en paz  
con quien nos ha de mandar,  
y reculando pa tras  
me le empecé a retirar.

770 Supo todo el Comendante  
y me llamó al otro día,  
diciéndomé que quería  
aviriguar bien las cosas...  
que no era el tiempo de Rosas,  
que áura a naides se debía.

Llamó al cabo y al sargento  
y empezó la indagación:  
si había venido al cantón  
en tal tiempo o en tal otro...

42 **Poyo:** hay distintas interpretaciones sobre este término. Unos creen que se refiere al banco o asiento de piedra, y otros, en sentido metafórico, a hacerse el distraído o disimulado (‘haciéndome el pollo’). Así lo juzga Eleuterio Tiscornia, quien lo asimila a otro giro corriente: “hacerse el pavo”.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

780 Y si había venido en potro,  
en reyuno o redomón.

Y todo era alborotar  
al ñudo y hacer papel;  
conocí que era pastel  
pa engordar con mi guayaca<sup>43</sup>;  
mas si voy al coronel  
me hacen bramar en la estaca.

¡Ah, hijos de una!... ¡La codicia  
ojalá les ruempa el saco!

790 Ni un pedazo de tabaco  
le dan al pobre soldao,  
y lo tienen, de delgao,  
más ligero que un guanaco.

Pero qué iba a hacerles yo,  
charabón<sup>44</sup> en el desierto;  
más bien me daba por muerto  
pa no verme más fundido  
y me les hacía el dormido  
aunque soy medio dispierto.

## V

800 Yo andaba desesperao  
aguardando una ocasión  
que los indios un malón  
nos dieran, y entre el estrago  
hacérmelés cimarrón  
y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio  
ni defender la frontera:  
aquello era ratonera  
en que es más gato el más juerte: 820  
era jugar a la suerte  
810 con una taba culera.

Allí tuito va al revés:  
los milicos se hacen piones,  
y andan por las poblaciones  
emprestaos pa trabajar;  
los rejuntan pa peliar  
cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga  
muchos jefes con estancia,  
y piones en abundancia,  
y majadas y rodeos;  
he visto negocios feos  
a pesar de mi inorancia.

43 **Guayaca:** especie de tabaquera hecha con la vejiga, el buche o cuero de ciertos animales; también las hay tejidas y bordadas de vivos colores.

44 **Charabón:** avestruz que emplumece, y por extensión, muchachito rapaz.

Y colijo que no quieren  
la barunda componer:  
para eso no ha de tener  
el jefe, aunque esté de estable,  
más que su poncho y su sable,  
su caballo y su deber.

830 Ansina, pues, conociendo  
que aquel mal no tiene cura,  
que tal vez mi sepultura  
si me quedo iba a encontrar,  
pensé en mandarme mudar  
como cosa más sigura.

Y pa mejor, una noche,  
¡qué estaquiada me pegaron!  
Casi me descoyuntaron  
por motivo de una gresca.  
¡Aijuna, si me estiraron  
840 lo mesmo que guasca fresca!

Jamás me puedo olvidar  
lo que esa vez me pasó:  
dentrando una noche yo  
al fortín, un enganchao,  
que estaba medio mamao,  
allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal<sup>45</sup>,  
que nada se le entendía.  
¡Quién sabe de ánde sería!  
850 Tal vez no juera cristiano,  
pues lo único que decía  
es que era pa-po-litano<sup>46</sup>.

Estaba de centinela  
y, por causa del peludo,  
verme más claro no pudo  
y esa jue la culpa toda.  
El bruto se asustó al ñudo  
y fi el pavo de la boda.

860 Cuanto me vido acercar:  
“¿Quién vívore?”, preguntó;  
“Qué víboras”, dije yo.  
“¡Hagarto!”, me pegó el grito.  
Y yo dije despacito:  
“Más lagarto<sup>47</sup> serás vos”.

Áhi nomás ¡Cristo me valga!  
rastrillar<sup>48</sup> el jusil siento;  
me agaché, y en el momento  
el bruto me largó un chumbo;  
mamao, me tiró sin rumbo,  
870 que si no, no cuento el cuento.

45 **Bozal**: se decía del negro recién sacado de su país. En sentido figurado significa “necio”. En el verso, destaca la dificultad de los extranjeros para aprender el idioma del país.

46 **pa-po-litano**: deformación humorística de *napolitano*.

47 **lagarto**: la orden del centinela napolitano: “¡Hagarto!” (¡Haga alto!) le suena a Martín Fierro: ¡lagarto!, sinónimo de *ladrón* en lenguaje de germanía, es decir, la jerga o manera de hablar de ladrones y rufianes.

48 **Rastrillar**: levantar el gatillo. Se refiere al rastrillo de las antiguas armas de chispa.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d



Por de conta, con el tiro  
se alborotó el avispero;  
los oficiales salieron  
y se empezó la junción:  
quedó en su puesto el nación<sup>49</sup>  
y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas  
me tendieron en el suelo.  
Vino el mayor medio en pedo  
880 y allí se puso a gritar:  
“Pícaro, te he de enseñar  
a andar declamando sueldos”.

De las manos y las patas  
me ataron cuatro cinchones.  
Les aguanté los tirones  
sin que ni un ¡ay! se me oyera  
y al gringo la noche entera  
lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé por qué el gobierno  
890 nos manda aquí a la frontera  
gringada que ni siquiera  
se sabe atracar a un pingo.  
¡Si crerá al mandar un gringo  
que nos manda alguna fiera!

No hacen más que dar trabajo  
pues no saben ni ensillar;

no sirven ni pa carniar,  
y yo he visto muchas veces  
que ni voltiadas las reses  
900 se les querían arrimar.

Y lo pasan sus mercedes  
lengüetiando pico a pico  
hasta que viene un milico  
a servirles el asao...  
Y eso sí, en lo delicaos  
parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,  
si yela, todos tiritan;  
si usted no les da, no pitán  
910 por no gastar en tabaco,  
y cuando pescan un naco  
unos a otros se lo quitan.

Cuando llueve se acoquinan  
como el perro que oye truenos.  
¡Qué diablos! solo son güenos  
pa vivir entre maricas,  
y nunca se andan con chicas  
para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos,  
920 ni hay ejemplo de que entiendan;  
no hay uno solo que aprenda,  
al ver un bulto que cruza,

---

49 **el nación:** denominación que se daba al extranjero, así como también “gringo” y “extranjís”.

## El gaucho Martín Fierro

a saber si es avestruza,  
o si es jinete, o hacienda.

Si salen a perseguir  
después de mucho aparato,

tuitos se pelan al rato  
y va quedando el tendal:  
esto es como en un nidal  
echarle güevos a un gato.

930

## VI

Vamos dentrando recién  
a la parte más sentida,  
aunque es todita mi vida  
de males una cadena:  
a cada alma dolorida  
le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces  
a rejuntrar caballada  
y riunir la milicada  
940 teniéndolá en el cantón,  
para una despedición  
a sorprender a la indiada.

Nos anunciaban que iríamos  
sin carretas ni bagajes  
a golpiar a los salvajes  
en sus mismas tolderías;

que a la güelta pagarían  
licenciándoló al gauchaje.

950

Que en esta despedición  
tuviéramos la esperanza,  
que iba a venir sin tardanza  
sigún el jefe contó,  
un ministro o qué sé yo...  
que lo llamaban Don Ganza<sup>50</sup>.

Que iba a riunir el ejército  
y tuitos los batallones  
y que traiba unos cañones  
con más rayas que un cotín<sup>51</sup>.  
¡Pucha...! las conversaciones  
960 por allá no tenían fin.

50 **Don Ganza:** se alude a Martín de Gainza, ministro de Guerra bajo la presidencia de Sarmiento (1868-1874). La "Primera parte" del *Martín Fierro* se publicó en 1872. Con estos datos podemos ubicar entre 1868-1872 el servicio de tres años de Martín Fierro en el acantonamiento.

51 **y que traiba unos cañones/ con más rayas que un cotín:** en 1871 Sarmiento importó para el ejército los *Remington* calibre 43, de procedencia norteamericana (armas de retrocarga y fuego central), a los que se refieren estos versos.

Pero esas trampas no enriedan  
a los zorros de mi laya;  
que el ministro venga o vaya,  
poco le importa a un matrero.  
Yo también dejé las rayas...  
en los libros del pulpero<sup>52</sup>.

970 Nunca jui gaucho dormido,  
siempre pronto, siempre listo,  
yo soy un hombre ¡qué Cristo!  
que nada me ha acobardao,  
y siempre salí parao  
en los trances que me he visto.

Dende chiquito gané  
la vida con mi trabajo,  
y aunque siempre estuve abajo  
y no sé lo que es subir,  
también el mucho sufrir  
suele cansarnos ¡barajo!

980 En medio de mi inorancia  
conozco que nada valgo:  
soy la liebre o soy el galgo  
asigún los tiempos andan;  
pero también los que mandan  
debieran cuidarnos algo.

Una noche que riunidos  
estaban en la carpeta

empinando una limeta  
el jefe y el juez de paz,  
yo no quise aguardar más  
y me hice humo en un sotreta<sup>53</sup>.

Para mí el campo son flores  
dende que libre me veo;  
donde me lleva el deseo  
allí mis pasos dirijo  
y hasta en las sombras, de fijo  
que a donde quiera rumbo.

1000 Entro y salgo del peligro  
sin que me espante el estrago;  
no aflojo al primer amago;  
ni jamás fi gaucho lerdo:  
soy pa rumbiar como el cerdo  
y pronto cái a mi pago.

Volvía al cabo de tres años  
de tanto sufrir al ñudo,  
resertor, pobre y desnudo,  
a procurar suerte nueva,  
y lo mesmo que el peludo  
enderecé pa mi cueva.

1010 No hallé ni rastro del rancho;  
¡solo estaba la tapera!  
¡Por Cristo, si aquello era  
pa enlutar el corazón;

52 **Yo también dejé las rayas.../ en los libros del pulpero:** dice Tiscornia: “Es decir las deudas, rayadas o tachadas, cuando eran finiquitas”.

53 **Una noche que riunidos [...] y me hice humo en un sotreta:** se hace referencia en estos versos al conocimiento de los naipes y a la posibilidad de engaños y trampas en el juego.

## El gaucho Martín Fierro

yo juré en esa ocasión  
ser más malo que una fiera!

¡Quién no sentirá lo mismo  
cuando así padece tanto!  
Puedo asegurar que el llanto  
como una mujer largué.

1020 ¡Ay mi Dios, si me quedé  
más triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos  
de un gato que se salvó;  
el pobre se guareció  
cerca, en una vizcachera;  
venía como si supiera  
que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda  
que era todito mi haber.  
Pronto debíamos volver,  
1030 según el Juez prometía,  
y hasta entonces cuidaría  
de los bienes la mujer.

Después me contó un vecino  
que el campo se lo pidieron,  
la hacienda se la vendieron  
pa pagar arrendamientos,  
y qué sé yo cuántos cuentos;  
pero todo lo fundieron.

1040 Los pobrecitos muchachos  
entre tantas afliciones  
se conchabaron de piones;

¡mas qué iban a trabajar,  
si eran como los pichones  
sin acabar de emplumar!

Por ahí andarán sufriendo  
de nuestra suerte el rigor:  
me han contado que el mayor  
nunca dejaba a su hermano;  
puede ser que algún cristiano  
1050 los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer  
Dios sabe cuánto sufrió.  
Me dicen que se voló  
con no sé qué gavilán,  
sin duda a buscar el pan  
que no podía darle yo.

No es raro que a uno le falte  
lo que a algún otro le sobre;  
si no le quedó ni un cobre  
1060 sino de hijos un enjambre  
¿qué más iba a hacer la pobre  
para no morirse de hambre?

Tal vez no te vuelva a ver,  
prenda de mi corazón.  
Dios te dé su protección  
ya que no me la dio a mí,  
y a mis hijos dende aquí  
les echo mi bendición.

1070 Como hijitos de la cuna  
andarán por ahí sin madre.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

Ya se quedaron sin padre  
y así la suerte los deja,  
sin naides que los proteja  
y sin perro que los ladre<sup>54</sup>.

Los pobrecitos tal vez  
no tengan ande abrigarse,  
ni ramada<sup>55</sup> ande ganarse,  
ni un rincón ande meterse,  
1080 ni camisa que ponerse,  
ni poncho con qué taparse.

Tal vez los verán sufrir  
sin tenerles compasión;  
puede que alguna ocasión  
aunque los vean tiritando  
los echen de algún jogón  
pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantados  
como se espanta a los perros,  
1090 irán los hijos de Fierro  
con la cola entre las piernas,  
a buscar almas más tiernas  
o esconderse en algún cerro.

Mas también en este juego  
voy a pedir mi bolada;  
a naides le debo nada  
ni pido cuartel ni doy,  
y ninguno dende hoy  
ha de llevarme en la armada<sup>56</sup>.

Yo he sido manso primero,  
1100 y seré gaucho matrero  
en mi triste circunstancia,  
aunque es mi mal tan profundo;  
nací y me he criado en estancia,  
pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas,  
le conozco sus cucañas<sup>57</sup>,  
sé cómo hacen la partida,  
la enriedan y la manejan:  
deshaceré la madeja  
1110 aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime  
a meterse en tanto engorro,  
o si no aprétesé el gorro<sup>58</sup>  
o para otra tierra emigre;

54 **Como hijitos de la cuna [...] y sin perro que los ladre:** glosa del conocido refrán español: “Ni padre, ni madre, ni perro que le ladre”.

55 **Ramada:** vivienda auxiliar ubicada junto al rancho y compuesta por un techo de ramas y paja, sostenida por cuatro, seis u ocho postes. Protegía del sol y de la lluvia y servía como depósito. Además permitía matear, comer y hacer los asados bajo su resguardo.

56 **Armada:** referencia a la abertura corrediza del lazo, que el gaucho usa para sujetar al animal. También alude al propósito de influir o dominar la voluntad del otro.

57 **Cucaña:** ardid, especie de trampa, engaño.

58 **Apretarse el gorro:** disparar, huir velozmente. La frase atiende a la costumbre del hombre de campo de asegurarse el sombrero con la mano cuando sopla viento. Es una expresión muy común y gráfica de la literatura gauchesca y popular.

pero yo ando como el tigre  
que le roban los cachorros.

1120

no se encontrará ninguno  
que no lo dueblen las penas;  
mas no debe aflojar uno  
mientras hay sangre en las venas.

Aunque muchos cren que el gaucho  
tiene un alma de reyuno,

## VII

De carta de más me vía  
sin saber adónde dirme;  
mas dijieron que era vago  
y entraron a perseguirme.

1140

Supe una vez por desgracia  
que había un baile por allí,  
y medio desesperao  
a ver la milonga fui.

1130

Nunca se achican los males,  
van poco a poco creciendo,  
y ansina me vide pronto  
obligao a andar juyendo.

Riunidos al pericón  
tantos amigos hallé,  
que alegre de verme entre ellos  
esa noche me apedé.

No tenía mujer ni rancho,  
y a más, era resertor;  
no tenía una prenda güena  
ni un peso en el tirador.

1150

Como nunca, en la ocasión  
por peliar me dio la tranca,  
y la emprendí con un negro  
que trujo una negra en ancas.

A mis hijos infelices  
pensé volverlos a hallar  
y andaba de un lao al otro  
sin tener ni qué pitar.

Al ver llegar la morena  
que no hacía caso de naidés,  
le dije con la mamúa:  
“Va... ca... yendo<sup>59</sup> gente al baile”.

59 **Va... ca... yendo:** el verbo *caer* en el sentido de llegar es común en el habla rústica. *Va cayendo* es lo mismo que va llegando. En *Martín Fierro* hay una descomposición intencional, provocativa, humorística de esta forma.

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
tahola d

La negra entendió la cosa  
y no tardó en contestarme,  
mirándome como a perro:  
“Más vaca será tu madre”.

1160 Y dentro al baile muy tiesa  
con más cola que una zorra  
haciendo blanquiar los dientes  
lo mismo que mazamorra.

“Negra linda”... dije yo,  
“me gusta... pa la carona<sup>60</sup>”;  
y me puse a talarar  
esta coplita fregona:

1170 “A los blancos hizo Dios,  
a los mulatos San Pedro,  
a los negros hizo el diablo  
para tizón del infierno”.

Había estao juntando rabia  
el moreno dende ajuera;  
en lo oscuro le brillaban  
los ojos como linterna.

Lo conocí retobao,  
me acerqué y le dije presto:  
“Por... rudo... que un hombre sea  
nunca se enoja por esto”.

1180 Corcovió el de los tamangos  
y creyéndose muy fijo:  
“Más porrudo serás vos,  
gaucho roto”, me dijo.

Y ya se me vino al humo  
como a buscarme la hebra,  
y un golpe le acomodé  
con el porrón de giñebra.

1190 Áhi no más pegó el de hollín  
más gruñidos que un chanchito,  
y pelando el envenao<sup>61</sup>  
me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha  
diciéndoles: “Caballeros,  
dejen venir ese toro;  
solo nací... solo muero”.

El negro después del golpe  
se había el poncho refalao  
y dijo: “Vas a saber  
si es solo o acompaña”.

1200 Y mientras se arremangó  
yo me saqué las espuelas,  
pues malicié que aquel tío  
no era de arriar con las riendas.

60 **pa la carona:** al aludir a la carona estaba tratando indirectamente de “yegua” a la negra. La carona forma parte del recado que se le coloca al caballo.

61 **envenao:** se llamaba así al cuchillo con mango de madera, que el gaucho forraba con una vena fresca, para darle mayor resistencia.

No hay cosa como el peligro  
pa refrescar a un mamao;  
hasta la vista se aclara  
por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló  
como a quererme comer;  
me hizo dos tiros seguidos  
1210 y los dos le abarajé.

Yo tenía un facón con S  
que era de lima de acero;  
le hice un tiro, lo quitó  
y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas  
un planazo le asenté  
que le largué culebriando<sup>62</sup>  
lo mesmo que buscapié.

1220 Le colorieron las motas  
con la sangre de la herida,  
y volvió a venir furioso  
como una tigra parida.

Y ya me hizo relumbrar  
por los ojos el cuchillo

alcanzando con la punta  
a cortarme en un carrillo.

Me hirvió la sangre en las venas  
y me le afirmé al moreno,  
dándolé de punta y hacha  
1230 pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada  
en el cuchillo lo alcé  
y como un saco de güesos  
contra el cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas  
y ya cantó pa el carnero<sup>63</sup>.  
Nunca me puedo olvidar  
de la agonía de aquel negro.

1240 En esto la negra vino,  
con los ojos como ají,  
y empezó la pobre allí  
a bramar como una loba.  
Yo quise darle una soba  
a ver si la hacía callar;  
mas pude reflesionar  
que era malo en aquel punto,  
y por respeto al dijunto  
no la quise castigar.

62 **culebriando**: se refiere a los movimientos en figura de S, como el de la culebra.

63 **Cantar para el carnero**: portuguesismo por cantar antes de morir. *Carneiro* significa "cementerio".

predecir  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d



1250 Limpié el facón en los pastos,  
desaté mi redomón,  
monté despacio y salí  
al tranco pa el cañadón.

Después supe que al finao  
ni siquiera lo velaron  
y retobao<sup>64</sup> en un cuero  
sin rezarle lo enterraron.

1260 Y dicen que dende entonces  
cuando es la noche serena  
suele verse una luz mala<sup>65</sup>  
como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención a veces,  
para que no pene tanto,  
de sacar de allí los güesos  
y echarlos al camposanto.

## VIII

Otra vez en un boliche  
estaba haciendo la tarde;  
cayó un gaucho que hacía alarde  
de guapo y de peliador.

1270 A la llegada metió  
el pingo hasta la ramada;  
y yo sin decirle nada  
me quedé en el mostrador.

Era un terne<sup>66</sup> de aquel pago  
que naides lo reprendía,  
que sus enriedos tenía  
con el señor Comendante.

1280 Y como era protegido,  
andaba muy entonao  
y a cualquiera desgraciao  
lo llevaba por delante.

¡Ah pobre, si él mesmo creiba  
que la vida le sobraba!  
Ninguno diría que andaba  
aguaitándolo la muerte.

Pero ansí pasa en el mundo,  
es ansí la triste vida:  
pa todos está escondida  
la güena o la mala suerte.

64 **retobao**: tiene dos acepciones: a) enojado, airado (en este sentido lo usa Hernández en el verso 1.175: “Lo conocí retobao”) y b) envuelto, recubierto, como en este caso. Los paisanos consideran que el retobo debe hacerse en cuero vacuno.

65 **Luz mala**: fuegos fatuos que se originan de la fosforescencia de osamentas o huesos sueltos, dispersos. Es una de las supersticiones más comunes en nuestros campos.

66 **Terne**: matón, guapo pero también pícaro, astuto, equivalente a peje o liendre.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

## El gaucho Martín Fierro

1290 Se tiró al suelo<sup>67</sup>; al dentrar  
le dio un empeyón a un vasco  
y me alargó un medio frasco  
diciendo: “Beba, cuñado<sup>68</sup>”.  
“Por su hermana”, contesté,  
“que por la mía no hay cuidao”.

“¡Ah, gaucho!” me respondió.  
“¿De qué pago será criollo?  
1300 Lo andará buscando el hoyo,  
deberá tener güen cuero;  
pero ande bala este toro  
no bala ningún ternero.”

Y ya salimos trenzaos,  
porque el hombre no era lerdo;  
mas como el tino no pierdo  
y soy medio ligerón,  
lo dejé mostrando el sebo  
de un revés con el facón.

Y como con la justicia  
no andaba bien por allí,  
cuanto pataliar lo vi  
1310 y el pulpero pegó el grito,  
ya pa el palenque salí  
como haciéndomé el chiquito.

Monté y me encomendé a Dios,  
rumbiando para otro pago;  
que el gaucho que llaman vago<sup>69</sup>  
no puede tener querencia,  
y ansí de estrago en estrago  
vive yorando la ausencia.

1320 Él anda siempre juyendo,  
siempre pobre y perseguido;  
no tiene cueva ni nido,  
como si fuera maldito;  
porque el ser gaucho... ¡barajo!  
el ser gaucho es un delito.

Es como el patrio de posta<sup>70</sup>;  
lo larga este, aquel lo toma,  
nunca se acaba la broma;  
dende chico se parece  
al arbolito que crece  
1330 desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo  
aquel que nació en la selva,  
“buscá madre que te envuelva”,  
le dice el flaire y lo larga,  
y dentra a cruzar el mundo  
como burro con la carga.

67 **Tirarse al suelo:** desmontar, dejarse caer del caballo.

68 **cuñado:** en este caso hay intención de agravio, insulto. A veces, el vocablo significa afecto.

69 **Vago:** denominación que se aplicaba al campesino que no tenía ocupación ni domicilio fijo.

70 **Patrio de posta:** caballo de propiedad del gobierno, destinado al servicio de postas. Alude al mal trato que se les daba a estos animales “ajenos”.

premedica  
ativas p  
parece  
incómod  
dentro  
tábolad

Y se cría viviendo al viento  
como oveja sin trasquila  
mientras su padre en las filas  
1340 anda sirviendo al gobierno;  
aunque tirite en invierno,  
naides lo ampara ni asila.

Le llaman “gaucho mamao”  
si lo pillan divertido,  
y que es mal entretenido  
si en un baile lo sorprenden;  
hace mal si se defiende  
y si no, se ve... fundido.

No tiene hijos, ni mujer,  
1350 ni amigos, ni protetores,  
pues todos son sus señores  
sin que ninguno lo ampare;  
tiene la suerte del güey,  
¿y dónde irá el güey que no are?<sup>71</sup>

Su casa es el pajonal,  
su guarida es el desierto;  
y si de hambre medio muerto  
le echa el lazo a algún mamón,  
lo persiguen como a pleito  
1360 porque es un “gaucho ladrón”.

Y si de un golpe por áhi  
lo dan güelta panza arriba,  
no hay un alma compasiva

que le rece una oración:  
tal vez como cimarrón  
en una cueva lo tiran.

Él nada gana en la paz  
y es el primero en la guerra;  
no le perdonan si yerra,  
1370 que no saben perdonar,  
porque el gaucho en esta tierra  
solo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,  
para él las duras prisiones;  
en su boca no hay razones  
aunque la razón le sobre;  
que son campanas de palo  
las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gaucho bruto;  
1380 si no aguanta, es gaucho malo.  
¡Déle azote, déle palo,  
porque es lo que él necesita!  
De todo el que nació gaucho  
esta es la suerte maldita.

Vamos, suerte, vamos juntos  
dende que juntos nacimos,  
y ya que juntos vivimos  
sin podernos dividir,  
yo abriré con mi cuchillo  
1390 el camino pa seguir.

71 *¿y dónde irá el güey que no are?:* el dicho popular dice: “¿Dónde ha de ir el buey que no are si no a la carnicería?”

IX

Matreriando<sup>72</sup> lo pasaba  
y a las casas no venía;  
solía arrimarme de día  
mas, lo mesmo que el carancho,  
siempre estaba sobre el rancho  
espiaando a la polecía.

1420

Ansí es que al venir la noche  
iba a buscar mi guarida,  
pues ande el tigre se anida  
también el hombre lo pasa,  
y no quería que en las casas  
me rodiara la partida.

1400 Viva el gaucho que ande mal  
como zorro perseguido,  
hasta que al menor descuido  
se lo atarasquen los perros,  
pues nunca le falta un yerro  
al hombre más alvertido.

Pues aun cuando vengan ellos  
cumpliendo con sus deberes  
yo tengo otros pareceres,  
y en esa conduta vivo:  
que no debe un gaucho altivo  
peliar entre las mujeres.

Y en esa hora de la tarde  
en que tuito se adormece,  
que el mundo dentrar parece  
a vivir en pura calma,  
con las tristezas de su alma  
al pajonal enderiece.

1430

Y al campo me iba solito,  
más matrero que el venao,  
como perro abandonao,  
a buscar una tapera,  
o en alguna vizcachera  
pasar la noche tirao.

1410 Bala el tierno corderito  
al lao de la blanca oveja  
y a la vaca que se aleja  
llama el ternero amarrao;  
pero el gaucho disgraciao  
no tiene a quién dar su queja.

Sin punto ni rumbo fijo  
en aquella inmensidá,  
entre tanta escuridá  
anda el gaucho como duende;  
allí jamás lo sorprende  
dormido, la autoridá.

72 **Matreriar:** forma verbal derivada de un sustantivo: *matrero*. Según Inchauspe, el vocablo proviene de *matras*, gruesas mantas tejidas que servían de lecho en campo abierto.

predeca  
ativas p  
parece  
incedu  
drenta  
tahola d

1440 Su esperanza es el coraje,  
su guardia es la precaución,  
su pingo es la salvación  
y pasa uno en su desvelo  
sin más amparo que el cielo  
ni otro amigo que el facón.

.....  
.....

1450 Así me hallaba una noche  
contemplando las estrellas,  
que le parecen más bellas  
cuanto uno es más desgraciao  
y que Dios les haiga criaio  
para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño  
y siempre con alegría  
ve salir las Tres Marías,  
que si llueve, cuando escampa,  
las estrellas son la guía  
que el gaicho tiene en la pampa.

1460 Aquí no valen dotores:  
solo vale la esperencia;  
aquí verían su inocencia  
esos que todo lo saben,  
porque esto tiene otra llave  
y el gaicho tiene su cencia.

Es triste en medio del campo  
pasarse noches enteras  
contemplando en sus carreras  
las estrellas que Dios cría,  
sin tener más compañía  
que su soledá y las fieras.

1470 Me encontraba, como digo,  
en aquella soledá,  
entre tanta escuridá,  
echando al viento mis quejas,  
cuando el grito del chajá<sup>73</sup>  
me hizo parar las orejas.

1480 Como lumbriz me pegué  
al suelo para escuchar;  
pronto sentí retumbar  
las pisadas de los fletes,  
y que eran muchos jinetes  
conocí sin vacilar.

Cuando el hombre está en peligro  
no debe tener confianza;  
ansí, tendido de panza,  
puse toda mi atención,  
y ya escuché sin tardanza  
como el ruido de un latón.

Se venían tan calladitos  
que yo me puse en cuidao;

---

73 **Chajá:** ave vigilante que con sus gritos denuncia las presencias extrañas en el campo.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mañando

## El gaucho Martín Fierro

tal vez me hubieran bombiao<sup>74</sup>  
1490 y me venían a buscar;  
mas no quise disparar,  
que eso es de gaucho morao.

Al punto me santigüé  
y eché de giñebra un taco,  
lo mesmito que el matabo  
me arroyé con el porrón:  
“Si han de darme pa tabaco”,  
dije, “ésta es güena ocasión”.

Me refalé las espuelas  
1500 para no peliar con grillos;  
me arremangué el calzoncillo,  
y me ajusté bien la faja,  
y en una mata de paja  
probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo a la mano  
el flete en el pasto até,  
la cincha le acomodé  
y en un trance como aquel,  
1510 haciendo espaldas en él,  
quietito los aguardé.

Cuando cerca los sentí,  
y que áhi no más se pararon,  
los pelos se me erizaron  
y aunque nada vían mis ojos,

“No se han de morir de antojo<sup>75</sup>”,  
les dije cuando llegaron.

Yo quise hacerles saber  
que allí se hallaba un varón;  
1520 les conocí la intención  
y solamente por eso  
es que les gané el tirón,  
sin aguardar voz de preso.

“Vos sos un gaucho matrero”,  
dijo uno, haciéndose el güeno.  
“Vos matastes un moreno  
y otro en una pulpería,  
y aquí está la polecía  
que viene a ajustar tus cuentas;  
1530 te va a alzar por las cuarenta  
si te resistís hoy día.”

“No me vengan”, contesté,  
“con relación de dijuntos;  
esos son otros asuntos;  
vean si me pueden llevar,  
que yo no me he de entregar  
aunque vengan todos juntos”.

Pero no aguardaron más  
y se apiaron en montón;  
como a perro cimarrón  
1540 me rodiaron entre tantos;

74 **Bombiao**: por bombeado, descubierto. Proviene de *bombero*, especie de espía.

75 **Morir de antojo**: frase muy generalizada en la literatura gauchesca.

predica  
ativas p  
parece  
incógn  
drenta  
Tahola d

yo me encomendé a los santos,  
y eché mano a mi facón.

Y ya vide el fogonazo  
de un tiro de garabina<sup>76</sup>,  
mas quiso la suerte indina  
de aquel maula, que me errase,  
y áhi no más lo levantase  
lo mesmo que una sardina.

1550 A otro que estaba apurao  
acomodando una bola  
le hice una dentrada sola  
y le hice sentir el fierro,  
y ya salió como el perro  
cuando le pisan la cola.

Era tanta la aflicción  
y la angurria que tenían,  
que tuitos se me venían  
donde yo los esperaba;  
uno al otro se estorbaba  
1560 y con las ganas no vían.

Dos de ellos, que traiban sables,  
más garifos y resueltos,  
en las hilachas envueltos

enfrente se me pararon,  
y a un tiempo me atropellaron  
lo mesmo que perros sueltos.

1570 Me fui reculando en falso  
y el poncho adelante eché<sup>77</sup>,  
y en cuanto le puso el pie  
uno medio chapetón<sup>78</sup>  
de pronto le di el tirón  
y de espaldas lo largué.

Al verse sin compañero  
el otro se sofrenó;  
entonces le dentré yo,  
sin dejarlo resollar,  
pero ya empezó a aflojar  
y a la pun... ta disparó.

1580 Uno que en una tacuara  
había atao una tijera,  
se vino como si fuera  
palenque de atar terneros,  
pero en dos tiros certeros  
salió aullando campo ajuera.

Por suerte en aquel momento  
venía coloriendo el alba

76 **garabina**: por carabina, muy común en la dicción del hombre de campo.

77 **Me fui reculando en falso/ y el poncho adelante eché**: trata que ha dado origen a la expresión: "Hacer pisar el poncho".

78 **chapetón**: poco diestro, inexperto, "chambón". En el mismo sentido se decía *maturrango*, y se refería especialmente a los que andaban mal a caballo. Los criollos llamaron así a los españoles en las guerras de la independencia.





y yo dije: “Si me salva  
la Virgen en este apuro,  
en adelante le juro  
1590 ser más güeno que una malva<sup>79</sup>”.

Pegué un brinco y entre todos  
sin miedo me entreveré;  
hecho ovillo me quedé  
y ya me cargó una yunta,  
y por el suelo la punta  
de mi facón les jugué.

El más engolosinao  
se me apió con un hachazo;  
se lo quité con el brazo,  
1600 de no, me mata los piojos;  
y antes de que diera un paso  
le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudía  
refregándosé la vista,  
yo me le fui como lista  
y áhi nomás me le afirmé,  
diciéndolé: “Dios te asista”,  
y de un revés lo voltié.

Pero en ese punto mesmo  
1610 sentí que por las costillas  
un sable me hacía cosquillas  
y la sangre se me heló.

Dende ese momento yo  
me salí de mis casillas.

Di para atrás unos pasos  
hasta que pude hacer pie,  
por delante me lo eché  
de punta y tajos a un criollo;  
1620 metió la pata en un hoyo,  
y yo al hoyo lo mandé.

Tal vez en el corazón  
lo tocó un santo bendito  
a un gaucho, que pegó el grito  
y dijo: “¡Cruz no consiente  
que se cometa el delito  
de matar ansí a un valiente!”

Y áhi no más se me apareió,  
dentrándolé a la partida;  
yo les hice otra embestida  
1630 pues entre dos era robo;  
y el Cruz era como lobo  
que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno  
de dos que lo atropellaron;  
los demás remolinieron,  
pues íbamos a la fija,  
y a poco andar dispararon  
lo mesmo que sabandija.

---

79 **Malva:** planta cuyas hojas se usaban en los remedios caseros de la campaña. Sus virtudes emolientes suavizan y amortiguan algunas dolencias. Esto aclara expresiones como: “bueno como una malva” y “más bueno que una malva”, entre otras.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bá  
de cosa  
toda lá  
miñando

## El gaucho Martín Fierro

1640 Áhi quedaron largo a largo  
los que estiraron la jeta;  
otro iba como maleta,  
y Cruz de atrás les decía:  
“Que venga otra polecía  
a llevarlos en carreta”.

Yo junté las osamentas,  
me hiqué y les recé un bendito; 1670  
hice una cruz de un palito  
y pedí a mi Dios clemente  
me perdonara el delito  
1650 de haber muerto tanta gente.

Dejamos amontonaos  
a los pobres que murieron;  
no sé si los recogieron,  
porque nos fimos a un rancho,  
o si tal vez los caranchos  
áhi no más se los comieron. 1680

Lo agarramos mano a mano  
entre los dos al porrón:  
en semejante ocasión  
1660 un trago a cualquiera encanta,  
y Cruz no era remolón  
ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros  
y nos largamos muy tiesos,  
siguiendo siempre los besos  
al pichel, y por más señas,  
íbamos como cigüeñas  
estirando los pescuezos.

“Yo me voy”, le dije, “amigo,  
donde la suerte me lleve,  
y si es que alguno se atreve,  
a ponerse en mi camino,  
yo seguiré mi destino,  
que el hombre hace lo que debe.

”Soy un gaucho desgraciado,  
no tengo dónde ampararme,  
ni un palo donde rascarme,  
ni un árbol que me cubije;  
pero ni aun esto me aflige  
porque yo sé manejarme.

”Antes de cair al servicio,  
tenía familia y hacienda;  
cuando volví, ni la prenda  
me la habían dejao ya:  
Dios sabe en lo que vendrá  
a parar esta contienda.”

## X Cruz

Amigazo, pa sufrir 1690  
han nacido los varones;  
estas son las ocasiones

de mostrarse un hombre juerte,  
hasta que venga la muerte  
y lo agarre a coscorrónes.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

El andar tan despilchao  
ningún mérito me quita.  
Sin ser un alma bendita  
me duelo del mal ajeno:  
soy un pastel con relleno  
que parece torta frita<sup>80</sup>.

1700 Tampoco me faltan males  
y desgracias, le prevengo;  
también mis desdichas tengo,  
aunque esto poco me aflige:  
yo sé hacerme el chancho rengo<sup>81</sup>  
cuando la cosa lo exige.

Y con algunos ardiles  
voy viviendo, aunque roto;  
a veces me hago el sarnoso<sup>82</sup>  
y no tengo ni un granito,  
1710 pero al chifle<sup>83</sup> voy ganoso  
como panzón al maíz frito.

A mí no me matan penas  
mientras tenga el cuero sano,  
venga el sol en el verano

y la escarcha en el invierno.  
Si este mundo es un infierno  
¿por qué afligirse el cristiano?

Hagámoslé cara fiera  
a los males, compañero,  
porque el zorro más matrero  
1720 suele cáir como un chorlito:  
viene por un corderito  
y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir  
males que no tienen nombre,  
pero esto a naides lo asombre  
porque ansina es el pastel,  
y tiene que dar el hombre  
más vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar  
1730 a los brazos de la muerte.  
Arrastro mi triste suerte  
paso a paso y como pueda,  
que donde el débil se queda  
se suele escapar el juerte.

---

80 **soy un pastel con relleno/ que parece torta frita:** es decir, un hombre lleno de condiciones, pero que no hace exhibición de ellas. Reservado. La repostería criolla ofrece a Cruz comparaciones muy oportunas que le permiten presentarse sin tener que añadir otras consideraciones.

81 **Hacerse el chancho rengo:** Hernández usa aquí un dicho popular elocuentísimo. Se usa por  *fingir*.

82 **Hacerse el sarnoso:** disimular, hacerse el tonto.

83 **Chifle:** recipiente hecho con el cuero de un vacuno. Como entre todos los objetos de uso particular, había chifles lujosos con aplicaciones de metal precioso y hasta con artísticos grabados tallados.

## El gaucho Martín Fierro

Y ricuerde cada cual  
lo que cada cual sufrió,  
que lo que es, amigo, yo,  
hago así la cuenta mía:  
ya lo pasado pasó,  
1740 mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha  
que me enllenó el corazón,  
y si en aquella ocasión  
alguien me hubiera buscao,  
siguro que me habría hallao  
más prendido que un botón.

En la güella del querer  
no hay animal que se pierda;  
las mujeres no son lerdas  
1750 y todo gaucho es dotor  
si pa cantarle al amor  
tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de un alma tan dura  
que no quiera una mujer!  
Lo alivia en su padecer:  
si no sale calavera  
es la mejor compañera  
que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona  
1760 cuando lo ve desgraciao,  
lo asiste con su cuidao

y con afán cariñoso,  
y usté tal vez ni un rebozo  
ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba  
con aquella prenda mía  
viviendo con alegría  
como la mosca en la miel.  
¡Amigo, qué tiempo aquel!  
1770 ¡La pucha que la quería!

Era la águila que a un árbol  
dende las nubes bajó,  
era más linda que el alba  
cuando va rayando el sol,  
era una flor deliciosa  
que entre el trebolar creció.

Pero, amigo, el Comendante  
que mandaba la milicia,  
como que no desperdicia  
1780 se fue refalando a casa:  
yo le conocí en la traza  
que el hombre traiba malicia.

Él me daba voz de amigo,  
pero no le tenía fe.  
Era el jefe y, ya se ve,  
no podía competir yo;  
en mi rancho se pegó  
lo mesmo que sagaipé<sup>84</sup>.

84 **Saguaipé:** gusano parásito que se cría en los bañados y sitios bajos y anegadizos. Equivale a la expresión española: “pegarse como una sanguijuela”.

medica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

1790 A poco andar conocí  
que ya me había desbancao,  
y él siempre muy entonao,  
aunque sin darme ni un cobre,  
me tenía de lao a lao  
como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque  
me hacía dir a gran distancia;  
ya me mandaba a una estancia,  
ya al pueblo, ya a la frontera;  
1800 pero él en la comandancia  
no ponía los pies siquiera.

Es triste a no poder más  
el hombre en su padecer,  
si no tiene una mujer  
que lo ampare y lo consuele:  
mas pa que otro se la pele  
lo mejor es no tener.

1810 No me gusta que otro gallo  
le cacaree a mi gallina.  
Yo andaba ya con la espina,  
hasta que en una ocasión  
lo solprendí en el jogón  
abrazándomé a la china.

Tenía el viejito una cara  
de ternero mal lamido,  
y al verlo tan atrevido  
le dije: “Que le aproveche;  
que había sido pa el amor  
como guacho pa la leche”.

1820 Peló la espada y se vino  
como a quererme ensartar,  
pero yo sin tutubiar  
le volví al punto a decir:  
“Cuidao no te vas a pér... tigo<sup>85</sup>,  
poné cuarta<sup>86</sup> pa salir”.

1830 Un puntazo me largó  
pero el cuerpo le saqué  
y en cuanto se lo quité,  
para no matar un viejo,  
con cuidao, medio de lejo,  
un planazo le asenté.

Y como nunca al que manda  
le falta algún adulón,  
uno que en esa ocasión  
se encontraba allí presente  
vino apretando los dientes  
como perrito mamón.

85 **Cuidao no te vas a pér... tigo:** intención picaresca. Juego de palabras aparentemente evadido de la realidad, pero que hace puntería en situaciones ridículas e inesperadas.

86 **Cuarta:** bestia que se agregaba como ayuda en los caminos de tierra para sacar los vehículos de sus dificultades.

## El gaucho Martín Fierro

Me hizo un tiro de revuélver  
que el hombre creyó siguro,  
era confiao y le juro  
1840 que cerquita se arrimaba,  
pero siempre en un apuro  
se desentumen mis tabas.

Él me siguió menudiando  
mas sin poderme acertar,  
y yo, déle culebriar,  
hasta que al fin le dentré  
y áhi no más lo despaché  
sin dejarlo resollar.

Dentré a campiar en seguida  
1850 al viejito enamoraó.  
El pobre se había ganao  
en un noque de lejía.  
¡Quién sabe cómo estaría  
del susto que había llevaó!

¡Es sonso el cristiano macho  
cuando el amor lo domina!  
Él la miraba a la indina,  
y una cosa tan jedionda  
sentí yo, que ni en la fonda  
1860 he visto tal jedentina.

Y le dije: “Pa su agüela  
han de ser esas perdices”.  
Yo me tapé las narices,  
y me salí estornudando,  
y el viejo quedó olfatiando  
como chico con lumbrices<sup>87</sup>.

Cuando la mula recula,  
señal que quiere cociar;  
así se suele portar  
1870 aunque ella lo disimula:  
recula como la mula  
la mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas  
y me largué a padecer  
por culpa de una mujer  
que quiso engañar a dos.  
Al rancho le dije adiós  
para nunca más volver.

Las mujeres dende entonces  
1880 conocí a todas en una.  
Ya no he de probar fortuna  
con carta tan conocida:  
mujer y perra parida,  
no se me acerca ninguna.

---

87 **como chico con lumbrices:** los chicos que padecen de parásitos ejecutan ciertos movimientos con las aletas de la nariz, tal como si olfatearan.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

## XI

A otros les brotan las coplas  
como agua de manantial;  
pues a mí me pasa igual,  
aunque las mías nada valen:  
de la boca se me salen  
1890 como ovejas del corral<sup>88</sup>.

Que en puertiando la primera,  
ya la siguen las demás,  
y en montones las de atrás  
contra los palos se estrellan,  
y saltan y se atropellan,  
sin que se corten jamás.

Y aunque yo por mi inorancia  
con gran trabajo me esplico,  
cuando llego a abrir el pico  
1900 ténganlo por cosa cierta:  
sale un verso y en la puerta  
ya asoma el otro el hocico.

Y empréstemé su atención,  
me oirá relatar las penas  
de que traigo la alma llena,  
porque en toda circunstancia  
paga el gaucho su inorancia  
con la sangre de las venas.

Después de aquella desgracia  
1910 me guarecí en los pajales,  
anduve entre los cardales  
como bicho sin guarida;  
pero, amigo, es esa vida  
como vida de animales.

Y son tantas las miserias  
en que me he sabido ver,  
que con tanto padecer  
y sufrir tanta aflicción  
malicio que he de tener  
1920 un callo en el corazón.

Así andaba como gaucho  
cuando pasa el temporal.  
Supe una vez, pa mi mal,  
de una milonga que había,  
y ya pa la pulpería  
enderecé mi bagual.

Era la casa del baile  
un rancho de mala muerte  
y se llenó de tal suerte  
1930 que andábamos a empujones:  
nunca faltan encontrones  
cuando el pobre se divierte.

88 **A otros les brotan las coplas [...] como ovejas del corral:** hace referencia a su facilidad para el canto y alude a esa facultad que se le atribuye a Martín Fierro en los versos 53-54 de la "Primera parte": "Las coplas me van brotando/ como agua de manantial".

Yo tenía unas medias botas  
con tamaños verdugones<sup>89</sup>;  
me pusieron los talones  
con crestas como los gallos;  
¡si viera mis afliciones  
pensando yo que eran callos!

1940 Con gato y con fandanguillo  
había empezao el changango<sup>90</sup>  
y para ver el fandango<sup>91</sup>  
me colé haciéndomé bola<sup>92</sup>;  
mas metió el diablo la cola  
y todo se volvió pango<sup>93</sup>.

Había sido el guitarrero  
un gaucho duro de boca<sup>94</sup>.  
Yo tengo pacencia poca  
pa aguantar cuando no debo:  
a ninguno me le atrevo  
1950 pero me halla el que me toca.

A bailar un pericón  
con una moza salí,  
y cuanto me vido allí  
sin duda me conoció  
y estas coplitas cantó  
como por ráirse de mí:

1960 “Las mujeres son todas  
como las mulas;  
yo no digo que todas,  
pero hay algunas  
que a las aves que vuelan  
les sacan plumas.”

“Hay gauchos que presumen  
de tener damas;  
no digo que presumen,  
pero se alaban,  
y a lo mejor los dejan  
tocando tablas.”

1970 Se secretiaron las hembras  
y yo ya me encocoré;

89 **Verdugón:** roncha, inflamación cutánea.

90 **Changango:** guitarra o guitarrón rústico.

91 **Fandango:** baile, reunión alegre; a veces llega a significar “entrevero”, “desorden”, “pelea”. Los desórdenes frecuentes en estas reuniones determinaron al virrey Vértiz a prohibirlas, según bando de 1770.

92 **Hacerse bola:** encogerse; manera de estar en un lugar donde hay mucha gente apretujada

93 **Pango:** expresión poco conocida entre nosotros, usada por Lussich en *Los tres gauchos orientales*, referida a las luchas civiles del Uruguay, y por esto tiene el sentido fundamental de revuelta, enredo, confusión, alboroto. Ver nota 20.

94 **duro de boca:** se refiere preferentemente al caballo, y por extensión al individuo que se deja arrebatar con facilidad por la ira.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d



volí la anca y le grité:  
“Dejá de cantar... chicharra”.  
Y de un tajo a la guitarra  
tuitas las cuerdas corté.

Al grito<sup>95</sup> salió de adentro  
un gringo con un jusil;  
pero nunca he sido vil,  
poco el peligro me espanta:  
ya me refalé la manta  
y la eché sobre el candil.

1980

Gané en seguida la puerta  
gritando: “Naides me ataje”;  
y alborotao el hembraje  
lo que todo quedó oscuro,  
empezó a verse en apuro  
mesturao con el gauchaje.

El primero que salió  
fue el cantor y se me vino,  
pero yo no pierdo el tino  
aunque haiga tomao un trago,  
y hay algunos por mi pago  
que me tienen por ladino.

1990

No ha de haber achocao<sup>96</sup> otro;  
le salió cara la broma;

a su amigo cuando toma  
se le despeja el sentido,  
y el pobrecito había sido  
como carne de paloma<sup>97</sup>.

Para prestar sus socorros  
las mujeres no son lerdas:  
antes que la sangre pierda  
lo arrimaron a unas pipas<sup>98</sup>.  
Áhi lo dejé con las tripas  
como pa que hiciera cuerdas.

2000

Monté y me largué a los campos  
más libre que el pensamiento,  
como las nubes al viento,  
a vivir sin paradero;  
que no tiene el que es matrero  
nido, ni rancho, ni asiento.

2010

No hay fuerza contra el destino  
que le ha señalao el cielo  
y aunque no tenga consuelo  
aguante el que está en trabajo:  
¡naides se rasca pa abajo  
ni se lonjea contra el pelo!

95 **al grito**: al momento, en seguida.

96 **achocao**: chocado, ofendido.

97 **carne de paloma**: aplicado al hombre que carecía de valor, de coraje. Pedro Inchauspe cree que el giro se ha originado en el color de la carne de las palomas, idéntico a un sinónimo de cobardía: morado o *morao*.

98 **Pipa**: tonel, bordalesa para líquidos.

Con el gaucho desgraciao  
no hay uno que no se entone;  
la mesma falta lo espone

2020 a andar con los avestruces:  
faltan otros con más luces  
y siempre hay quien los perdone<sup>99</sup>.

## XII

Yo no sé qué tantos meses  
esta vida me duró;  
a veces nos obligó  
la miseria a comer potro:  
me había acompañado con otros  
tan desgraciaos como yo.

2030 Mas ¿para qué platicar  
sobre esos males, canejo?  
Nace el gaucho y se hace viejo  
sin que mejore su suerte,  
hasta que por ahí la muerte  
sale a cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia  
que no acabe alguna vez,  
me aconteció que después  
de sufrir tanto rigor  
un amigo por favor  
2040 me compuso con el juez.

Le alvertiré que en mi pago  
ya no va quedando un criollo:

se los ha tragao el hoyo,  
o juido o muerto en la guerra,  
porque, amigo, en esta tierra  
nunca se acaba el embrollo.

2050 Colijo que jue para eso  
que me llamó el juez un día  
y me dijo que quería  
hacerme a su lao venir,  
pa que dentrase a servir  
de soldao de polecía.

Y me largó una ploclama  
tratándomé de valiente,  
que yo era un hombre decente,  
y que dende aquel momento  
me nombraba de sargento  
pa que mandara la gente.

2060 Así estuve en la partida  
pero ¡qué había de mandar!  
Anoche al irlo a tomar  
vide güena coyuntura

99 *Con el gaucho desgraciao [...] y siempre hay quien los perdone:* el sentido es “cometen errores otros con más dinero y siempre encuentran defensores”. Con “más luces” no solo alude al saber e inteligencia, sino también a dinero, con el cual se destaca la pobreza del gaucho.

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
tahola d

y a mí no me gusta andar  
con la lata a la cintura.

Ya conoce, pues, quién soy;  
tenga confianza conmigo;  
Cruz le dio mano de amigo  
y no lo ha de abandonar.  
Juntos podemos buscar  
2070 pa los dos un mismo abrigo.

Andaremos de matreros  
si es preciso pa salvar;  
nunca nos ha de faltar  
ni un güen pingo pa juir,  
ni un pajal ande dormir,  
ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trapo alguno  
nos haiga el tiempo dejao  
yo le pediré prestao  
2080 el cuero a cualquiera lobo  
y hago un poncho, si lo sobo,  
mejor que poncho engomao.

Para mí la cola es pecho  
y el espinazo es cadera;  
hago mi nido ande quiera  
y de lo que encuentre como;

me echo tierra sobre el lomo  
y me apeo en cualquier tranquera<sup>100</sup>.

Y deajo rodar la bola  
2090 que algún día se ha'e parar;  
tiene el gaucho que aguantar  
hasta que lo trague el hoyo  
o hasta que venga algún criollo  
en esta tierra a mandar.

Lo miran al pobre gaucho  
como carne de cogote<sup>101</sup>;  
lo tratan al estricote<sup>102</sup>  
y si así las cosas andan  
porque quieren los que mandan,  
2100 aguantemos los azotes.

¡Pucha, si usté los oyera  
como yo en una ocasión  
tuita la conversación  
que con otro tuvo el juez!  
Le asiguro que esa vez  
se me achicó el corazón.

Hablaban de hacerse ricos  
con campos en la frontera;  
de sacarla más ajuera  
2110 donde había campos baldidos

100 **me echo tierra sobre el lomo/ y me apeo en cualquier tranquera:** condición de hombre sufrido; si no tiene cobija, aguanta; y, sobre todo, no desdeña ninguna casa, por humilde que sea.

101 **como carne de cogote:** significa que lo miran como a algo despreciable.

102 **Estricote:** trato desconsiderado, desprecio manifiesto.

y llevar de los partidos  
gente que la defendiera.

Todo se güelven proyotos  
de colonias y carriles<sup>103</sup>  
y tirar la plata a miles  
en los gringos enganchaos,  
mientras al pobre soldao  
le pelan la chaucha ¡ah viles!

2120 Pero si siguen las cosas  
como van hasta el presente  
puede ser que redepente  
veamos el campo desierto,  
y blanquiando solamente  
los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos  
la suerte reculativa:

trabaja el gaucho y no arriba,  
pues a lo mejor del caso  
lo levantan de un sogazo  
sin dejarle ni saliva.

2130

De los males que sufrimos  
hablan mucho los pueblersos,  
pero hacen como los teros  
para esconder sus niditos:  
en un lao pegan los gritos  
y en otros tienen los güevos.

2140

Y se hacen los que no aciertan  
a dar con la coyuntura;  
mientras al gaucho lo apura  
con rigor la autoridad  
ellos a la enfermedá  
le están errando la cura.

### XIII Martín Fierro

Ya veo que somos los dos  
astilla del mismo palo:  
yo paso por gaucho malo  
y usted anda del mismo modo,  
y yo, pa acabarlo todo,  
a los indios me refalo.

2150

Pido perdón a mi Dios,  
que tantos bienes me hizo;  
pero dende que es preciso  
que viva entre los infieles,  
yo seré cruel con los crueles:  
así mi suerte lo quiso.

103 **Todo se güelven proyotos/ de colonias y carriles:** no obstante su ironía, la cita hace referencia a hechos históricos. Nicasio Oroño (1871), en *La verdadera organización del país*, valoró la importancia de colonias como Esperanza y San Carlos, en la provincia de Santa Fe, para defender las fronteras. Hernández parece ignorar este esfuerzo de la masa de inmigrantes.

predic  
ativas p  
parece  
incómu  
drenta  
tácula d

Dios formó lindas las flores,  
delicadas como son,  
les dio toda perfección  
y cuanto Él era capaz  
pero al hombre le dio más  
2160 cuando le dio el corazón.

Le dio claridá a la luz,  
juerza en su carrera al viento,  
le dio vida y movimiento  
dende la águila al gusano,  
2190 pero más le dio al cristiano  
al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dio,  
con otras cosas que inoro,  
esos piquitos como oro  
2170 y un plumaje como tabla<sup>104</sup>,  
le dio al hombre más tesoro  
al darle una lengua que habla.

Y dende que dio a las fieras  
esa juria tan inmensa,  
que no hay poder que las venza  
ni nada que las asombre,  
¿qué menos le daría al hombre  
que el valor pa su defensa?

2180 Pero tantos bienes juntos  
al darle, malicio yo

que en sus adentros pensó  
que el hombre los precisaba,  
que los bienes igualaban  
con las penas que le dio.

Y yo empujao por las mías  
quiero salir de este infierno;  
ya no soy pichón muy tierno  
y sé manejar la lanza  
2190 y hasta los indios no alcanza  
la facultá del gobierno.

Yo sé que allá los caciques  
amparan a los cristianos,  
y que los tratan de “hermanos”  
cuando se van por su gusto.  
¿A qué andar pasando sustos?  
Alcemos el poncho<sup>105</sup> y vamos.

En la cruzada hay peligros  
pero ni aun esto me aterra;  
yo ruedo sobre la tierra  
2200 arrastrao por mi destino  
y si erramos el camino...  
no es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar o no  
de esto naides nos responde.  
Derecho ande el sol se esconde  
tierra adentro hay que tirar;

104 **y un plumaje como tabla**: quiere decir un plumaje “como un cuadro de arte”. En esa época aún se usaban tablas en lugar de lienzos o telas.

105 **Alzar el poncho**: estar listo, pronto, a punto. El poncho era prenda imprescindible del gaucho y lo último que se recogía al salir del rancho o de viaje

dar roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
mirando

## El gaucho Martín Fierro

algún día hemos de llegar...  
después sabremos adónde.

2210 No hemos de perder el rumbo,  
los dos somos güena yunta;  
el que es gaucho va ande apunta,  
aunque inore ande se encuentra;  
pa el lao en que el sol se dentra  
dueblan los pastos la punta.

De hambre no pereceremos,  
pues según otros me han dicho  
en los campos se hallan bichos  
de lo que uno necesita...  
2220 gamas, matacos, mulitas,  
avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto  
se come uno hasta las colas.  
Lo han cruzao mujeres solas  
llegando al fin con salú,  
y ha de ser gaucho el ñandú  
que se escape de mis bolas.

Tampoco a la sé le temo,  
yo la aguanto muy contento,  
busco agua olfatiando al viento,  
2230 y dende que no soy manco

ande hay duraznillo blanco<sup>106</sup>  
cavo y la saco al momento.

Allá habrá siguridá  
ya que aquí no la tenemos,  
menos males pasaremos  
y ha de haber grande alegría  
el día que nos descolguemos  
en alguna toldería.

2240 Fabricaremos un toldo,  
como lo hacen tantos otros,  
con unos cueros de potro,  
que sea sala y sea cocina.  
¡Tal vez no falte una china  
que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar,  
vive uno como un señor;  
de cuando en cuando un malón,  
y si de él sale con vida  
2250 lo pasa echao panza arriba  
mirando dar güelta el sol.

Y ya que a juerza de golpes  
la suerte nos dejó aflús<sup>107</sup>,  
puede que allá veamos luz  
y se acaben nuestras penas.

106 **Duraznillo blanco**: arbusto que crece en sitios anegadizos.

107 **aflús**: perderlo todo, especialmente en el juego. Equivale a la expresión castellana “hacer flux”.

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d

Todas las tierras son güenas:  
vámosnós, amigo Cruz.

2260 El que maneja las bolas,  
el que sabe echar un pial,  
o sentarse en un bagual  
sin miedo de que lo baje,  
entre los mismos salvajes  
no puede pasarlo mal.

El amor como la guerra  
lo hace el criollo con canciones;  
a más de eso, en los malones  
podemos aviarnos de algo;  
en fin, amigo, yo salgo  
de estas pelegrinaciones.

.....  
.....

2270 En este punto el cantor  
buscó un porrón pa consuelo,  
echó un trago como un cielo,  
dando fin a su argumento<sup>108</sup>,  
y de un golpe al istrumento  
lo hizo astillas contra el suelo.

“Ruempo”, dijo, “la guitarra,  
pa no volverla a templar

ninguno la ha de tocar,  
por siguro ténganlo;  
pues naides ha de cantar  
cuando este gauchó cantó”.

2280

Y daré fin a mis coplas  
con aire de relación;  
nunca falta un preguntón  
más curioso que mujer,  
y tal vez quiera saber  
cómo fue la conclusión.

Cruz y Fierro, de una estancia  
una tropilla se arriaron;  
por delante se la echaron  
como criollos entendidos  
y pronto, sin ser sentidos,  
por la frontera cruzaron.

2290

Y cuando la habían pasao,  
una madrugada clara  
le dijo Cruz que mirara  
las últimas poblaciones;  
y a Fierro dos lagrimones  
le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo<sup>109</sup>  
se entraron en el desierto.  
No sé si los habrán muerto

2300

108 **Argumento:** en las provincias andinas los cantares populares suelen recibir el nombre genérico de *argumento* (especialmente en Catamarca y La Rioja).

109 **Fiel del rumbo:** dirección exacta, propuesta de antemano.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
matando

## El gaucho Martín Fierro

en alguna correría,  
pero espero que algún día  
sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias  
mi relación acabé;  
por ser ciertas las conté,  
todas las desgracias dichas:  
es un telar de desdichas  
cada gaucho que usté ve.

2310

Pero ponga su esperanza  
en el Dios que lo formó;  
y aquí me despido yo,  
que referí así a mi modo  
MALES QUE CONOCEN TODOS  
PERO QUE NAIDES CONTÓ.

predica  
ativas p  
parece  
incrédu  
drenta  
Tahola 2





# La vuelta de Martín Fierro



edicar  
stas p  
ace  
medu  
denta  
Tabla 2



## CUATRO PALABRAS DE CONVERSACIÓN CON LOS LECTORES

Entrego a la benevolencia pública, con el título de *La vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa; ni bombo de Editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario, para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de 20.000 ejemplares, divididos en cinco secciones o ediciones de 4.000 números cada una, y agregaré, que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del señor Coni hará una impresión esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por don Carlos Clerice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que interpretan con claridad y sentimiento la escena descripta en el verso.

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura de una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Solo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y solo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero:

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
matando

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar.

Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien.

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderación y el aprecio de sí mismo: el respeto a los demás; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos.

Recordando a los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento.

Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días.

Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad.

Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados.

Enseñando a los hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y el

desvalido; fieles a la amistad; gratos a los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto, o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que elevaría el nivel moral e intelectual de sus lectores aunque dijera *nadies por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo*, u otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el alma para combatir y extirpar males más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar sus tiempos, y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro siga las reglas del arte de Blair, Hermosilla o la Academia.

El gaucho no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico, que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes, son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, si no de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor, y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombres aproximados a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos, expresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración de boca



de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferentemente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que solo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. “Jamás se hará –dice el doctor don V. F. López en su prólogo a *Las neurosis*–, un profesor o un catedrático europeo, de un Bracma”; así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracma lleno de sabiduría; si es que los Bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París, en *La sabiduría proverbial de todas las Naciones* que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
matando

porque es una producción legítima y espontánea del país, y que, en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando a la consideración de los benévolos lectores, lo que yo no puedo decir sin extender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público indulgente con él! Y acepte esta humilde producción, que le dedicamos, como que es nuestro mejor y más antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes *La Tribuna* y *La Prensa*, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República. El doctor don Adolfo Saldías, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho. El doctor don Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la Biblioteca Popular estimulándonos, con honrosos términos, a continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como *El Heraldo*, del Azul; *La Patria*, de Dolores; *El Oeste*, de Mercedes; y otros, han adquirido también justos títulos a nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con *La Capital*, del Rosario, que ha anunciado *La vuelta de Martín Fierro*, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van a ser satisfechas.

Ciérrase este prólogo diciendo que se llama este libro *La vuelta de Martín Fierro*, porque este título le dio el público antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va a correr tierras con mi bendición paternal.

José Hernández

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta ba-  
de cosa  
Toda la  
miñando

## I Martín Fierro

1 Atención pido al silencio  
y silencio a la atención,  
que voy en esta ocasión,  
si me ayuda la memoria,  
a mostrarles que a mi historia  
le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido  
cuando vuelve del desierto;  
veré si a explicarme acierto  
10 entre gente tan bizarra,  
y si al sentir la guitarra  
de mi sueño me dispierto.

Siento que mi pecho tiembla,  
que se turba mi razón,  
y de la vigüela al son  
imploro a la alma de un sabio, 40  
que venga a mover mi labio  
y alentar mi corazón.

20 Si no llego a treinta y una,  
de fijo en treinta me planto,  
y esta confianza adelanto  
porque recibí en mí mismo,  
con el agua del bautismo  
la facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico  
la razón me la han de dar;  
y si llegan a escuchar  
lo que explicaré a mi modo,  
digo que no han de réir todos,  
30 algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar  
el que tuvo que sufrir,  
y empezaré por pedir  
no duden de cuanto digo,  
pues debe creerse al testigo  
si no pagan por mentir.

Gracias le doy a la Virgen  
gracias le doy al Señor,  
porque entre tanto rigor,  
y habiendo perdido tanto, 40  
no perdí mi amor al canto  
ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente  
otorgó el Eterno Padre;  
cante todo el que le cuadre  
como lo hacemos los dos,  
pues solo no tiene voz  
el ser que no tiene sangre.

50 Canta el pueblero... y es pueta;  
canta el gaucho... y ¡ay Jesús!  
lo miran como avestruz<sup>1</sup>,  
su inorancia los asombra;  
mas siempre sirven las sombras  
para distinguir la luz.

60 El campo es del inorante;  
el pueblo del hombre estruido;  
yo que en el campo he nacido,  
digo que mis cantos son  
para los unos... sonidos,  
y para otros... intención.

Yo he conocido cantores  
que era un gusto el escuchar,  
mas no quieren opinar  
y se divierten cantando;  
pero yo canto opinando,  
que es mi modo de cantar.

70 El que va por esta senda  
cuanto sabe desembucha,  
y aunque mi cencia no es mucha  
esto en mi favor previene;  
yo sé el corazón que tiene  
el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel  
ni el tiempo lo ha de borrar;  
ninguno se ha de animar

a corregirme la plana;  
no pinta quien tiene gana  
sinó quien sabe pintar.

80 Y no piensen los oyentes  
que del saber hago alarde;  
he conocido, aunque tarde,  
sin haberme arrepentido,  
que es pecado cometido  
el decir ciertas verdades.

90 Pero voy en mi camino  
y nada me ladiará,  
he de decir la verdá,  
de naides soy adulón;  
aquí no hay imitación  
esta es pura realidá.

Y el que me quiera enmendar,  
mucho tiene que saber;  
tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar;  
tiene mucho que rumiar  
el que me quiera entender.

100 Más que yo y cuantos me oigan,  
más que las cosas que tratan,  
más que los que ellos relatan,  
mis cantos han de durar:  
mucho ha habido que mascar  
para echar esta bravata.

1 **avestruz**: se emplea aquí con el sentido de zopenco, es decir, tonto, abrutado.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

Brotan quejas de mi pecho,  
brota un lamento sentido;  
y es tanto lo que he sufrido  
y males de tal tamaño,  
que reto a todos los años  
a que traigan el olvido.

110 Ya verán si me despierto  
cómo se compone el baile;  
y no se sorprenda naides  
si mayor fuego me anima;  
porque quiero alzar la prima  
como pa tocar al aire.

Y con la cuerda tirante,  
dende que ese tono elija,  
yo no he de aflojar manija  
mientras que la voz no pierda,  
si no se corta la cuerda  
120 o no cede la clavija.

Aunque rompí el estrumento  
por no volverme a tentar,  
tengo tanto que contar  
y cosas de tal calibre,  
que Dios quiera que se libre  
el que me enseñó a templar.

De naides sigo el ejemplo,  
naide a dirigirme viene,

yo digo cuanto conviene  
130 y el que en tal güeya se planta,  
debe cantar, cuando canta,  
con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola  
y no se quiere parar;  
al fin de tanto rodar  
me he decidido a venir  
a ver si puedo vivir  
y me dejan trabajar.

140 Sé dirigir la mansera  
y también echar un pial;  
sé correr en un rodeo,  
trabajar en un corral;  
me sé sentar en un pértigo  
lo mesmo que en un bagual.

Y empiéstenmé su atención  
si así me quieren honrar,  
de no, tendré que callar,  
pues el pájaro cantor  
jamás se para a cantar,  
150 en árbol que no da flor.

Hay trapitos<sup>2</sup> que golpiar,  
y de aquí no me levanto.  
Escúchenmé cuando canto  
si quieren que desembuche:

---

2 **trapitos**: modismo vulgar. El protagonista advierte a su auditorio que descubrirá y castigará los males sociales.

tengo que decirles tanto  
que les mando que me escuchen. 160

Déjenmé tomar un trago,  
estas son otras cuarenta:

mi garganta está sedienta,  
y de esto no me abochorno,  
pues el viejo, como el horno,  
por la boca se calienta<sup>3</sup>.

## II

Triste suena mi guitarra  
y el asunto lo requiere;  
ninguno alegrías espere  
sinó sentidos lamentos,  
de aquel que en duros tormentos  
nace, crece, vive y muere.

170 Es triste dejar sus pagos  
y largarse a tierra ajena  
llevándosé la alma llena  
de tormentos y dolores,  
mas nos llevan los rigores  
como el pampero a la arena.

180 ¡Irse a cruzar el desierto  
lo mesmo que un forajido,  
dejando aquí en el olvido,  
como dejamos nosotros,  
su mujer en brazos de otro  
y sus hijitos perdidos!

¡Cuántas veces al cruzar  
en esa inmensa llanura,  
al verse en tal desventura  
y tan lejos de los suyos,  
se tira uno entre los yuyos  
a llorar con amargura!

190 En la orilla de un arroyo  
solitario lo pasaba;  
en mil cosas cavilaba  
y, a una güelta repentina,  
se me hacía ver a mi china  
o escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas  
bebe el pingo, trago a trago,  
mientras sin ningún halago  
pasa uno hasta sin comer  
por pensar en su mujer,  
en sus hijos y en su pago.

---

3 **pues el viejo, como el horno, / por la boca se calienta:** dice el refrán español antiguo: "El viejo y el horno por la boca se calientan: el uno con vino y el otro con leña".

200 Recordarán que con Cruz  
para el desierto tiramos;  
en la pampa nos entramos,  
cayendo por fin del viaje  
a unos toldos de salvajes,  
los primeros que encontramos.

La desgracia nos seguía:  
llegamos en mal momento;  
estaban en parlamento  
tratando de una invasión,  
y el indio en tal ocasión  
210 recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto  
cuando nos vieron llegar;  
no podíamos aplacar  
tan peligroso hervidero;  
nos tomaron por bomberos  
y nos quisieron lanziar.

Nos quitaron los caballos  
a los muy pocos minutos;  
estaban irresolutos,  
220 quién sabe qué pretendían;  
por los ojos nos metían  
las lanzas aquellos brutos.

Y déle en su lengüeteo  
hacer gestos y cabriolas;  
uno desató las bolas  
y se nos vino en seguida:

ya no créiamos con vida  
salvar ni por carambola.

230 Allá no hay misericordia  
ni esperanza que tener;  
el indio es de parecer  
que siempre matar se debe,  
pues la sangre que no bebe  
le gusta verla correr.

Cruz se dispuso a morir  
peliando y me convidó.  
“Aguantemos”, dije yo,  
“el fuego hasta que nos queme.”  
Menos los peligros teme  
240 quien más veces los venció.

Se debe ser más prudente  
cuando el peligro es mayor;  
siempre se salva mejor  
andando con alvertencia,  
porque no está la prudencia  
reñida con el valor.

Vino al fin el lenguaraz<sup>4</sup>  
como a traírnos el perdón;  
nos dijo: “La salvación  
250 se la deben a un cacique;  
me manda que les explique  
que se trata de un malón.

4 **Lengaraz:** intérprete. En España se le llamaba “lengua”.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d



”Les ha dicho a los demás  
que ustedes quedan cautivos  
por si cain algunos vivos  
en poder de los cristianos,  
rescatar a sus hermanos  
con estos dos fugitivos”.

260 Volvieron al parlamento  
a tratar de sus alianzas,  
o tal vez de las matanzas,  
y conforme les detallo,  
hicieron cerco a caballo  
recostándose en las lanzas.

Dentra al centro un indio viejo  
y allí a lengüetiar se larga;  
quién sabe qué les encarga;  
pero toda la riunión  
lo escuchó con atención  
270 lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos  
y ya principia otra danza;  
para mostrar su pujanza  
y dar pruebas de jinete,  
dio riendas rayando el flete<sup>5</sup>  
y revoliando la lanza.

Recorre luego la fila,  
frente a cada indio se para,  
lo amenaza cara a cara  
280 y en su juria aquel maldito  
acompaña con su grito  
el cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio  
más feo que la misma guerra:  
entre una nube de tierra  
se hizo allí una mescolanza  
de potros, indios y lanzas,  
con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,  
290 según yo me lo imagino;  
era inmenso el remolino,  
las voces aterradoras,  
hasta que al fin de dos horas  
se aplacó aquel torbellino.

De noche formaban cerco  
y en el centro nos ponían;  
para mostrar que querían  
quitarnos toda esperanza,  
ocho o diez filas de lanzas  
300 alrededor nos hacían.

Allí estaban vigilantes  
cuidándonos a porfía;

---

5 **Rayar el flete:** detener bruscamente el caballo con una frenada violenta de manera que el animal se siente sobre los jarretes o garrones de las patas traseras. Suerte de equitación que no todos los jinetes se animaban a realizar.

car rojo-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
mirando

cuando roncar parecían  
“Güincá”<sup>6</sup>, gritaba cualquiera,  
y toda la fila entera  
“Güincá”, “Güincá”, repetía.

310 Pero el indio es dormilón  
y tiene un sueño profundo;  
es roncador sin segundo  
y en tal confianza es su vida,  
que ronca a pata tendida  
aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo  
como aquel que se previene,  
porque siempre les conviene  
saber las juerzas que andan,

dónde están, quiénes las mandan,  
qué caballos y armas tienen.

320 A cada respuesta nuestra  
uno hace una exclamación,  
y luego, en continuación,  
aquellos indios feroces,  
cientos y cientos de voces  
repite al mismo son.

Y aquella voz de uno solo,  
que empieza por un gruñido,  
llega hasta ser alarido  
de toda la muchedumbre,  
330 y así alquieren la costumbre  
de pegar esos bramidos.

### III

De ese modo nos hallamos  
empeñaos en la partida:  
no hay que darla por perdida  
por dura que sea la suerte,  
ni que pensar en la muerte  
sinó en soportar la vida.

Se endurece el corazón,  
no teme peligro alguno;

340 por encontrarlo oportuno  
allí juramos los dos  
respetar tan solo a Dios;  
de Dios abajo, a ninguno<sup>7</sup>.

El mal es árbol que crece  
y que cortado retoña;  
la gente esperta o bisoña  
sufre de infinitos modos:

6 **Güincá**: voz araucana que significa “hombre blanco”. Echeverría en *La cautiva* escribe “huinca”, como voz grave. Hernández cambia el acento para lograr un efecto impresionista (prolongación del grito salvaje).

7 **de Dios abajo, a ninguno**: versos de influencia del teatro clásico español. En *Del Rey abajo, ninguno*, de Francisco de Rojas Zorrilla (Toledo, 1607-1648), se disputan el sentimiento de honor y el respeto al rey.

la tierra es madre de todos,  
pero también da ponzoña.

350 Mas todo varón prudente  
sufre tranquilo sus males;  
yo siempre los hallo iguales  
en cualquier senda que elijo:  
la desgracia tiene hijos  
aunque ella no tiene madre.

Y al que le toca la herencia,  
donde quiera halla su ruina;  
lo que la suerte destina  
no puede el hombre evitar:  
360 porque el cardo ha de pinchar  
es que nace con espina.

Es el destino del pobre  
un continuo zafarrancho,  
y pasa como el carancho,  
porque el mal nunca se sacia  
si el viento de la desgracia  
vuela las pajas del rancho.

370 Mas quien manda los pesares  
manda también el consuelo;  
la luz que baja del cielo  
alumbra al más encumbrao,  
y hasta el pelo más delgao  
hace su sombra en el suelo.

Pero por más que uno sufra  
un rigor que lo atormente,  
no debe bajar la frente

nunca, por ningún motivo:  
el álamo es más altivo  
y gime constantemente.

.....  
.....  
380 El indio pasa la vida  
robando o echao de panza;  
la única ley es la lanza  
a que se ha de someter;  
lo que le falta en saber  
lo suple con desconfianza.

Fuera cosa de engazarlo  
a un indio caritativo;  
es duro con el cautivo,  
le dan un trato horroroso,  
es astuto y receloso,  
390 es audaz y vengativo.

No hay que pedirle favor  
ni que aguardar tolerancia;  
movidos por su inorancia  
y de puro desconfiaos,  
nos pusieron separaos  
bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz  
ninguna conversación;  
no nos daban ocasión,  
400 nos trataban como ajenos:  
como dos años lo menos  
duró esta separación.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

Relatar nuestras penurias  
fuera alargar el asunto;  
les diré sobre este punto  
que a los dos años recién  
nos hizo el cacique el bien  
de dejarnos vivir juntos.

410 Nos retiramos con Cruz  
a la orilla de un pajal:  
por no pasarlo tan mal  
en el desierto infinito,  
hicimos como un bendito<sup>8</sup>  
con dos cueros de bagual.

Fuimos a esconder allí  
nuestra pobre situación,  
aliviando con la unión  
aquel duro cautiverio;  
tristes como un cementerio  
420 al toque de la oración.

Debe el hombre ser valiente  
si a rodar se determina,  
primero, cuando camina;  
segundo, cuando descansa,  
pues en aquellas andanzas  
perece el que se acoquina.

430 Cuando es manso el ternero  
en cualquier vaca se priende;  
el que es gaucha esto lo entiende  
y ha de entender si le digo,  
que andábamos con mi amigo  
como pan que no se vende<sup>9</sup>.

Guarecidos en el toldo  
charlábamos mano a mano;  
éramos dos veteranos  
mansos pa las sabandijas,  
arrumbaos como cubijas  
cuando caliente el verano.

440 El alimento no abunda  
por más empeño que se haga;  
lo pasa uno como plaga,  
ejercitando la industria  
y siempre, como la nutria,  
viviendo a orillas del agua.

En semejante ejercicio  
se hace diestro el cazador;  
cai el piche engordador,  
cai el pájaro que trina:  
todo bicho que camina  
450 va a parar al asador.

8 **bendito**: en el verso 2.239, “Primera parte”, aludió al toldo. Ahora lo llama con un nombre muy arraigado entre los gauchos, sugerido por su semejanza con las manos en actitud de rezo.

9 **como pan que no se vende**: “Quiere decir secos y arrumbados, efectos del hambre”, dice Tiscornia.

Pues allí a los cuatro vientos<sup>10</sup>  
la persecución se lleva;  
nadie escapa de la leva,  
y dende que el alba asoma  
ya recorre uno la loma,  
el bajo, el nido y la cueva.

460 El que vive de la caza  
a cualquier bicho se atreve  
que pluma o cáscara lleve,  
460 pues cuando la hambre se siente  
el hombre le clava el diente  
a todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas  
está el Máestro principal,  
que enseña a cada animal  
a procurarse el sustento  
y le brinda el alimento  
a todo ser racional.

470 Y aves, y bichos y pejes,  
se mantienen de mil modos;  
pero el hombre en su acomodo,  
es curioso de observar:  
es el que sabe llorar  
y es el que los come a todos.

## IV

480 Antes de aclarar el día  
empieza el indio a aturdir  
la pampa con su rugir,  
y en alguna madrugada,  
sin que sintiéramos nada  
480 se largaban a invadir.

Primero entierran las prendas  
en cuevas, como peludos;  
y aquellos indios cerdudos,  
siempre llenos de recelos,  
en los caballos en pelos  
se vienen medio desnudos.

Para pegar el malón  
el mejor flete procuran;

490 y como es su arma segura,  
vienen con la lanza sola  
y varios pares de bolas  
atados a la cintura.

De ese modo anda liviano,  
no fatiga el mancarrón;  
es su espuela en el malón,  
después de bien afilao,  
un cuernito de venao  
que se amarra en el garrón.

500 El indio que tiene un pingo  
que se llega a distinguir,  
lo cuida hasta pa dormir;  
de ese cuidao es esclavo.

10 **a los cuatro vientos:** aparece aquí el gaucho, hombre de distancia. Montado en su caballo, los caminos para él se confundían con el horizonte en las cuatro direcciones.

## La vuelta de Martín Fierro

Se lo alquila a otro indio bravo  
cuando vienen a invadir.

Por vigilarlo no come  
y ni aun el sueño concilia;  
solo en eso no hay desidia;  
de noche, les asiguro,  
para tenerlo siguro  
510 le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,  
si en el caso se han hallao,  
y si no lo han oservao  
ténganlo dende hoy presente,  
que todo pampa valiente  
anda siempre bien montao.

Marcha el indio a trote largo,  
paso que rinde y que dura;  
viene en dirección sigura  
520 y jamás a su capricho:  
no se les escapa bicho  
en la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas  
con un cerco bien formao;  
lo estrechan con gran cuidao  
y agarran, al aclarar,  
ñanduces, gamas, venaos,  
cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito  
530 que se eleva muy arriba,  
y no hay quien no lo aperciba  
con esa vista que tienen;

de todas partes se vienen  
a engrosar la comitiva.

Ansina se van juntando,  
hasta hacer esas riuniones  
que cain en las invasiones  
en número tan crecido:  
para formarla han salido  
540 de los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio  
porque viene como fiera;  
atropella donde quiera  
y de asolar no se cansa;  
de su pingo y de su lanza  
toda salvación espera.

Debe atarse bien la faja  
quien a aguardarlo se atreva;  
siempre mala intención lleva,  
550 y como tiene alma grande,  
no hay plegaria que lo ablande  
ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,  
hace guerra sin cuartel;  
para matar es sin yel,  
es fiero de condición;  
no golpia la compasión  
en el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,  
560 del león la temeridá;  
en el desierto no habrá  
animal que él no lo entienda,

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d

ni fiera de que no aprienda  
un instinto de crueldá.

Es tenaz en su barbarie,  
no esperen verlo cambiar;  
el deseo de mejorar  
en su rudeza no cabe:  
570 el bárbaro solo sabe  
emborracharse y peliar.

El indio nunca se ríe,  
y el pretenderlo es en vano,  
ni cuando festeja ufano  
el triunfo en sus correrías;  
la risa en sus alegrías  
le pertenece al cristiano.

Se cruzan por el desierto  
como un animal feroz;  
dan cada alarido atroz  
580 que hace erizar los cabellos;  
parece que a todos ellos  
los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo  
lo dejan a las mujeres:

el indio es indio y no quiere  
apiar de su condición;  
ha nacido indio ladrón  
y como indio ladrón muere.

El que envenenen sus armas  
590 les mandan sus hechiceras;  
y como ni a Dios veneran  
nada a los pampas contiene:  
hasta los nombres que tienen  
son de animales y fieras.

Y son, ¡por Cristo bendito!,  
los más desasiaos del mundo:  
esos indios vagabundos,  
con repunancia me acuerdo,  
600 viven lo mismo que el cerdo  
en esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar  
una miseria mayor;  
su pobreza causa horror;  
no sabe aquel indio bruto  
que la tierra no da fruto  
si no la riega el sudor.

## V

Aquel desierto se agita  
cuando la invasión regresa;  
llevan miles de cabezas

610 de vacuno y yeguarizo:  
pa no afligirse es preciso  
tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero  
de pampas, un celemín.  
Cuando riunen el botín  
juntando toda la hacienda,  
es cantidá tan tremenda  
que no alcanza a verse el fin.

620 Vuelven las chinas cargadas  
con las prendas en montón;  
aflige esa destrucción;  
acomodaos en cargueros  
llevan negocios enteros  
que han saquiado en la invasión.

Su pretensión es robar,  
no quedar en el pantano;  
viene a tierra de cristianos  
como furia del infierno;  
no se llevan al gobierno  
630 porque no lo hallan a mano.

Vuelven locos de contentos  
cuando han venido a la fija;  
antes que ninguno elija  
empiezan con todo empeño,  
como dijo un santiagueño,  
a hacerse la repartija.

640 Se reparten el botín  
con igualdá, sin malicia;  
no muestra el indio codicia,  
ninguna falta comete:  
solo en eso se somete  
a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo  
a sus toldos enderieza;  
luego la matanza empieza  
tan sin razón ni motivo,  
que no queda animal vivo  
de esos miles de cabezas.

650 Y satisfecho el salvaje  
de que su oficio ha cumplido,  
lo pasa por ahí tendido  
volviendo a su haraganiar,  
y entra la china a cueriar  
con un afán desmedido.

660 A veces a tierra adentro  
algunas puntas se llevan;  
pero hay pocos que se atreven  
a hacer esas incursiones,  
porque otros indios ladrones  
les suelen pelar la breva.

Pero pienso que los pampas  
deben de ser los más rudos;  
aunque andan medio desnudos  
ni su conveniencia entienden;  
por una vaca que venden  
quinientas matan al ñudo.

670 Estas cosas y otras piores  
las he visto muchos años;  
pero, si yo no me engaño,  
concluyó ese bandalaje  
y esos bárbaros salvajes  
no podrán hacer más daño.



Las tribus están deshechas;  
los caciques más altivos  
están muertos o cautivos<sup>11</sup>,  
privaos de toda esperanza,  
y de la chusma y la lanza,  
ya muy pocos quedan vivos.

680 Son salvajes por completo  
hasta pa su diversión,  
pues hacen una junción  
que naides se la imagina;  
recién le toca a la china  
el hacer su papelón.

690 Cuando el hombre es más salvaje  
trata pior a la mujer;  
yo no sé que pueda haber  
sin ella dicha ni goce:  
¡feliz el que la conoce  
y logra hacerse querer!

Todo el que entiende la vida  
busca a su lao los placeres;  
justo es que las considere  
el hombre de corazón;

solo los cobardes son  
valientes con sus mujeres.

700 Pa servir a un desgraciao  
pronta la mujer está;  
cuando en su camino va  
no hay peligro que la asuste;  
ni hay una a quien no le guste  
una obra de caridá.

No se hallará una mujer  
a la que esto no le cuadre;  
yo alabo al Eterno Padre,  
no porque las hizo bellas,  
sino porque a todas ellas  
les dio corazón de madre.

710 Es piadosa y diligente  
y sufrida en los trabajos:  
tal vez su valer rebajo  
aunque la estimo bastante;  
mas los indios inorantes  
la tratan al estropajo.

Echan la alma trabajando  
bajo el más duro rigor;

---

11 **concluyó ese bandalaje [...] están muertos o cautivos:** Hernández se refiere a hechos históricos contemporáneos. En 1872 desaparecen Calfucurá y Manuel Baigorria. Sus aliados Catriel, Coliqueo y Manuel Grande se someten al gobierno nacional. En 1879 concluye, bajo la dirección del general Julio A. Roca, la “conquista del desierto”. En ese mismo año mueren Mariano Rosas y Baigorrita. Los sobrevivientes Epumer, Pincén y Raniqueo quedan sometidos definitivamente al gobierno. Solamente Namuncurá prefirió aislarse en la cordillera.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

720 el marido es su señor,  
como tirano la manda  
porque el indio no se ablanda  
ni siquiera en el amor.

No tiene cariño a naidés  
ni sabe lo que es amar;  
¿ni qué se puede esperar  
de aquellos pechos de bronce!  
yo los conocí al llegar  
y los calé dende entonces.

730 Mientras tiene qué comer  
permanece sosegao;  
yo, que en sus toldos he estao  
y sus costumbres oservo,  
digo que es como aquel cuervo  
que no volvió del mandao<sup>12</sup>.

Es para él como juguete  
escupir un crucifijo;  
pienso que Dios los maldijo  
y ansina el ñudo desato:  
el indio, el cerdo y el gato,  
redaman sangre del hijo.

740 Mas ya con cuentos de pampas  
no ocuparé su atención;

debo pedirles perdón,  
pues sin querer me distraje,  
por hablar de los salvajes  
me olvidé de la junción.

.....  
.....

750 Hacen un cerco de lanzas,  
los indios quedan ajuera;  
dentra la china ligera  
como yeguada en la trilla<sup>13</sup>,  
y empieza allí la cuadrilla  
a dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques,  
capitanejos y el trompa  
tocando con toda pompa  
como un toque de fajina;  
adentro muere la china,  
sin que aquel círculo rompa.

760 Muchas veces se les oyen  
a las pobres los quejidos,  
mas son lamentos perdidos;  
alrededor del cercao  
en el suelo están mamaos  
los indios, dando alaridos.

12 **digo que es como aquel cuervo/ que no volvió del mandao:** alusión bíblica al cuervo que soltó Noé que no regresó al arca por saciarse de cadáveres.

13 **como yeguada en la trilla:** para la trilla del cereal, se colocaban las gavillas secas en corrales circulares, para que fuesen pisoteadas por cierta cantidad de yeguas a las que se estimulaba desde afuera. Por extensión se alude aquí a las indias dando vueltas en el cerco que les formaban los hombres.

preca  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
tahola d

Su canto es una palabra  
y de ahí no salen jamás;  
llevan todas el compás,  
*ioká-ioká* repitiendo;  
me parece estarlas viendo  
más fieras que Satanás.

770

Al trote dentro del cerco,  
sudando, hambrientas, juirosas,  
desgreñadas y rotosas  
de sol a sol se lo llevan;  
bailan, aunque truene o llueva,  
cantando la misma cosa.

## VI

El tiempo sigue en su giro  
y nosotros solitarios;  
de los indios sanguinarios  
no teníamos qué esperar;  
el que nos salvó al llegar  
era el más hospitalario.

780

Mostró noble corazón,  
cristiano anhelaba ser;  
la justicia es un deber,  
y sus méritos no callo;  
nos regaló unos caballos  
y a veces nos vino a ver.

800

Quien recibe beneficios  
jamás los debe olvidar;  
y al que tiene que rodar  
en su vida trabajosa,  
le pasan a veces cosas  
que son duras de pelar.

Voy dentrando poco a poco  
en lo triste del pasaje;  
cuando es amargo el brebaje  
el corazón no se alegra;  
dentró un virgüela negra  
que los diezmó a los salvajes.

A la voluntad de Dios  
ni con la intención resisto;  
él nos salvó... pero, ¡ah Cristo!  
muchas veces he deseado  
no nos hubiera salvado  
ni jamás haberlo visto.

790

810

Al sentir tal mortandá  
los indios desesperaos,  
gritaban alborotaos:  
“Cristiano echando gualicho<sup>14</sup>”  
no quedó en los toldos bicho  
que no salió redotao.

14 **Gualicho:** “Walichu”, nombre tehuelche, designaba al genio del mal, al diablo, brujería que según las creencias populares podía hacerse por medio de bebidas o por otro arte de encantamiento. “Engualichado” significaba estar bajo la acción de un filtro mágico.

Sus remedios son secretos,  
los tienen las adivinas;  
no los conocen las chinas  
sino alguna ya muy vieja,  
y es la que los aconseja,  
con mil embustes, la indina.

820 Allí soporta el paciente  
las terribles curaciones,  
pues a golpes y estrujones  
son los remedios aquellos;  
lo agarran de los cabellos  
y le arrancan los mechones.

Les hacen mil herejías  
que el presenciarlas da horror;  
brama el indio de dolor  
por los tormentos que pasa,  
y untándolo todo en grasa  
lo ponen a hervir al sol.

830 Y puesto allí boca arriba,  
alrededor le hacen fuego;  
una china viene luego  
y al oído le da de gritos;  
hay algunos tan malditos  
que sanan con este juego.

840 A otros les cuecen la boca  
aunque de dolores cruja;  
lo agarran y allí lo estrujan,  
labios le queman y dientes  
con un güevo bien caliente  
de alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro  
y pierde toda esperanza;  
si a escapárselés alcanza  
dispara como una liebre;  
le da delirios la fiebre  
y ya le cain con la lanza.

850 Esas fiebres son terribles,  
y aunque de esto no disputo  
ni de saber me reputo,  
será, decíamos nosotros,  
de tanta carne de potro  
como comen estos brutos.

Había un gringuito cautivo  
que siempre hablaba del barco,  
y lo augaron en un charco  
por causante de la peste;  
tenía los ojos celestes  
como potrillito zarco.

860 Que le dieran esa muerte  
dispuso una china vieja;  
y aunque se aflige y se queja,  
es inútil que resista;  
ponía el infeliz la vista  
como la pone la oveja.

870 Nosotros nos alejamos  
para no ver tanto estrago;  
Cruz sentía los amagos  
de la peste que reinaba,  
y la idea nos acosaba  
de volver a nuestros pagos.

Pero contra el plan mejor  
el destino se revela:  
¡la sangre se me congela!  
el que nos había salvado,  
cayó también atacado  
de la fiebre y la virgüela.

No podíamos dudar  
al verlo en tal padecer,  
el fin que había de tener,  
880 y Cruz, que era tan humano,  
“vamos”, me dijo, “paisano,  
a cumplir con un deber”.

Fuimos a estar a su lado  
para ayudarlo a curar;  
lo vinieron a buscar  
y hacerle como a los otros;  
lo defendimos nosotros,  
no lo dejamos lanzar.

Iba creciendo la plaga  
890 y la mortandá seguía;  
a su lado nos tenía  
cuidándolô con pacencia,  
pero acabó su existencia  
al fin de unos pocos días.

El recuerdo me atormenta,  
se renueva mi pesar;  
me dan ganas de llorar,  
nada a mis penas igualo;  
900 Cruz también cayó muy malo  
ya para no levantar.

Todos pueden figurarse  
cuánto tuve que sufrir;  
yo no hacía sino gemir,  
y aumentaba mi aflicción  
no saber una oración  
pa ayudarlo a bien morir.

Se le pasmó la virgüela,  
y el pobre estaba en un grito;  
me recomendó un hijito  
910 que en su pago había dejado.  
“Ha quedado abandonado”,  
me dijo, “aquel pobrecito”.

“Si vuelve, búsquemelô”,  
me repetía a media voz,  
“en el mundo éramos dos,  
pues él ya no tiene madre:  
que sepa el fin de su padre  
y encomiende mi alma a Dios”.

Lo apretaba contra el pecho  
920 dominao por el dolor;  
era su pena mayor  
el morir allá entre infieles;  
sufriendo dolores crueles  
entregó su alma al Criador.

De rodillas a su lado  
yo lo encomendé a Jesús;  
faltó a mis ojos la luz,  
tuve un terrible desmayo;  
930 cái como herido del rayo  
cuando lo vi muerto a Cruz.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
mirando

## VII

Aquel bravo compañero  
en mis brazos espiró;  
hombre que tanto sirvió,  
varón que fue tan prudente,  
por humano y por valiente  
en el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos,  
yo mesmo lo sepulté;  
a Dios por su alma rogué,  
940 de dolor el pecho lleno,  
y humedeció aquel terreno  
el llanto que redamé.

Cumplí con mi obligación;  
no hay falta de que me acuse,  
ni deber de que me escuse,  
aunque de dolor sucumba:  
allá señala su tumba  
una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo  
950 y todo me fastidiaba;  
el pesar me dominaba,  
y entregao al sentimiento,  
se me hacía cada momento  
oír a Cruz que me llamaba.

Cual más, cual menos, los criollos  
saben lo que es amargura;  
en mi triste desventura

no encontraba otro consuelo  
que ir a tirarme en el suelo  
960 al lao de su sepultura.

Allí pasaba las horas  
sin haber naides conmigo,  
teniendo a Dios por testigo,  
y mis pensamientos fijos  
en mi mujer y mis hijos,  
en mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes  
y perdido en tierra ajena  
parece que se encadena  
970 el tiempo y que no pasara,  
como si el sol se parara  
a contemplar tanta pena.

Sin saber qué hacer de mí  
y entregado a mi aflicción,  
estando allí una ocasión  
del lado que venía el viento  
oí unos tristes lamentos  
que llamaron mi atención.

No son raros los quejidos  
980 en los toldos del salvaje,  
pues aquel es vandalaje  
donde no se arregla nada  
sino a lanza y puñalada,  
a bolazos y a coraje.

No preciso juramento,  
deben creerle a Martín Fierro:  
he visto en ese destierro  
a un salvaje que se irrita,  
degollar una chinita  
990 y tirársela a los perros.

He presenciado martirios,  
he visto muchas crueldades,  
crímenes y atrocidades  
que el cristiano no imagina;  
pues ni el indio ni la china  
sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos  
que llegaban hasta mí;  
al punto me dirigí

1000 al lugar de ande venían.  
¡Me horroriza todavía  
el cuadro que descubrí!

Era una infeliz mujer  
que estaba de sangre llena,  
y como una Madalena  
lloraba con toda gana;  
conocí que era cristiana  
y esto me dio mayor pena.

1010 Cauteloso me acerqué  
a un indio que estaba al lao,  
porque el pampa es desconfiao  
siempre de todo cristiano,  
y vi que tenía en la mano  
el rebenque ensangrentao.

## VIII

Más tarde supe por ella,  
de manera positiva,  
que dentro una comitiva  
de pampas a su partido,  
mataron a su marido  
1020 y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre  
hacían dos años que estaba;  
un hijito que llevaba  
a su lado lo tenía;  
la china la aborrecía  
tratándola como esclava.

Deseaba para escaparse  
hacer una tentativa,  
pues a la infeliz cautiva  
1030 naides la va a redimir,  
y allí tiene que sufrir  
el tormento mientras viva.

Aquella china perversa,  
dende el punto que llegó,  
crueldá y orgullo mostró  
porque el indio era valiente;  
usaba un collar de dientes  
de cristianos que él mató.





La mandaba trabajar,  
1040 poniendo cerca a su hijito,  
tiritando y dando gritos  
por la mañana temprano,  
atado de pies y manos  
lo mismo que un corderito.

Así le imponía tarea  
de juntar leña y sembrar  
viendo a su hijito llorar;  
y hasta que no terminaba,  
la china no la dejaba  
1050 que le diera de mamar.

Cuando no tenían trabajo  
la prestaban a otra china.  
“Naidés”, decía, “se imagina  
ni es capaz de presumir  
cuánto tiene que sufrir  
la infeliz que está cautiva.”

Si ven crecido a su hijito,  
como de piedá no entienden,  
y a súplicas nunca atienden,  
1060 cuando no es este es el otro,  
se lo quitan y lo venden  
o lo cambian por un potro.

En la crianza de los suyos  
son bárbaros por demás;  
no lo había visto jamás:  
en una tabla los atan,  
los crían así, y les achatan  
la cabeza por detrás.

Aunque esto parezca extraño,  
1070 ninguno lo ponga en duda:  
entre aquella gente ruda,  
en su bárbara torpeza,  
es gala que la cabeza  
se les forme puntiaguda.

Aquella china malvada  
que tanto la aborrecía,  
empezó a decir un día,  
porque falleció una hermana,  
que sin duda la cristiana  
1080 le había echado brujería.

El indio la sacó al campo  
y la empezó a amenazar:  
que le había de confesar  
si la brujería era cierta;  
o que la iba a castigar  
hasta que quedara muerta.

Llora la pobre afligida,  
pero el indio, en su rigor,  
le arrebató con furor  
1090 al hijo de entre sus brazos,  
y del primer rebencazo  
la hizo crujir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel  
azotándola seguía;  
más y más se enfurecía  
cuanto más la castigaba,  
y la infeliz se atajaba  
los golpes como podía.

1100 Que le gritó muy furioso:  
“Confechando no querés”;  
la dio vuelta de un revés,  
y por colmar su amargura,  
a su tierna criatura  
se la degolló a los pies.

“Es increíble”, me decía,  
“que tanta fiereza esista;  
no habrá madre que resista;

1110 aquel salvaje inclemente  
cometió tranquilamente  
aquel crimen a mi vista.”

Esos horrores tremendos  
no los inventa el cristiano:  
“Ese bárbaro inhumano”,  
sollozando me lo dijo,  
“me amarró luego las manos  
con las tripitas de mi hijo.”

## IX

1120 De ella fueron los lamentos  
que en mi soledá escuché;  
en cuanto al punto llegué  
quedé enterado de todo;  
al mirarla de aquel modo  
ni un instante tutubí.

Toda cubierta de sangre  
aquella infeliz cautiva,  
tenía dende abajo arriba  
la marca de los lazazos;  
sus trapos hechos pedazos  
mostraban la carne viva.

1130 Alzó los ojos al cielo,  
en sus lágrimas bañada;  
tenía las manos atadas,  
su tormento estaba claro;  
y me clavó una mirada  
como pidiéndomé amparo.

1140 Yo no sé lo que pasó  
en mi pecho en ese instante;  
estaba el indio arrogante  
con una cara feroz:  
para entendernos los dos  
la mirada fue bastante.

Pegó un brinco como gato  
y me ganó la distancia;  
aprovechó esa ganancia  
como fiera cazadora,  
desató las boliadoras  
y aguardó con vigilancia.

1150 Aunque yo iba de curioso  
y no por buscar contienda,  
al pingo le até la rienda,  
eché mano, dende luego,  
a este que no yerra fuego<sup>15</sup>,  
y ya se armó la tremenda.

15 **a este que no yerra fuego:** perífrasis para significar el cuchillo, que en manos diestras no “yerra” el tiro.

El peligro en que me hallaba  
al momento conocí;  
nos mantuvimos ansí,  
me miraba y lo miraba;  
yo al indio le desconfiaba  
y él me desconfiaba a mí.

Se debe ser precavido  
1160 cuando el indio se agazape;  
en esa postura el tape  
vale por cuatro o por cinco:  
como el tigre es para el brinco  
y fácil que a uno lo atrape.

Peligro era atropellar  
y era peligro el jüir,  
y más peligro seguir  
esperando de este modo,  
1170 pues otros podían venir  
y carnarme allí entre todos.

A juerza de precaución  
muchas veces he salvado,  
pues en un trance apurado  
es mortal cualquier descuido;  
si Cruz hubiera vivido  
no habría tenido cuidado.

Un hombre junto con otro  
en valor y en juerza crece;  
el temor desaparece,  
1180 escapa de cualquier trampa:  
entre dos, no digo a un pampa,  
a la tribu si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,  
en trance tan apurado,  
no podía, por de contado,  
escaparme de otra suerte,  
sino dando al indio muerte  
o quedando allí estirado.

Y como el tiempo pasaba  
1190 y aquel asunto me urgía,  
viendo que él no se movía,  
me fui medio de soslayo  
como a agarrarle el caballo  
a ver si se me venía.

Así fue, no aguardó más,  
y me atropelló el salvaje;  
es preciso que se ataje  
quien con el indio pelee;  
1200 el miedo de verse a pie  
aumentaba su coraje.

En la dentrada no más  
me largó un par de bolazos:  
uno me tocó en un brazo;  
si me da bien me lo quiebra,  
pues las bolas son de piedra  
y vienen como balazo.

A la primer puñalada  
el pampa se hizo un ovillo:  
era el salvaje más pillito  
1210 que he visto en mis correrías,  
y, a más de las picardías,  
arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba  
aquel bruto con destreza,  
las recogía con presteza  
y me las volvía a largar,  
haciéndomelás silbar  
arriba de la cabeza.

1220 Aquel indio, como todos,  
era cauteloso... ¡aijuna!  
áhi me valió la fortuna  
de que peliando se apotra:  
me amenazaba con una  
y me largaba con otra.

1230 Me sucedió una desgracia  
en aquel percance amargo;  
en momentos que lo cargo  
y que él reculando va,  
me enredé en el chiripá  
y cái tiraio largo a largo.

Ni pa encomendarme a Dios  
tiempo el salvaje me dio;  
cuanto en el suelo me vio  
me saltó con ligereza:  
juntito de la cabeza  
el bolazo retumbó.

1240 Ni por respeto al cuchillo  
dejó el indio de apretarme;  
allí pretende ultimarme  
sin dejarme levantar,  
y no me daba lugar  
ni siquiera a enderezarme.

De balde quiero moverme:  
aquel indio no me suelta;  
como persona resuelta,  
toda mi juerza ejecuto,  
pero abajo de aquel bruto  
no podía ni darme güelta.

.....  
.....

1250 ¡Bendito Dios poderoso!  
Quién te puede comprender  
cuando a una débil mujer  
le diste en esa ocasión  
la juerza que en un varón  
tal vez no pudiera haber.

1260 Esa infeliz tan llorosa  
viendo el peligro se anima;  
como una flecha se arrima  
y, olvidando su aflicción,  
le pegó al indio un tirón  
que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso  
me libertó del apuro;  
si no es ella, de seguro  
que el indio me sacrifica,  
y mi valor se duplica  
con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé  
nos volvimos a topar;  
no se podía descansar

1270 y me chorriaba el sudor;  
en un apuro mayor  
jamás me he vuelto a encontrar.

Tampoco yo le daba alce<sup>16</sup>  
como deben suponer;  
se había aumentao mi quehacer  
para impedir que el brutazo  
le pegara algún bolazo,  
de rabia, a aquella mujer.

1280 La bola en manos del indio  
es terrible y muy ligera;  
hace de ella lo que quiera,  
saltando como una cabra:  
mudos, sin decir palabra,  
1290 peliábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto  
nunca jamás se me olvida;  
iba jugando la vida  
con tan terrible enemigo,  
teniendo allí de testigo  
1290 a una mujer afligida.

Cuanto él más se enfurecía,  
yo más me empiezo a calmar;  
mientras no logra matar  
el indio no se desfoga;  
al fin le corté una sogá  
y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas  
de un bolazo aquel maldito;  
y al tiempo que le di un grito  
1300 y le dentro como bala,  
pisa el indio y se refala  
en el cuerpo del chiquito.

Para explicar el misterio  
es muy escasa mi cencia:  
lo castigó, en mi conciencia,  
su Divina Majestá:  
donde no hay casualidá  
suele estar la Providencia.

En cuanto trastabilló,  
1310 más de firme lo cargué,  
y aunque de nuevo hizo pie  
lo perdió aquella pisada,  
pues en esa atropellada  
en dos partes lo corté.

Al sentirse lastimao  
se puso medio afligido;  
pero era indio decidido,  
su valor no se quebranta;  
le salían de la garganta  
1320 como una especie de aullidos.

Lastimao en la cabeza,  
la sangre lo enceguecía;  
de otra herida le salía

16 **Dar alce:** se emplea aquí con el sentido de “dar tregua”.

dar roj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

haciendo un charco ande estaba;  
con los pies la chapaliaba  
sin aflojar todavía.

Tres figuras imponentes  
formábamos aquel terno:  
ella en su dolor materno,  
1330 yo con la lengua dejuera  
y el salvaje, como fiera  
disparada del infierno.

Iba conociendo el indio  
que tocaban a degüello;  
se le erizaba el cabello  
y los ojos revolvió;  
los labios se le perdían  
cuando iba a tomar resuello.

En una nueva dentrada  
1340 le pegué un golpe sentido,  
y al verse ya mal herido,  
aquel indio furibundo  
lanzó un terrible alarido  
que retumbó como un ruido  
si se sacudiera el mundo.

Al fin de tanto lidiar,  
en el cuchillo lo alcé,

en peso lo levanté  
aquel hijo del desierto,  
1350 ensartado lo llevé,  
y allá recién lo largué  
cuando ya lo sentí muerto.

Me persiné dando gracias  
de haber salvado la vida;  
aquella pobre afligida  
de rodillas en el suelo,  
alzó sus ojos al cielo  
sollozando dolorida.

Me hiqué también a su lado  
1360 a dar gracias a mi santo<sup>17</sup>:  
en su dolor y quebranto  
ella, a la madre de Dios,  
le pide, en su triste llanto,  
que nos ampare a los dos.

Se alzó con pausa de leona  
cuando acabó de implorar,  
y sin dejar de llorar  
envolvió en unos trapitos  
los pedazos de su hijito  
1370 que yo le ayudé a juntar.

---

17 **mi santo**: se refiere a San Martín de Tours (527-601), quien, además, es patrono de la ciudad de Buenos Aires.

X

Dende ese punto era juerza  
abandonar el desierto,  
pues me hubieran descubierto,  
y, aunque lo maté en pelea,  
de fijo que me lancean  
por vengar al indio muerto.

1400

El pampa educa al caballo  
como para un entrevero;  
como rayo es de ligero  
en cuanto el indio lo toca;  
y, como trompo, en la boca  
da güeltas sobre de un cuero<sup>18</sup>.

1380 A la afligida cautiva  
mi caballo le ofrecí:  
era un pingo que adquirí,  
y donde quiera que estaba  
en cuanto yo lo silbaba  
venía a refregarse en mí.

Lo varea en la madrugada;  
jamás falta a este deber;  
luego lo enseña a correr  
entre fangos y guadales;  
jansina esos animales  
es cuanto se puede ver!

Yo me le senté al del pampa;  
era un oscuro tapao,  
cuando me hallo bien montao  
de mis casillas me salgo;  
y era un pingo como galgo,  
que sabía correr boliao.

1410

En el caballo de un pampa  
no hay peligro de rodar,  
¡jué pucha! y pa disparar  
es pingo que no se cansa;  
con prolijidá lo amansa  
sin dejarlo corcoviar.

1390 Para correr en el campo  
no hallaba ningún tropiezo:  
los ejercitan en eso  
y los ponen como luz,  
de dentrarle a un avestruz  
y boliar bajo el pescuezo.

Pa quitarle las cosquillas  
con cuidao lo manosea;  
horas enteras emplea,  
y por fin solo lo deja,  
cuando agacha las orejas  
y ya el potro ni cocea.

18 **y, como trompo, en la boca/ da güeltas sobre de un cuero:** hipébaton (figura que consiste en invertir el orden que en la oración habitualmente tienen las palabras). En estilo directo diríase: “Y sobre la boca de un cuero da vueltas como trompo”. Se refiere a la docilidad de boca del caballo que el jinete hace girar sobre sí mismo en un círculo reducido.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
mirando

Jamás le sacude un golpe  
1420 porque lo trata al bagual  
con pacencia sin igual;  
al domarlo no le pega,  
hasta que al fin se le entrega  
ya dócil el animal.

Y aunque yo sobre los bastos  
me sé sacudir el polvo,  
a esa costumbre me amoldo;  
con pacencia lo manejan  
1430 y al día siguiente lo dejan  
rienda arriba junto al toldo.

Así todo el que procure  
tener un pingo modelo,  
lo ha de cuidar con desvelo,  
y debe impedir también,  
1460 el que de golpes le den  
o tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo  
con el rigor y el azote,  
y si ven al chafalote<sup>19</sup>  
1440 que tiene trazas de malo,  
lo embraman<sup>20</sup> en algún palo  
hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretestos  
y güeltas para ensillarlos:

dicen que es por quebrantarlo,  
mas comprende cualquier bobo  
que es de miedo del corcovo  
y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo,  
1450 (perdónenmé esta alvertencia)  
es de mucha conocencia  
y tiene mucho sentido;  
es animal consentido:  
lo cautiva la pacencia.

Aventaja a los demás  
el que estas cosas entienda;  
es bueno que el hombre aprienda,  
pues hay pocos domadores  
y muchos frangoyadores  
1460 que andan de bozal y rienda.

.....  
.....

Me vine, como les digo,  
trayendo esa compañera,  
marchamos la noche entera,  
haciendo nuestro camino  
sin más rumbo que el destino,  
que nos llevara ande quiera.

19 **Chafalote:** potro chúcaro; también desgarbado, torpe.

20 **Embramar:** verbo que se refiere a la acción que lleva a cabo el enlazador cuando se halla "a pie" y recurre a la ayuda del palenque, de un árbol o un poste cualquiera para envolver el lazo con una o dos vueltas corredizas.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d



1470 Al muerto, en un pajonal  
había tratao de enterrarlo,  
y después de maniobrarlo  
lo tapé bien con las pajas,  
para llevar de ventaja  
lo que emplearan en hallarlo.

En notando nuestra ausencia  
nos habían de perseguir;  
y al decidirme a venir,  
con todo mi corazón  
hice la resolución  
de peliar hasta morir.

1480 Es un peligro muy serio  
cruzar jugando el desierto:  
muchísimos de hambre han muerto,  
pues en tal desasosiego  
no se puede ni hacer fuego  
para no ser descubierto.

1490 Solo el albitrio del hombre  
puede ayudarlo a salvar;  
no hay auxilio que esperar,  
solo de Dios hay amparo:  
en el desierto es muy raro  
que uno se pueda escapar.

¡Todo es cielo y horizonte  
en inmenso campo verde!  
¡Pobre de aquel que se pierde  
o que su rumbo estravea!  
Si alguien cruzarlo desea  
este consejo recuerde.

1500 Marque su rumbo de día  
con toda fidelidá;  
marche con puntualidá  
siguiéndolo con fijeza,  
y, si duerme, la cabeza  
ponga para el lao que va.

Oserve con todo esmero  
adonde el sol aparece;  
si hay ñeblina y le entorpece  
y no lo puede oserver,  
guárdesé de caminar,  
pues quien se pierde perece.

1510 Dios les dio istintos sutiles  
a toditos los mortales;  
el hombre es uno de tales,  
y en las llanuras aquellas  
lo guían el sol, las estrellas,  
el viento y los animales.

1520 Para ocultarnos de día  
a la vista del salvaje,  
ganábamos un paraje  
en que algún abrigo hubiera,  
a esperar que anocheciera  
para seguir nuestro viaje.

Penurias de toda clase  
y miserias padecemos;  
varias veces no comimos  
o comimos carne cruda;  
y en otras, no tengan duda,  
con raíces nos mantuvimos.

Después de mucho sufrir  
tan peligrosa inquietú,  
alcanzamos con salú  
1530 a divisar una sierra,  
y al fin pisamos la tierra  
en donde crece el ombú.

Nueva pena sintió el pecho  
por Cruz, en aquel paraje,  
y en humilde vasallaje  
a la majestá infinita  
besé esta tierra bendita  
que ya no pisa el salvaje.

Al fin la misericordia  
1540 de Dios, nos quiso amparar;  
es preciso soportar

los trabajos con costancia:  
alcanzamos a una estancia  
después de tanto penar.

Áhi mesmo me despedí  
de mi infeliz compañera.  
“Me voy”, le dije “ande quiera,  
aunque me agarre el gobierno,  
1550 pues infierno por infierno,  
prefiero el de la frontera.”<sup>21</sup>

Concluyo esta relación,  
ya no puedo continuar;  
permítanmé descansar;  
están mis hijos presentes,  
y yo ansioso porque cuenten  
lo que tengan que contar.

## XI

Y mientras que tomo un trago  
pa refrescar el garguero,  
y mientras tiempla el muchacho  
1560 y prepara su instrumento,  
les contaré de qué modo  
tuvo lugar el encuentro.  
Me acerqué a algunas estancias  
por saber algo de cierto,  
creyendo que en tantos años  
esto se hubiera compuesto;  
pero cuanto saqué en limpio

fue, que estábamos lo mesmo.  
Ansí me dejaba andar  
1570 haciéndomé el chancho rengo,  
porque no me convenía  
revolver el avispero;  
pues no inorarán ustedes  
que en cuentas con el gobierno  
tarde o temprano lo llaman  
al pobre a hacer el arreglo.  
Pero al fin tuve la suerte  
de hallar un amigo viejo,

21 *pues infierno por infierno/ prefiero el de la frontera*: estos dos versos contradicen conceptos vertidos en la “Primera parte” (cap. XIII).

que de todo me informó,  
 1580 y por él supe al momento  
 que el Juez que me perseguía  
 hacía tiempo que era muerto:  
 por culpa suya he pasado  
 diez años de sufrimiento,  
 y no son pocos diez años  
 para quien ya llega a viejo.  
 Y los he pasado así,  
 si en mi cuenta no me yerro:  
 tres años en la frontera,  
 1590 dos como gaucho matrero,  
 y cinco allá entre los indios  
 hacen los diez que yo cuento.  
 Me dijo, a más, ese amigo  
 que anduviera sin recelo,  
 que todo estaba tranquilo,  
 que no perseguía el Gobierno,  
 que ya naides se acordaba  
 de la muerte del moreno,  
 aunque si yo lo maté  
 1600 mucha culpa tuvo el negro.  
 Estuve un poco imprudente,  
 puede ser, yo lo confieso,  
 pero él me precipitó  
 porque me cortó primero;  
 y a más me cortó la cara  
 que es un asunto muy serio.  
 Me aseguró el mismo amigo  
 que ya no había ni el recuerdo  
 de aquel que en la pulpería  
 1610 lo dejé mostrando el sebo.  
 Él, de engréido me buscó,  
 yo ninguna culpa tengo;  
 él mismo vino a peliarme,

y tal vez me hubiera muerto  
 si le tengo más confianza  
 o soy un poco más lerdo;  
 fue suya toda la culpa,  
 porque ocasionó el suceso.  
 Que ya no hablaban tampoco,  
 1620 me lo dijo muy de cierto,  
 de cuando con la partida  
 llegué a tener el encuentro.  
 Esa vez me defendí  
 como estaba en mi derecho,  
 porque fueron a prenderme  
 de noche y en campo abierto.  
 Se me acercaron con armas,  
 y sin darme voz de preso,  
 me amenazaron a gritos,  
 1630 de un modo que daba miedo,  
 que iban a arreglar mis cuentas,  
 tratándomé de matrero,  
 y no era el jefe el que hablaba,  
 sinó un cualquiera de entre ellos.  
 Y ese, me parece a mí,  
 no es modo de hacer arreglos,  
 ni con el que es inocente,  
 ni con el culpable menos.  
 Con semejantes noticias  
 1640 yo me puse muy contento  
 y me presenté ande quiera  
 como otros pueden hacerlo.  
 De mis hijos he encontrado  
 solo a dos hasta el momento;  
 y de ese encuentro feliz  
 le doy las gracias al cielo.  
 A todos cuantos hablaba  
 les preguntaba por ellos,

mas no me daba ninguno  
1650 razón de su paradero.  
Casualmente el otro día  
llegó a mi conocimiento,  
de una carrera muy grande  
entre varios estancieros;  
y fui como uno de tantos,  
aunque no llevaba un medio.  
No faltaba, ya se entiende,  
en aquel gauchaje inmenso  
muchos que ya conocían  
1660 la historia de Martín Fierro;  
y allí estaban los muchachos  
cuidando unos parejeros.  
Cuando me oyeron nombrar  
se vinieron al momento,  
diciéndomé quiénes eran,  
aunque no me conocieron,  
porque venía muy aindiao  
y me encontraban muy viejo.  
La junción de los abrazos,  
1670 de los llantos y los besos  
se deja pa las mujeres,  
como que entienden el juego;  
pero el hombre que compriende  
que todos hacen lo mismo,  
en público canta y baila,  
abrazo y llora en secreto.  
Lo único que me han contado

es que mi mujer ha muerto;  
que en procura de un muchacho  
1680 se fue la infeliz al pueblo,  
donde infinitas miserias  
habrá sufrido por cierto;  
que, por fin, a un hospital  
fue a parar medio muriendo,  
y en ese abismo de males  
falleció al muy poco tiempo.  
Les juro, que de esa pérdida  
jamás he de hallar consuelo;  
1690 muchas lágrimas me cuesta  
dende que supe el suceso;  
mas dejemos cosas tristes,  
aunque alegrías no tengo;  
me parece que el muchacho  
ha templo y está dispuesto,  
vamos a ver qué tal lo hace,  
y juzgar su desempeño.  
Ustedes no los conocen,  
yo tengo confianza en ellos,  
no porque lleven mi sangre;  
1700 (eso fuera lo de menos)  
sinó porque dende chicos  
han vivido padeciendo;  
los dos son aficionados,  
les gusta jugar con fuego,  
vamos a verlos correr:  
son cojos... hijos de rengo<sup>22</sup>.

22 **hijos de rengo**: expresión poco común que Fierro usa para ponderar la fuerza de la herencia. Es más común la expresión: “hijo e'tigre” (overo sale) equivalente al dicho español: “Tal padre, tal hijo”.

## XII El hijo mayor de Martín Fierro

### La penitenciaría

Aunque el gajo se parece  
al árbol de donde sale,  
solía decirlo mi madre  
1710 y en su razón estoy fijo:  
“Jamás puede hablar el hijo  
con la autoridá del padre”.

Recordarán que quedamos  
sin tener dónde abrigarnos;  
ni ramada ande ganarnos,  
1740 ni rincón ande meternos,  
ni camisa que ponernos,  
ni poncho con qué taparnos.

Dichoso aquel que no sabe  
1720 lo que es vivir sin amparo;  
yo con verdá les declaro,  
aunque es por demás sabido:  
dende chiquito he vivido  
en el mayor desamparo.

No le merman el rigor  
1730 los mismos que lo socorren;  
tal vez porque no se borren  
los decretos del destino,  
de todas partes lo corren  
como ternero dañino.

Y vive como los bichos  
buscando alguna rendija;  
el güérfano es sabandija  
que no encuentra compasión,  
y el que anda sin dirección  
es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo  
a algún oyente le cuadre;  
ni casa tenía, ni madre,  
1740 ni parentela, ni hermanos;  
y todos limpian sus manos  
en el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazazo,  
lo abomba aquel de un moquete,  
otro le busca el cachete,  
y entre tanto soportar,  
suele a veces no encontrar  
ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan  
1750 con la mayor rigidez;  
piensan que es mucho tal vez,  
cuando ya muestra el pellejo,  
si le dan un trapo viejo  
pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,  
desnudo a veces y hambriento;  
me ganaba mi sustento  
y así los años pasaban;  
al ser hombre me esperaban  
otra clase de tormentos.

1760

Pido a todos que no olviden  
lo que les voy a decir;  
en la escuela del sufrir  
he tomado mis lecciones;  
y hecho muchas reflexiones  
dende que empecé a vivir.

1770

Si alguna falta cometo  
la motiva mi inorancia;  
no vengo con arrogancia  
y les diré en conclusión  
que trabajando de pion  
me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede  
hacerle al pobre un calvario;  
a un vecino propietario  
un boyero le mataron,  
y aunque a mí me lo achacaron  
salió cierto en el sumario.

1780

Piensen los hombres honrados  
en la vergüenza y la pena  
de que tendría la alma llena  
al verme ya tan temprano  
igual a los que sus manos  
con el crimen envenenan.

Declararon otros dos  
sobre el caso del dijunto;  
mas no se aclaró el asunto,  
y el juez, por darlas de listo,  
“amarrados como un Cristo,”  
nos dijo, “irán todos juntos”.

1790

“A la justicia ordinaria  
voy a mandar a los tres.”  
Tenía razón aquel juez,  
y cuantos así amenacen:  
ordinaria... es como la hacen,  
lo he conocido después.

1800

Nos remitió, como digo,  
a esa justicia ordinaria;  
y fuimos con la sumaria  
a esa cárcel de malevos,  
que por un bautismo nuevo  
le llaman Penitenciaría.

El porqué tiene ese nombre  
naides me lo dijo a mí,  
mas yo me lo esplico así:  
le dirán Penitenciaría  
por la penitencia diaria  
que se sufre estando allí.

1810

Criollo que cai en desgracia  
tiene que sufrir no poco;  
naides lo ampara tampoco  
si no cuenta con recursos;  
el gringo es de más discurso:  
cuando mata se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió  
en aquella sepultura;  
si de ajuera no lo apuran,  
el asunto va con pausa;  
tienen la presa segura  
1820 y dejan dormir la causa.

Inora el preso a qué lado  
se inclinará la balanza;  
pero es tanta la tardanza  
que yo les digo por mí:  
el hombre que dentre allí  
deje afuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes  
perfeccionan el rigor;  
sospecho que el inventor  
1830 habrá sido algún maldito:  
por grande que sea un delito  
aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar  
el corazón más altivo.  
Los llaveros son pasivos,  
pero más secos y duros  
tal vez que los mismos muros  
en que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas  
1840 en lo que usted penará  
sinó en una soledá

y un silencio tan projuundo  
que parece que en el mundo  
es el único que está.

El más altivo varón  
y de cormillo gastao<sup>23</sup>,  
allí se vería agobiao  
y su corazón marchito,  
1850 al encontrarse encerrao  
a solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,  
allí todos son corderos;  
no puede el más altanero,  
al verse entre aquellas rejas,  
sino amujar las orejas  
y sufrir callao su encierro.

Y digo a cuantos inoran  
el rigor de aquellas penas,  
yo que sufrí las cadenas  
1860 del destino y su inclemencia:  
que aprovechen la esperiencia,  
del mal en cabeza ajena.

¡Ay madres, las que dirigen  
al hijo de sus entrañas!  
no piensen que las engaña,  
ni que les habla un falsario;  
lo que es el ser presidiario  
no lo sabe la campaña.

---

23 **cormillo gastao**: hombre adulto. Juego translaticio del orden humano al de los animales.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

1870 Hijas, esposas, hermanas,  
cuantas quieren a un varón,  
díganlés que esa prisión  
es un infierno temido,  
donde no se oye más ruido  
que el latir del corazón.

1880 Allá el día no tiene sol,  
la noche no tiene estrellas;  
sin que le valgan querellas  
encerra lo purifican;  
y sus lágrimas salpican  
en las paredes aquellas.

En soledá tan terrible  
de su pecho oye el latido:  
lo sé, porque lo he sufrido  
y créameló el auditorio;  
tal vez en el purgatorio  
las almas hagan más ruido.

1890 Cuenta esas horas eternas  
para más atormentarse;  
su lágrima al redamarse  
calcula en sus afliciones,  
contando sus pulsaciones,  
lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el más bravo,  
allí se duebla el más juerte;  
el silencio es de tal suerte  
que, cuando llegue a venir,  
hasta se le han de sentir  
las pisadas a la muerte.

1900 Adentro mesmo del hombre  
se hace una revolución:  
metido en esa prisión,  
de tanto no mirar nada,  
le nace y queda grabada  
la idea de la perfección.

1910 En mi madre, en mis hermanos,  
en todo pensaba yo;  
al hombre que allí dentro  
de memoria más ingrata,  
fielmente se le retrata  
todo cuanto ajuera vio.

Aquel que ha vivido libre  
de cruzar por donde quiera  
se aflige y se desespera  
de encontrarse allí cautivo;  
es un tormento muy vivo  
que abate la alma más fiera.

1920 En esa estrecha prisión  
sin poderme conformar,  
no cesaba de esclamar:  
¡Qué diera yo por tener  
un caballo en que montar  
y una pampa en que correr!

En un lamento constante  
se encuentra siempre embretao;  
el castigo han inventao  
de encerrarlo en las tinieblas,  
y allí está como amarrao  
a un fierro que no se duebla.



1930 No hay un pensamiento triste  
que al preso no lo atormente;  
bajo un dolor permanente  
agacha al fin la cabeza,  
porque siempre es la tristeza  
hermana de un mal presente.

1940 Vierten lágrimas sus ojos  
pero su pena no alivia.  
En esa costante lidia  
sin un momento de calma,  
contempla, con los del alma,  
felicidades que envidia.

Ningún consuelo penetra  
detrás de aquellas murallas;  
el varón de más agallas,  
aunque más duro que un perno,  
metido en aquel infierno  
sufre, gime, llora y calla.

1950 De furor el corazón  
se le quiere reventar,  
pero no hay sino aguantar  
aunque sosiego no alcance;  
¡dichoso en tan duro trance  
aquel que sabe rezar!

Dirige a Dios su plegaria  
el que sabe una oración;  
en esa tribulación  
gime olvidado del mundo,

y el dolor es más profundo  
cuando no halla compasión.

1960 En tan crueles pesadumbres,  
en tan duro padecer,  
empezaba a encanecer  
después de muy pocos meses;  
allí lamenté mil veces  
no haber aprendido a ler.

1970 Viene primero el furor,  
después la melancolía;  
en mi angustia no tenía  
otro alivio ni consuelo  
sino regar aquel suelo  
con lágrimas noche y día.

A visitar otros presos  
sus familias solían ir;  
naides me visitó a mí  
mientras estuve encerrado;  
¡quién iba a costiar allí  
a ver un desamparado!

1980 ¡Bendito sea el carcelero  
que tiene buen corazón!  
Yo sé que esta bendición  
pocos pueden alcanzarla,  
pues si tienen compasión  
su deber es ocultarla.



Jamás mi lengua podrá  
espresar cuánto he sufrido;  
en ese encierro metido,  
llaves, paredes, cerrojos,  
se graban tanto en los ojos  
que uno los ve hasta dormido.

.....  
.....

1990 El mate no se permite,  
no le permiten hablar,  
no le permiten cantar  
para aliviar su dolor,  
y hasta el terrible rigor  
de no dejarlo fumar.

2000 La justicia muy severa  
suele rayar en crueldad;  
sufre el pobre que allí está  
calenturas y delirios,  
pues no existe peor martirio  
que esa eterna soledad.

Conversamos con las rejas  
por solo el gusto de hablar;  
pero nos mandan callar  
y es preciso conformarnos,  
pues no se debe irritar  
a quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra  
sufre en silencio sus males,  
y uno en condiciones tales,

2010 se convierte en animal,  
privado del don principal  
que Dios hizo a los mortales.

Yo no alcanzo a comprender  
por qué motivo será,  
que el preso privado está  
de los dones más preciosos  
que el justo Dios bondadoso  
otorgó a la humanidad.

2020 Pues que de todos los bienes,  
(en mi inorancia lo infiero)  
que le dio al hombre altanero  
su Divina Majestá,  
la palabra es el primero,  
el segundo es la amistá.

2030 Y es muy severa la ley  
que por un crimen o un vicio,  
somete al hombre a un suplicio  
el más tremendo y atroz,  
privado de un beneficio  
que ha recibido de Dios.

La soledad causa espanto,  
el silencio causa horror;  
ese continuo terror  
es el tormento más duro,  
y en un presidio seguro  
está de más tal rigor.

Inora uno si de allí  
saldrá pa la sepultura:

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

2040 el que se halla en desventura  
busca a su lado otro ser:  
pues siempre es bueno tener  
compañeros de amargura.

Otro más sabio podrá  
encontrar razón mejor,  
yo no soy rebuscador,  
y esta me sirve de luz:  
se lo dieron al Señor  
al clavarlo en una cruz<sup>24</sup>.

2050 Y en las profundas tinieblas  
en que mi razón existe,  
mi corazón se resiste  
a ese tormento sin nombre,  
pues el hombre alegre al hombre,  
y el hablar consuela al triste.

.....  
.....

Grábenlo como en la piedra  
cuanto he dicho en este canto;  
y aunque yo he sufrido tanto  
debo confesarlo aquí:  
el hombre que manda allí,  
2060 es poco menos que un santo.

Y son buenos los demás,  
a su ejemplo se manejan;  
pero por eso no dejan  
las cosas de ser tremendas;  
piensen todos y comprendan  
el sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria  
con toda puntualidá,  
lo que con tal claridá  
2070 les acabo de decir;  
mucho tendrán que sufrir  
si no cren en mi verdá.

Y si atienden mis palabras  
no habrá calabozos llenos;  
manéjensé como buenos;  
no olviden esto jamás:  
aquí no hay razón de más;  
más bien las puse de menos.

Y con esto me despido;  
2080 todos han de perdonar;  
ninguno debe olvidar  
la historia de un desgraciado:  
quien ha vivido encerrado  
poco tiene que contar.

---

24 *se lo dieron al Señor/ al clavarlo en una cruz:* alude a los dos ladrones crucificados en el Calvario.

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
tahola d

### XIII

## El hijo segundo de Martín Fierro

Lo que les voy a decir  
ninguno lo ponga en duda,  
y aunque la cosa es peluda,  
haré la resolución;  
es ladino el corazón  
2090 pero la lengua no ayuda.

El rigor de las desdichas  
hemos soportao diez años,  
pelegrinando entre estraños  
sin tener dónde vivir,  
y obligados a sufrir  
una máquina de daños.

El que vive de este modo  
de todos es tributario;  
falta el cabeza primario,  
2100 y los hijos que él sustenta  
se dispersan como cuentas  
cuando se corta el rosario.

Yo anduve así como todos,  
2130 hasta que al fin de sus días  
supo mi suerte una tía  
y me recogió a su lado;  
allí viví sosegado  
y de nada carecía.

No tenía cuidado alguno  
2110 ni que trabajar tampoco;  
y como muchacho loco

lo pasaba de holgazán;  
con razón dice el refrán  
que lo bueno dura poco.

En mí todo su cuidado  
y su cariño ponía;  
como a un hijo me quería  
con cariño verdadero  
y me nombró de heredero  
2120 de los bienes que tenía.

El juez vino sin tardanza  
cuando falleció la vieja.  
“De los bienes que te deja”,  
me dijo, “yo he de cuidar:  
es un rodeo regular  
y dos majadas de ovejas.”

Era hombre de mucha labia,  
con más leyes que un dotor.  
Me dijo: “Vos sos menor  
2130 y por los años que tienes,  
no podés manejar bienes,  
voy a nombrarte un tutor”.

Tomó un recuento de todo  
porque entendía su papel,  
y después que aquel pastel  
lo tuvo bien amasao,  
puso al frente un encargao  
y a mí me llevó con él.

2140 Muy pronto estuvo mi poncho  
lo mesmo que cernidor;  
el chiripá estaba pior,  
y aunque para el frío soy guapo,  
ya no me quedaba un trapo  
ni pa el frío, ni pa el calor.

En tan triste desabrigo,  
tras de un mes iba otro mes;  
guardaba silencio el juez,

la miseria me invadía;  
me acordaba de mi tía,  
2150 al verme en tal desnudez.

No sé decir con fijeza  
el tiempo que pasé allí;  
y después de andar así,  
como moro sin señor<sup>25</sup>,  
pasé a poder del tutor  
que debía cuidar de mí.

#### XIV

Me llevó consigo un viejo  
que pronto mostró la hilacha:  
dejaba ver por la facha  
2160 que era medio cimarrón;  
muy renegao, muy ladrón,  
y le llamaban Vizcacha.

Lo que el juez iba buscando  
sospecho y no me equivoco;  
pero este punto no toco  
ni su secreto averiguo;

mi tutor era un antiguo<sup>26</sup>  
de los que ya quedan pocos.

2170 Viejo lleno de camándulas,  
con un empaque a lo toro;  
andaba siempre en un moro,  
metido en no sé qué enriedos,  
con las patas como loro,  
de estribar entre los dedos<sup>27</sup>.

---

25 **como moro sin señor**: Inchauspe opina que este injerto (moro) es una imposición del ritmo; el gaucho diría: “flete o pingo sin señor”, y a ninguno se le hubiese ocurrido generalizar a todos los caballos por el color del que montó una vez Martín Fierro (verso 361: “yo llevé un moro de número”. La frase es de raigambre española y es equivalente al modismo “Como mozo sin señor”).

26 **Antiguo**: es decir, representante de un tipo casi extinguido.

27 **con las patas como loro, / de estribar entre los dedos**: el estribo consistía en una correa terminada en un nudo en el que se afirmaba el gaucho tomándolo entre los dedos del pie.

Andaba rodiao de perros,  
que eran todo su placer;  
jamás dejó de tener  
menos de media docena;  
mataba vacas ajenas  
2180 para darles de comer.

Carniábamos noche a noche  
alguna res en el pago;  
y, dejando allí el rezago,  
alzaba en ancas el cuero,  
que se lo vendía a un pulpero  
por yerba, tabaco y trago.

¡Ah! ¡Viejo más comerciante  
en mi vida lo he encontrao!  
Con ese cuero robao  
2190 él arreglaba el pastel,  
y allí entre el pulpero y él  
se estendía el certificaço.

La echaba de comedido;  
en las trasquilas, lo viera,  
se ponía como una fiera  
si cortaban una oveja;  
pero de alzarse no deja  
un vellón o unas tijeras.

Una vez me dio una soba  
2200 que me hizo pedir socorro,  
porque lastimé un cachorro  
en el rancho de unas vascas;  
y al irse se alzó unas guascas;  
para eso era como zorro.

¡Aijuna! dije entre mí;  
me has dao esta pesadumbre:  
ya verás cuanto vislumbre  
una ocasión medio güena,  
te he de quitar la costumbre  
2210 de cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una vizcacha  
otra vez me reprendió;  
se lo vine a contar yo,  
y no bien se lo hube dicho,  
“ni me nuembres ese bicho”  
me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao  
hallé prudente callar;  
este me va a castigar  
2220 dije entre mí, si se agravia:  
ya vi que les tenía rabia  
y no las volví a nombrar.

Una tarde halló una punta  
de yeguas medio bichocas;  
después que voltio unas pocas  
las cerdiaba con empeño;  
yo vide venir al dueño  
pero me callé la boca.

El hombre venía jurioso  
2230 y nos cayó como un rayo;  
se descolgó del caballo  
revoliando el arriador,  
y lo cruzó de un lazazo  
áhi no más a mi tutor.

No atinaba don Vizcacha  
a qué lado disparar,  
hasta que logró montar,  
y de miedo del chicote,  
se lo apretó hasta el cogote,  
2240 sin pararse a contestar.

Ustedes crerán tal vez  
que el viejo se curaría:  
no, señores, lo que hacía  
con más cuidao, dende entonces,  
era maniarlas de día  
para cerdiar a la noche.

Ese fue el hombre que estuvo  
encargao de mi destino;  
siempre anduvo en mal camino,  
2250 y todo aquel vecindario  
decía que era un perdulario,  
insufrible de dañino.

Cuando el juez me lo nombró  
al dárme lo de tutor,  
me dijo que era un señor  
el que me debía cuidar,  
enseñarme a trabajar  
y darme la educación.

Pero qué había de aprender  
2260 al lao de ese viejo paco  
que vivía como el chuncaco<sup>28</sup>  
en los baños, como el tero;  
un haragán, un ratero,  
y más chillón que un barraco<sup>29</sup>.

Tampoco tenía más bienes  
ni propiedad conocida  
que una carreta podrida  
y las paredes sin techo  
de un rancho medio deshecho,  
2270 que le servía de guarida.

Después de las trasnochadas  
allí venía a descansar;  
yo desiaba aviriguar  
lo que tuviera escondido,  
pero nunca había podido  
pues no me dejaba entrar.

Yo tenía unas jergas viejas  
que habían sido más peludas;  
y con mis carnes desnudas,  
2280 el viejo, que era una fiera,  
me echaba a dormir ajuera  
con unas heladas crudas.

28 **Chuncaco**: especie de sanguijuela, llamada también saguapipé.

29 **y más chillón que un barraco**: los anotadores del poema, en general, aceptan “barraco”, de “verraco”: el cerdo padre.



Cuando mozo fue casao  
aunque yo lo desconfío;  
y decía un amigo mío  
que, de arrebatoo y malo,  
mató a su mujer de un palo  
porque le dio un mate frío.

2290 Y viudo por tal motivo  
nunca se volvió a casar;  
no era fácil encontrar

ninguna que lo quisiera:  
todas temerían llevar  
la suerte de la primera.

2300 Soñaba siempre con ella,  
sin duda por su delito,  
y decía el viejo maldito  
el tiempo que estuvo enfermo,  
que ella dende el mismo infierno  
lo estaba llamando a gritos.

## XV

Siempre andaba retobao,  
con ninguno solía hablar;  
se divertía en escarbar  
y hacer marcas con el dedo;  
y cuando se ponía en pedo  
me empezaba aconsejar.

2310 Me parece que lo veo  
con su poncho calamaco<sup>30</sup>,  
después de echar un buen taco,  
ansí principiaba a hablar:  
“Jamás llegués a parar  
ande veás perros flacos”.

“El primer cuidao del hombre  
es defender el pellejo.

Lleváte de mi consejo,  
fijáte bien lo que hablo:  
el diablo sabe por diablo,  
pero más sabe por viejo.”

2320 “Hacéte amigo del juez,  
no le des de qué quejarse;  
y cuando quiera enojarse  
vos te debés encoger,  
pues siempre es güeno tener  
palenque ande ir a rascarse.”

“Nunca le llevés la contra,  
porque él manda la gavilla:  
allí sentao en su silla,  
ningún güey le sale bravo;

---

30 Calamaco: poncho ordinario, por lo común de lana coloreada en tonalidades rojas.



2330 a uno le da con el clavo  
y a otro con la cantramilla.”

“El hombre, hasta el más soberbio, 2360  
con más espinas que un tala,  
aflueja andando en la mala  
y es blando como manteca:  
hasta la hacienda baguala  
cai al jagüel con la seca.”

“No andés cambiando de cueva;  
hacé las que hace el ratón:  
conserváte en el rincón  
2340 en que empezó tu existencia:  
vaca que cambia querencia  
se atrasa en la parición.”

Y menudiando los tragos  
aquel viejo como cerro,  
“No olvidés”, me decía, “Fierro,  
que el hombre no debe creer  
en lágrimas de mujer  
ni en la renguera del perro.”

“No te debés afligir  
2350 aunque el mundo se desplome.  
Lo que más precisa el hombre  
tener, según yo discurro,  
es la memoria del burro,  
que nunca olvida ande come.”

“Dejá que caliente el horno  
el dueño del amasijo;

lo que es yo, nunca me aflijo  
y a todito me hago el sordo:  
el cerdo vive tan gordo  
y se come hasta los hijos.”

“El zorro que ya es corrido  
dende lejos la olfatea;  
no se apure quien desea  
hacer lo que le aproveche:  
la vaca que más rumea  
es la que da mejor leche.”

“El que gana su comida  
güeno es que en silencio coma;  
ansina, vos ni por broma  
2370 querrás llamar la atención:  
nunca escapa el cimarrón  
si dispara por la loma.”

“Yo voy donde me conviene  
y jamás me descarrío;  
lleváte el ejemplo mío  
y llenarás la barriga:  
aprendé de las hormigas:  
no van a un noque vacío.”

“A naides tengás envidia,  
2380 es muy triste el envidiar;  
cuando veás a otro ganar,  
a estorbarlo no te metas:  
cada lechón en su teta  
es el modo de mamar.”

“Ansí se alimentan muchos  
mientras los pobres lo pagan;  
como el cordero hay quien lo haga  
en la puntita, no niego;  
pero otros, como el borrego,  
toda entera se la tragan.<sup>31</sup>”

2390

“Si buscás vivir tranquilo  
dedicáte a solteriar;  
mas si te querés casar,  
con esta alvertencia sea:  
que es muy difícil guardar  
prenda que otros codicean.”

“Es un bicho la mujer  
que yo aquí no lo destapo,  
siempre quiere al hombre guapo;  
mas fijate en la elección,  
porque tiene el corazón  
como barriga de sapo.”

2400

Y gangoso con la tranca,  
me solía decir: “Potrillo,  
recién te apunta el cormillo,  
mas te lo dice un toruno:  
no dejés que hombre ninguno  
te gane el lao del cuchillo”.

“Las armas son necesarias,  
pero nadie sabe cuándo;  
ansina, si andás pasiando,  
y de noche sobre todo,  
debés llevarlo de modo  
que al salir, salga cortando.”

2410

“Los que no saben guardar  
son pobres aunque trabajen;  
nunca, por más que se atajen,  
se librarán del cimbrón:  
al que nace barrigón  
es al ñudo que lo fajen.”

2420

“Donde los vientos me llevan  
allí estoy como en mi centro;  
cuando una tristeza encuentro  
tomo un trago pa alegrarme:  
a mí me gusta mojarme  
por ajuera y por adentro<sup>32</sup>.”

“Vos sos pollo, y te convienen  
toditas estas razones,  
mis consejos y lecciones  
no echés nunca en el olvido:  
en las riñas he aprendido  
a no peliar sin puyones<sup>33</sup>.”

2430

31 **como el cordero hay quien lo haga [...] toda entera se la tragan:** el cordero al comer solo despunta la hierba, mientras que el borrego la devora hasta la raíz.

32 **a mí me gusta mojarme/ por ajuera y por adentro:** “mojarse por ajuera”, lavarse, higienizarse. “Por adentro”, beber caña, ginebra o cualquier otro estimulante.

33 **Puyón:** púa de metal (acero o plata) con que se reforzaban los espolones de los gallos en las riñas tradicionales. Por extensión, ayuda, protección.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
dentro  
Tahola d

Con estos consejos y otros,  
que yo en mi memoria encierro  
y que aquí no desentierro,

educándomé seguía,  
hasta que al fin se dormía,  
mesturao entre los perros.

## XVI

2440 Cuando el viejo cayó enfermo,  
viendo yo que se empiraba,  
y que esperanza no daba  
de mejorarse siquiera,  
le truje una culandrerá  
a ver si lo mejoraba.

En cuanto lo vio me dijo:  
“Este no aguanta el sogazo;  
muy poco le doy de plazo;  
nos va a dar un espetáculo,  
2450 le ha salido un tabernáculo<sup>34</sup>”.

Dice el refrán que en la tropa  
nunca falta un güey corneta<sup>35</sup>;  
uno que estaba en la puerta  
le pegó el grito áhi no más:

“Tabernáculo... qué bruto;  
un tubérculo, dirás”.

2460 Al verse así interrumpido  
al punto dijo el cantor:  
“No me parece ocasión  
de meterse los de ajuera,  
tabernáculo, señor,  
le decía la culandrerá”.

El de ajuera repitió  
dándolé otro chaguarazo<sup>36</sup>;  
“Allá va un nuevo bolazo<sup>37</sup>,  
copo y se lo gano en puerta:  
a las mujeres que curan  
se las llama curanderas”.

2470 No es bueno, dijo el cantor,  
muchas manos en un plato,

34 **tabernáculo**: el vocablo es un juego humorístico que da pie a la respuesta de uno de los presentes e ilumina mejor el medio donde se desarrolla la acción.

35 **güey corneta**: “Buey con un cuerno en distinta dirección que la normal o con uno solo. Se dice también del individuo díscolo, apartado del orden, que aparece donde no lo llaman y descompone la armonía del ambiente”. (Saubidet, Tito, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, Kraft, 1958.)

36 **Chaguarazo**: golpe dado con una guasca. Es palabra derivada del quichua, sinónimo de *latigazo* o *golpe*.

37 **Bolazo**: disparate, tontería, sobrentendiendo que el dicho sale disparado como boleadora.

y diré al que ese barato  
ha tomao de entremetido,  
que no créia haber venido  
a hablar entre liberatos<sup>38</sup>.

Y para seguir contando  
la historia de mi tutor  
le pediré a ese doctor  
que en mi inorancia me deje, 2500  
pues siempre encuentra el que teje  
2480 otro mejor tejedor.

Seguía enfermo como digo,  
cada vez más emperrao;  
yo estaba ya acobardao  
y lo espiaba dende lejo:  
era la boca del viejo  
la boca de un condenao.

Allí pasamos los dos  
noches terribles de invierno;  
él maldecía al Padre Eterno  
2490 como a los santos benditos,  
pidiendole al diablo a gritos  
que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa  
que a tal punto mortifica;  
cuando vía una reliquia  
se ponía como azogado,  
como si a un endemoniado  
le echaran agua bendita.

Nunca me le puse a tiro,  
2500 pues era de mala entraña;  
y viendo herejía tamaña,  
si alguna cosa le daba,  
de lejos se la alcanzaba  
en la punta de una caña.

Será mejor, decía yo,  
que abandonado lo deje,  
que blasfeme y que se queje  
y que siga de esta suerte,  
hasta que venga la muerte  
2510 y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar  
le até en la mano un cencerro,  
y al ver cercano su entierro,  
arañando las paredes  
espiró allí, entre los perros  
y este servidor de ustedes.

---

38 **hablar entre liberatos**: así en el manuscrito, aunque casi todas las ediciones traen: “literatos”. El término “liberato” explica otras expresiones como tabernáculo, por ejemplo, y tiene su antecedente en el diálogo (“segunda parte”, cap. 3) entre Sancho Panza y el licenciado Sansón Carrasco.

## XVII

Le tomé<sup>39</sup> un miedo terrible  
después que lo vi dijunto;  
llamé al alcalde, y al punto,  
2520 acompañado se vino  
de tres o cuatro vecinos  
a arreglar aquel asunto.

“Ánima bendita”, dijo  
un viejo medio ladio;  
“que Dios lo haiga perdonao,  
es todo cuanto deseo:  
le conocí un pastoreo  
de terneros robaos.”

“Ansina es”, dijo el alcalde,  
2530 “con eso empezó a poblar;  
yo nunca podré olvidar  
las travesuras que hizo;  
hasta que al fin fue preciso  
que le privasen carniar.”

“De mozo fue muy jinete,  
no lo bajaba un bagual;  
pa ensillar un animal  
sin necesitar de otro,  
se encerraba en el corral  
2540 y allí galopiaba el potro.”

“Se llevaba mal con todos;  
era su costumbre vieja  
el mesturar las ovejas,  
pues al hacer el aparte  
sacaba la mejor parte  
y después venía con quejas.”

“Dios lo ampare al pobrecito”,  
dijo en seguida un tercero,  
2550 “siempre robaba carneros,  
en eso tenía destreza:  
enterraba las cabezas<sup>40</sup>,  
y después vendía los cueros.”

“Y qué costumbre tenía;  
cuando en el jogón estaba,  
con el mate se agarra  
estando los piones juntos,  
‘yo tayo’, decía, ‘y apunto’,  
y a ninguno convidaba.”

“Si ensartaba algún asao,  
2560 ¡pobre! ¡como si lo viese!  
poco antes de que estuviese  
primero lo maldecía,  
luego después lo escupía  
para que naides comiese.”

---

39 **tomé**: muchas ediciones (desde la inicial de 1879) traen “cobré” en lugar de “tomé”, como dice el manuscrito.

40 **enterraba las cabezas**: en el ganado menor la marca o señal se hace, por lo general, en las orejas del animal. Al hacer desaparecer las cabezas borraba las pruebas del delito.

“Quien le quitó esa costumbre  
de escupir el asador,  
fue un mulato resertor  
que andaba de amigo suyo,  
un diablo muy peliador,  
2570 que le llamaban Barullo.”

“Una noche que les hizo  
como estaba acostumbrao,  
se alzó el mulato enojao,  
y le gritó: ‘Viejo indino,  
yo te he de enseñar, cochino,  
a echar saliva al asao.’”

“Lo saltó por sobre el juego  
con el cuchillo en la mano;  
¡la pucha, el pardo liviano!  
2580 en la misma atropellada  
le largó una puñalada  
que la quitó otro paisano.”

“Y ya caliente Barullo,  
quiso seguir la chacota:  
se le había erizao la mota  
lo que empezó la reyerta:  
el viejo ganó la puerta  
y apeló a las de gaviota.”

“De esa costumbre maldita  
2590 dende entonces se curó;  
a las casas no volvió,  
se metió en un cicutal,  
y allí escondido pasó  
esa noche sin cenar.”

Esto hablaban los presentes;  
y yo que estaba a su lao,  
al oír lo que he relatao,  
aunque él era un perdulario,  
dije entre mí: “Qué rosario  
2600 le están rezando al finao!”

Luego comenzó el alcalde  
a registrar cuanto había,  
sacando mil chucherías  
y guascas y trapos viejos,  
temeridá de trebejos  
que para nada servían.

Salieron lazos, cabrestos,  
coyundas y maniadores,  
una punta de arriadores,  
2610 cinchones, maneas, torzales,  
una porción de bozales  
y un montón de tiradores.

Había riendas de domar,  
frenos y estribos quebraos;  
bolas, espuelas, recaos,  
unas pavas, unas ollas,  
y un gran manajo de argollas  
de cinchas que había cortao.

Salieron varios cencerros,  
2620 alesnas, lonjas, cuchillos,  
unos cuantos cojinillos,  
un alto de jergas viejas,  
muchas botas desparejas  
y una infinidad de anillos.

predica  
ativas p  
parece  
incertid  
drenta  
Tahola d



Había tarros de sardinas,  
unos cueros de venao,  
unos ponchos aujeriaos,  
y en tan tremendo entrevero  
apareció hasta un tintero,  
2630 que se perdió en el juzgao.

Decía el alcalde muy serio:  
“Es poco cuanto se diga;  
había sido como hormiga,  
he de darle parte al juez,  
y que me venga después  
con que no se los persiga”.

Yo estaba medio azorao  
de ver lo que sucedía;  
entre ellos mismos decían  
2640 que unas prendas eran suyas,  
pero a mí me parecía  
que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tuvieron  
rincón donde registrar,  
cansaos de tanto huroniar

y de trabajar de balde,  
“vámonos”, dijo el alcalde,  
“luego lo haré sepultar”.

Y aunque mi padre no era  
2650 el dueño de ese hormiguero,  
él allí muy cariñero,  
me dijo con muy buen modo:  
“Vos serás el heredero  
y te harás cargo de todo.

“Se ha de arreglar este asunto  
como es preciso que sea;  
voy a nombrar albacea  
uno de los circustantes,  
las cosas no son, como antes,  
2660 tan enredadas y feas”.

¡Bendito Dios! pensé yo,  
ando como un pordiosero,  
y me nuembran heredero  
de toditas estas guascas:  
¡quisiera saber primero  
lo que se han hecho mis vacas!

## XVIII

Se largaron como he dicho  
a disponer el entierro;  
cuando me acuerdo, me aterro:  
2670 me puse a llorar a gritos  
al verme allí tan solito  
con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario,  
se lo colgué al pecador;  
y como hay en el Señor  
misericordia infinita,  
rogué por la alma bendita  
del que antes jue mi tutor.

2680 No se calmaba mi duelo  
de verme tan solitario;  
áhi le champurrié un rosario  
como si fuera mi padre,  
besando el escapulario  
que me había puesto mi madre.

“Madre mía”, gritaba yo,  
“dónde andarás padeciendo;  
el llanto que estoy virtiendo  
lo redamarías por mí,  
si vieras a tu hijo aquí  
2690 todo lo que está sufriendo.”

Y mientras así clamaba  
sin poderme consolar,  
los perros, para aumentar  
más mi miedo y mi tormento,  
en aquel mismo momento  
se pusieron a llorar.

Libre Dios a los presentes  
de que sufran otro tanto;  
con el muerto y esos llantos  
2700 les juro que falta poco  
para que me vuelva loco  
en medio de tanto espanto.

Decían entonces las viejas,  
como que eran sabedoras,  
que los perros cuando lloran  
es porque ven al demonio;  
yo creía en el testimonio  
como cré siempre el que inora.

Áhi dejé que los ratones  
2710 comieran el guasquerío;  
y como anda a su albedrío  
todo el que güérfano queda,  
alzando lo que era mío  
abandoné aquella cueva.

.....  
.....

Supé después que esa tarde  
vino un pion y lo enterró,  
ninguno lo acompañó  
ni lo velaron siquiera;  
y al otro día amaneció  
2720 con una mano dejuera.

Y me ha contado además  
el gaucho que hizo el entierro  
(al recordarlo me aterro,  
me da pavor este asunto)  
que la mano del dijunto  
se la había comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa  
porque de asustao me fui;  
supé después que volví,  
2730 y asegurárselós puedo,  
que los vecinos, de miedo,  
no pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida  
la sabandija más sucia;  
el cuerpo se despeluza

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

y hasta la razón se altera:  
pasaba la noche entera  
chillando allí una lechuza.

2740 Por mucho tiempo no pude  
saber lo que me pasaba;

los trapitos con que andaba  
eran puras hojarascas;  
todas las noches soñaba  
con viejos, perros y guascas.

## XIX

Anduve a mi voluntá  
como moro sin señor;  
ese fue el tiempo mejor  
que yo he pasado tal vez:  
de miedo de otro tutor  
2750 ni aporté por lo del juez.

“Yo cuidaré”, me había dicho,  
“de lo de tu propiedad;  
todo se conservará,  
el vacuno y los rebaños  
hasta que cumplás treinta años  
en que seas mayor de edá.”

Y aguardando que llegase  
el tiempo que la ley fija,  
pobre como lagartija,  
2760 y sin respetar a naidés,  
anduve cruzando al aire  
como bola sin manija<sup>41</sup>.

Me hice hombre de esa manera  
bajo el más duro rigor;  
sufriendo tanto dolor  
muchas cosas aprendí;  
y por fin víctima fui  
del más desdichado amor.

2770 De tantas alternativas  
esta es la parte peluda;  
infeliz y sin ayuda  
fue estremado mi delirio,  
y causaban mi martirio  
los desdenes de una viuda.

2780 Lloro el hombre ingrátitudes  
sin tener un jundamento,  
acusa sin miramiento  
a la que el mal le ocasiona,  
y tal vez en su persona  
no hay ningún merecimiento.

41 **Andar como bola sin manija:** indica la falta de dirección en el andar. De las tres bolas o boleadoras, la más corta y que da el rumbo es la “manija”.

Cuando yo más padecía  
la crueldá de mi destino,  
rogando al poder divino  
que del dolor me separe,  
me hablaron de un adivino  
que curaba esos pesares.

2790 Tuve recelos y miedos  
pero al fin me resolví:  
hice coraje y me fui  
donde el adivino estaba,  
y por ver si me curaba  
cuanto llevaba le di.

Me puse al contar mis penas  
más colorao que un tomate,  
y se me añudó el gazzate  
cuando dijo el ermitaño:  
“Hermano, le han hecho daño  
y se lo han hecho en un mate.

2800 ”Por verse libre de usted  
lo habrán querido embrujar”.  
Después me empezó a pasar  
una pluma de avestruz  
y me dijo: “De la Cruz  
recbí el don de curar”.

2810 “Debés maldecir”, me dijo,  
“a todos tus conocidos,  
ansina el que te ha ofendido  
pronto estará descubiertu,  
y deben ser maldecidos  
tanto vivos como muertos.”

Y me recetó que hincas  
en un trapo de la viuda,  
frente a una planta de ruda  
hiciera mis oraciones,  
diciendo: “No tengas duda,  
eso cura las pasiones”.

2820 A la viuda en cuanto pude  
un trapo le manotíe;  
busqué la ruda y al pie,  
puesto en cruz, hice mi rezo;  
pero, amigos, ni por eso  
de mis males me curé.

Me recetó otra ocasión  
que comiera abrojo chico:  
el remedio no me esplico,  
mas, por desechar el mal,  
al ñudo en un abrojal  
fi a ensangrentarme el hocico.

2830 Y con tanta medecina  
me parecía que sanaba;  
por momentos se aliviaba  
un poco mi padecer,  
mas si a la viuda encontraba  
volvía la pasión a arder.

2840 Otra vez que consulté  
su saber estrordinario,  
recibió bien su salario,  
y me recetó aquel pillo  
que me colgase tres grillos  
ensartaos como rosario.

medica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

Por fin la última ocasión  
que por mi mal lo fi a ver,  
me dijo: “No, mi saber  
no ha perdido su virtud:  
yo te daré la salud,  
no triunfará esa mujer.

2850 ”Y tené fe en el remedio,  
pues la cencia no es chacota;  
de esto no entendés ni jota;  
sin que ninguno sospeche  
cortále a un negro tres motas  
y hacélas hervir en leche”.

Yo andaba ya desconfiando  
de la curación maldita,  
y dije: “Este no me quita  
la pasión que me domina;  
pues que viva la gallina  
aunque sea con la pepita”.

2860 Así me dejaba andar,  
hasta que en una ocasión,  
el cura me echó un sermón,  
para curarme, sin duda,  
diciendo que aquella viuda  
era hija de confisión.

Y me dijo estas palabras  
que nunca las he olvidao:  
“Has de saber que el finao  
ordenó en su testamento

2870 que naides de casamiento  
le hablara, en lo sucesivo,  
y ella prestó el juramento  
mientras él estaba vivo.

”Y es preciso que lo cumpla,  
porque así lo manda Dios.  
Es necesario que vos  
no la vuelvas a buscar,  
porque si llega a faltar  
se condenarán los dos”.

2880 Con semejante alvertencia  
se completó mi redota;  
le vi los pies a la sota,  
y me le alejé a la viuda  
más curao que con la ruda,  
con los grillos y las motas.

Después me contó un amigo  
que al juez le había dicho el cura:  
“Que yo era un cabeza dura  
y que era un mozo perdido,  
que me echaran del partido,  
2890 que no tenía compostura”.

Tal vez por ese consejo,  
y sin que más causa hubiera,  
ni que otro motivo diera,  
me agarraron redepente  
y en el primer contingente  
me echaron a la frontera.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta ba-  
de cosa  
toda la  
mirando



O por causa del servicio  
que a tanta gente destierra,  
o por causa de la guerra<sup>42</sup>,  
que es causa bastante seria,  
los hijos de la miseria  
son muchos en esta tierra.

2960 Así, por ella empujado,  
no sé las cosas que haría,  
y, aunque con vergüenza mía,  
debo hacer esta alvertencia:  
siendo mi madre Inocencia,  
me llamaban Picardía.

Me llevó a su lado un hombre  
para cuidar las ovejas,  
pero todo el día eran quejas  
y guascazos a lo loco,  
y no me daba tampoco  
2970 siquiera unas jergas viejas.

Dende la alba hasta la noche,  
en el campo me tenía;  
cordero que se moría,  
mil veces me sucedió,  
los caranchos lo comían  
pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso  
muy pronto me acobardé;  
el bonete me apreté  
2980 buscando mejores fines,  
y con unos volantines<sup>43</sup>  
me fui para Santa Fe<sup>44</sup>.

El pruebista principal  
a enseñarme me tomó,  
y ya iba aprendiendo yo  
a bailar en la maroma;  
mas me hicieron una broma  
y aquello me indijustó.

Una vez que iba bailando,  
2990 porque estaba el calzón roto,  
armaron tanto alboroto  
que me hicieron perder pie:  
de la cuerda me largué  
y casi me descogoto.

Así me encontré de nuevo  
sin saber dónde meterme;  
y ya pensaba volverme,  
cuando, por fortuna mía,  
me salieron unas tías  
3000 que quisieron recogerme.

42 **o por causa del servicio [...] o por causa de la guerra:** alusión histórica al servicio de fronteras, en la lucha contra los indios, por una parte, y a la guerra con el Paraguay, por la otra (1865-1869).

43 **Volantín:** volatineros, artistas muy populares en el Litoral en las fechas en que Hernández ubica la acción. Encontramos la alusión en la *Relación que hace el gaucho Contreras a Chano en las fiestas mayas del año 1822*, verso 274.

44 **me fui para Santa Fe:** la referencia a Santa Fe es otra de las escasas e imprecisas referencias del poema a lugares geográficos.

Con aquella parentela,  
para mí desconocida,  
me acomodé ya en seguida;  
y eran muy buenas señoras,  
pero las más rezadoras  
que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oración  
ya principiaba el rosario;  
noche a noche un calendario  
3010 tenían ellas que decir,  
y a rezar solían venir  
muchas de aquel vecindario.

Lo que allí me aconteció  
siempre lo he de recordar,  
pues me empiezo a equivocar  
y a cada paso refalo,  
como si me entrara el malo  
cuanto me hincaba a rezar.

Era como tentación  
3020 lo que yo espermenté;  
y jamás olvidaré  
cuánto tuve que sufrir,  
porque no podía decir  
“Artículos de la Fe”.

Tenía al lao una mulata  
que era nativa de allí;  
se hincaba cerca de mí

como el ángel de la guarda;  
¡pícaro! y era la parda  
3030 la que me tentaba así.

“Rezá”, me dijo mi tía,  
“Artículos de la Fe.”  
Quise hablar y me atoré;  
la dificultá me aflige;  
miré a la parda, y ya dije  
“Artículos de Santa Fe”.

Me acomodó el coscorrón  
que estaba viendo venir;  
yo me quise corregir,  
3040 a la mulata miré,  
y otra vez volví a decir  
“Artículos de Santa Fe”.

Sin dificultá ninguna  
rezaba todito el día,  
y a la noche no podía  
ni con un trabajo inmenso;  
es por eso que yo pienso  
que alguno me tentaría.

Una noche de tormenta,  
3050 vi a la parda y me entró chucho;  
los ojos, me asusté mucho,  
eran como refocilo:  
al nombrar a San Camilo,  
le dije San Camilucho<sup>45</sup>.

45 **Camilucho:** término con que se designaba al gaucho pobre o indio pampa que actuaba como peón en las estancias y que realizaba generalmente su trabajo de “a pie”.



Esta me da con el pie,  
aquella otra con el codo;  
¡ah viejas! por ese modo,  
aunque de corazón tierno,  
yo las mandaba al infierno  
3060 con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre  
la parda me perseguía,  
cuando yo acordé, mis tías  
me había sacao un mechón  
al pedir la estirpación  
de todas las herejías.

Aquella parda maldita  
me tenía medio afligido,  
y así, me había sucedido

3070 que al decir estirpación  
le acomodé entripación,  
y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor  
me duraron muchos días;  
soñé con las herejías  
que andaban por estirpar,  
y pedía siempre al rezar,  
la estirpación de mis tías.

Y dale siempre rosarios,  
3080 noche a noche y sin cesar;  
dale siempre barajar  
salves, trisagios y credos:  
me aburrí de esos enriedos  
y al fin me mandé mudar.

## XXII

Anduve como pelota<sup>46</sup>  
y más pobre que una rata;  
cuando empecé a ganar plata  
se armó no sé qué barullo,  
yo dije: a tu tierra, grullo,  
3090 aunque sea con una pata.

Eran duros y bastantes  
los años que allá pasaron;  
con lo que ellos me enseñaron

formaba mi capital;  
cuanto vine me enrolaron  
en la Guardia Nacional.

Me había ejercitao al naipe,  
el juego era mi carrera;  
hice alianza verdadera  
3100 y arreglé una trapisonda  
con el dueño de una fonda  
que entraba en la peladera.

46 **Andar como pelota:** equivale a “andar como bola sin manija”, aunque con otra intención.

Me ocupaba con esmero  
en floriar una baraja:  
él la guardaba en la caja,  
en paquete, como nueva;  
y la media arroba lleva  
quien conoce la ventaja.

3110 Comete un error inmenso  
quien de la suerte presume,  
otro más hábil lo fuma,  
en un dos por tres lo pela;  
y lo larga que no vuela  
porque le falta una pluma.

3120 Con un socio que lo entiende  
se arman partidas muy buenas;  
queda allí la plata ajena,  
quedan prendas y botones;  
siempre cáin a esas riuniones  
zonzos con las manos llenas.

Hay muchas trampas legales,  
recursos del jugador;  
no cualquiera es sabedor  
a lo que un naipe se presta:  
con una cincha<sup>47</sup> bien puesta  
se le pega uno al mejor.

3130 Deja a veces ver la boca  
haciendo el que se descuida;  
juega el otro hasta la vida,  
y es seguro que se ensarta,  
porque uno muestra una carta  
y tiene otra prevenida.

Al monte, las precauciones  
no han de olvidarse jamás;  
debe afinarse además  
los dedos para el trabajo,  
y buscar asiento bajo  
que le dé la luz de atrás.

3140 Pa tayar, tome la luz,  
dé la sombra al alversario,  
acomódese al contrario  
en todo juego cartiao:  
tener ojo ejercitao  
es siempre muy necesario.

3150 El contrario abre los suyos  
pero nada ve el que es ciego;  
dándole sogá, muy luego  
se deja pescar el tonto:  
todo chapetón<sup>48</sup> cree pronto  
que sabe mucho en el juego.

47 **Cincha:** comúnmente la faja con que se asegura el apero. Figuradamente, como ocurre en este caso, trampa en el juego de naipes, que permite ajustar, asegurar al contrario.

48 **Chapetón:** es raro este americanismo en los poetas gauchescos. Equivale a inexperto, novato; en el mismo sentido se usaba "maturrango" para referirse a los que andaban mal a caballo.

Hay hombres muy inocentes  
y que a las carpetas van;  
cuando asariados están,  
les pasa infinitas veces,  
pierden en puertas y en treses,  
y dándolés, mamarán.

El que no sabe, no gana  
aunque ruegue a Santa Rita;  
en la carpeta a un mulita<sup>49</sup>  
3160 se le conoce al sentarse;  
y conmigo, era matarse,  
no podían ni a la manchita.

En el nueve y otros juegos  
llevo ventaja y no poca;  
y siempre que dar me toca  
el mal no tiene remedio  
porque sé sacar del medio  
y sentar la de la boca.

En el truco, al más pintao  
3170 solía ponerlo en apuro;  
cuando aventajar procuro,  
sé tener, como fajadas,  
tiro a tiro el as de espadas,  
o flor, o envite seguro.

Yo sé defender mi plata  
y lo hago como el primero;  
el que ha de jugar dinero

preciso es que no se atonte;  
si se armaba una de monte,  
3180 tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete,  
sé llevarlo con limpieza;  
dende que a salir empiezan  
no hay carta que no recuerde:  
sé cuál se gana o se pierde  
en cuanto cáin a la mesa.

También por estas jugadas  
suele uno verse en aprietos;  
mas yo no me comprometo  
3190 porque sé hacerlo con arte,  
y aunque les corra el descarte  
no se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao,  
nunca me solía faltar  
un cargado que largar,  
un cruzao para el más vivo;  
y hasta atracarles un chivo  
sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba  
3200 porque la sé manejar;  
no era manco en el billar,  
y, por fin de lo que esplico,  
digo que hasta con pichicos<sup>50</sup>  
era capaz de jugar.

49 **Mulita:** como el armadillo de ese nombre, apocado, tímido. Por extensión, cobarde.  
50 **Pichicos:** huesos de las patas delanteras de ciertos animales lanares, que los niños usaban como pasatiempo.

Es un vicio de mal fin,  
el de jugar, no lo niego;  
todo el que vive del juego  
anda a la pesca de un bobo,  
y es sabido que es un robo  
3210 ponerse a jugarle a un ciego.

Y esto digo claramente  
porque he dejao de jugar;  
y les puedo asigurar,  
como que fui del oficio:  
más cuesta aprender un vicio  
que aprender a trabajar.

### XXIII

Un nápoles mercachifle  
que andaba con un arpista  
cayó también en la lista  
3220 sin dificultá ninguna:  
lo agarré a la treinta y una  
y le daba bola vista.

tal vez porque era domingo,  
y esa calidá de gringo  
3240 no tiene santo en el cielo.

Se vino haciendo el chiquito,  
por sacarme esa ventaja;  
en el pantano se encaja,  
aunque robo se le hacía:  
lo cegó Santa Lucía  
y desocupó las cajas.

Pero poco aproveché  
de fatura tan lucida:  
el diablo no se descuida,  
y a mí me seguía la pista  
un ñato muy enredista  
que era Oficial de partida.

Lo hubieran visto afligido  
3230 llorar por las chucherías;  
“Me gañao con picardía”  
decía el gringo y lagrimaba,  
mientras yo en un poncho alzaba  
todita su merchería.

Se me presentó a esigir  
la multa en que había incurrido,  
que el juego estaba prohibido,  
3250 que iba a llevarme al cuartel;  
tuve que partir con él  
todo lo que había alquirido.

Quedó allí aliviao del peso  
sollozando sin consuelo,  
había cáido en el anzuelo,

Empecé a tomarlo entre ojos  
por esa albitrariadá;  
yo había ganao, es verdá,  
con recursos, eso sí;  
pero él me ganaba a mí  
fundao en su autoridá.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

3260 Decían que por un delito  
mucho tiempo anduvo mal;  
un amigo servicial  
lo compuso con el Juez,  
y poco tiempo después  
lo pusieron de Oficial.

En recorrer el partido  
continuamente se empleaba,  
ningún malevo agarraba,  
pero tráia en un carguero,  
gallinas, pavos, corderos  
3270 que por áhi recoletaba.

No se debía permitir  
el abuso a tal extremo:  
mes a mes hacía lo mesmo,  
y así decía el vecindario,  
“Este ñato perdulario  
3300 ha resucitao el diezmo”.

La echaba de guitarrero  
y hasta de concertador:  
sentao en el mostrador  
3280 lo hallé una noche cantando  
y le dije: “Co... mo... quiando  
con ganas de oír un cantor”.

Me echó el ñato una mirada  
que me quiso devorar;

mas no dejó de cantar  
y se hizo el desentendido,  
pero ya había conocido  
que no lo podía pasar.

Una tarde que me hallaba  
3290 de visita... vino el ñato,  
y para darle un mal rato  
dije fuerte: “Ña... to... ribia  
no cebe con la agua tibia”.  
Y me la entendió el mulato.

Era el todo en el Juzgao,  
y como que se achocó  
áhi no más me contestó:  
“Cuanto el caso se presiente  
3300 te he de hacer tomar caliente  
y has de saber quién soy yo”.

Por causa de una mujer  
se enredó más la cuestión:  
le tenía el ñato afición,  
ella era mujer de ley,  
moza con cuerpo de güey<sup>51</sup>,  
muy blanda de corazón.

La hallé una vez de amasijo,  
estaba hecha un embeleso,  
y le dije: “Me intereso  
3310 en aliviar sus quehaceres,

51 *moza con cuerpo de güey*: se refiere a la mujer joven, de cuerpo grande y enamorada. La comparación está ajustada al mundo y realidad del gauchó.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fanta bar  
de cosa  
toda la  
mirando

y así, señora, si quiere  
yo le arrimaré los güesos<sup>52</sup>.

Estaba el ñato presente,  
sentado como de adorno;  
por evitar un trastorno  
ella, al ver que se dijista,  
me contestó: “Si usted gusta  
arrímelós junto al horno”.

3320 Áhi se enredó la madeja  
y su enemistá conmigo;  
se declaró mi enemigo,  
y por aquel cumplimiento  
ya solo buscó el momento  
de hacerme dar un castigo.

Yo véia que aquel maldito  
me miraba con rencor,  
buscando el caso mejor  
de poderme echar el pial;  
y no vive más el lial  
3330 que lo que quiere el traidor.

No hay matrero que no caiga,  
ni arisco que no se amanse;  
ansí, yo, dende aquel lance  
no salía de algún rincón,  
tirao como el San Ramón  
después que se pasa el trance.

## XXIV

Me le escapé con trabajo  
en diversas ocasiones;  
era de los adulones,  
3340 me puso mal con el Juez;  
hasta que al fin una vez  
me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasión  
andaban listas diversas;  
las opiniones dispersas  
no se podían arreglar:  
decían que el Juez, por triunfar,  
hacía cosas muy perversas.

3350 Cuando se riunió la gente  
vino a ploclamarla el ñato;  
diciendo, con aparato,  
“que todo andaría muy mal,  
si pretendía cada cual  
votar por un candilato”.

Y quiso al punto quitarme  
la lista que yo llevé;  
mas yo se la mezquiné  
y ya me gritó... “Anarquista  
has de votar por la lista  
3360 que ha mandao el Comiqué”.

52 **yo le arrimaré los güesos:** hay socarronería, intento de adulación a la mujer. Para hacer fierro en aquel entonces se usaban, entre otros materiales, huesos.

predica  
ativas p  
parece  
incódu  
drenta  
Tahola d

Me dio vergüenza de verme  
tratado de esa manera;  
y como si uno se altera  
ya no es fácil de que ablande,  
le dije: “Mande el que mande  
yo he de votar por quien quiera.

3370 ”En las carpetas de juego  
y en la mesa eleitoral,  
a todo hombre soy igual;  
respeto al que me respeta  
pero el naipe y la boleta  
naides me lo ha de tocar”.

Áhi no más ya me cayó  
a sable la polecía;  
aunque era una picardía  
me decidí a soportar,  
y no los quise peliar  
por no perderme, ese día.

3380 Atravesao me agarró  
y se aprovechó aquel ñato,  
dende que sufrí ese trato  
no dentro donde no quepo:  
fi a jinetiar en el cepo  
por cuestión de candilatos.

3390 Injusticia tan notoria  
no la soporté de flojo;  
una venda de mis ojos  
vino el suceso a voltiar:  
vi que teníamos que andar  
como perro con tramojo<sup>53</sup>.

Dende aquellas elecciones  
se siguió el batiburrillo;  
aquel se volvió un ovillo  
del que no había noticia.  
¡Es señora la justicia...  
y anda en ancas del más pillo!

## XXV

3400 Después de muy pocos días,  
tal vez por no dar espera  
y que alguno no se fuera,  
hicieron citar la gente,  
pa riunir un contingente  
y mandar a la frontera.

Se puso arisco el gauchaje;  
la gente está acobardada;  
salió la partida armada,  
y trujo como perdices  
unos cuantos infelices  
que entraron en la voltiada.

---

53 **Tramojo:** horqueta o palo que se ata a los animales para impedir que pasen las cabezas a través de los alambrados.

Decía el ñato con soberbia:  
3410 “Esta es una gente indina;  
yo los rodié a la sordina,  
no pudieron escapar;  
y llevaba orden de arriar  
todito lo que camina”.

Cuando vino el Comendante  
dijieron: “¡Dios nos asista!”  
llegó y les clavó la vista,  
yo estaba haciéndomé el zonzo,  
3420 y ya lo plantó en la lista.

“Cuadráte”, le dijo a un negro,  
“te estás haciendo el chiquito  
cuando sos el más maldito  
que se encuentra en todo el pago;  
3450 un servicio es el que te hago  
y por eso te remito”.

#### A otro

“Vos no cuidás tu familia  
ni le das los menesteres;  
visitás otras mujeres  
3430 y es preciso, calavera,  
que aprendás en la frontera  
a cumplir con tus deberes.”

#### A otro

“Vos también sos trabajoso;  
cuando es preciso votar  
hay que mandarte llamar  
y siempre andás medio alzao,

sos un desubordinao  
y yo te voy a filiar.”

#### A otro

3440 “¿Cuánto tiempo hace que vos  
andás en este partido?  
¿Cuántas veces has venido  
a la citación del Juez?  
No te he visto ni una vez,  
has de ser algún perdido.”

#### A otro

“Este es otro barullero  
que pasa en la pulpería  
predicando noche y día  
y anarquizando a la gente;  
3450 irás en el contingente  
por tamaña picardía.”

#### A otro

“Dende la anterior remesa  
vos andás medio perdido;  
la autoridá no ha podido  
jamás hacerte votar:  
cuando te mandan llamar  
te pasás a otro partido.”

#### A otro

3460 “Vos siempre andás de florcita,  
no tenés renta ni oficio;  
no has hecho ningún servicio,  
no has votado ni una vez:  
marchá... para que dejés  
de andar haciendo perjuicio.”



**A otro**

“Dame vos tu papeleta  
yo te la voy a tener;  
esta queda en mi poder,  
después la recogerás,  
y así si te resertás  
todos te pueden prender.”

**A otro**

3470 “Vos, porque sos ecetuaio  
ya te querés sulevar;  
no vinistes a votar  
cuando hubieron elecciones:  
no te valdrán eseciones,  
yo te voy a enderezar.”

Y a este por este motivo  
y a otro por otra razón,  
toditos, en conclusión,  
sin que escapara ninguno,  
fueron pasando uno a uno  
3480 a juntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,  
las madres y las esposas  
redamaban cariñosas  
sus lágrimas de dolor;  
pero gemidos de amor  
no remedian estas cosas.

Nada importa que una madre  
se desespere o se queje;  
que un hombre a su mujer deje

3490 en el mayor desamparo;  
hay que callarse, o es claro,  
que lo quiebran por el eje.

Dentran después a empeñarse  
con este o aquel vecino;  
y como en el masculino,  
el que menos corre vuela,  
deben andar con cautela  
las pobres, me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron,  
3500 por salvar de la jugada;  
él les hizo una cuerpiada,  
y por mostrar su inocencia,  
les dijo: “Tengan pacencia  
pues yo no puedo hacer nada”.

Ante aquella autoridá  
permanecían suplicantes;  
y después de hablar bastante,  
“Yo me lavo”, dijo el Juez,  
“como Pilatos, los pies:  
3510 esto lo hace el Comendante”.

De ver tanto desamparo  
el corazón se partía;  
había madre que salía  
con dos, tres hijos o más,  
uno adelante, otro atrás,  
y las maletas vacías.

car roj-  
nos, vos  
a ame  
Tanta ba-  
de cosa  
toda la  
mirando

¿Dónde irán, pensaba yo,  
a perecer de miseria?  
Las pobres si de esta feria

3520 hablan mal, tienen razón;  
pues hay bastante materia  
para tan justa aflicción.

## XXVI

Cuando me llegó mi turno  
dije entre mí: “¡Ya me toca!”  
y aunque mi falta era poca,  
no sé por qué me asustaba;  
les aseguro que estaba  
con el Jesús en la boca.

Me empeñé en averiguarlo;  
promesas hice a Jesús;  
tuve por fin una luz,  
3550 y supe con alegría  
que era el autor de mis días  
el guapo sargento Cruz.

3530 Me dijo que yo era un vago,  
un jugador, un perdido;  
que dende que fi al partido  
andaba de picaflor;  
que había de ser un bandido  
como mi antecesor.

Yo conocía bien su historia  
y la tenía muy presente;  
sabía que Cruz bravamente,  
yendo con una partida,  
había jugado la vida  
por defender a un valiente.

Puede que uno tenga un vicio,  
y que de él no se reforme;  
mas naides está conforme  
con recibir ese trato:  
yo conocí que era el ñato  
3540 quien le había dao los informes.

Y hoy ruego a mi Dios piadoso  
3560 que lo mantenga en su gloria;  
se ha de conservar su historia  
en el corazón del hijo:  
él al morir me bendijo,  
yo bendigo su memoria.

Me dentró curiosidá,  
al ver que de esa manera  
tan seguro me dijera  
que fue mi padre un bandido;  
luego lo había conocido,  
y yo inoraba quién era.

Yo juré tener enmienda  
y lo conseguí deveras;  
puedo decir ande quiera  
que si faltas he tenido  
de todas me he corregido  
3570 dende que supe quién era.

El que sabe ser buen hijo  
a los suyos se parece;  
y aquel que a su lado crece  
y a su padre no hace honor,  
como castigo merece  
de la desdicha el rigor.

Con un empeño constante  
mis faltas supe enmendar;  
todo conseguí olvidar,

3580 pero, por desgracia mía,  
el nombre de Picardía  
no me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre  
muchos dijustos ahorra;  
y entre tanta mazamorra  
no olviden esta alvertencia:  
aprendí por esperencia  
que el mal nombre no se borra.

## XXVII

3590 He servido en la frontera,  
en un cuerpo de milicias;  
no por razón de justicia,  
como sirve cualesquiera.

La bolilla me tocó  
de ir a pasar malos ratos  
por la facultá del ñato,  
que tanto me persiguió.

3600 Y sufrí en aquel infierno  
esa dura penitencia,  
por una malaquerencia  
de un oficial subalterno.

No repetiré las quejas  
de lo que se sufre allá;  
son cosas muy dichas ya  
y hasta olvidadas de viejas.

Siempre el mismo trabajar,  
siempre el mismo sacrificio,  
es siempre el mismo servicio  
y el mismo nunca pagar.

3610 Siempre cubiertos de harapos,  
siempre desnudos y pobres;  
nunca le pagan un cobre  
ni le dan jamás un trapo.

Sin sueldo y sin uniforme  
lo pasa uno aunque sucumba;  
confórmesé con la tumba<sup>54</sup>  
y si no... no se conforme.

3620 Pues si usted se ensoberbece  
o no anda muy voluntario,  
le aplican un novenario  
de estacas... que lo enloquecen.

54 **tumba**: trozo de mala carne hervida en agua y sal.

Andan como pordioseros,  
sin que un peso los alumbre,  
porque han tomao la costumbre  
de deberle años enteros.

Siempre hablan de lo que cuesta,  
que allá se gasta un plata;  
pues yo no he visto ni un rial  
en lo que duró la fiesta.

3630 Es servicio extraordinario  
bajo el fusil y la vara,  
sin que sepamos qué cara  
le ha dao Dios al comisario.

Pues si va a hacer la revista,  
se vuelve como una bala,  
es lo mismo que luz mala  
para perderse de vista.

Y de yapa<sup>55</sup> cuando va,  
todo parece estudio:  
va con meses atrasaos  
3640 de gente que ya no está.

Pues ni adrede que lo hagan  
podrán hacerlo mejor:

cuando cai, cai con la paga  
del contingente anterior.

Porque son como sentencia  
para buscar al ausente,  
y el pobre que está presente  
que perezca en la indigencia.

3650 Hasta que tanto aguantar  
el rigor con que lo tratan,  
o se resierta, o lo matan,  
o lo largan sin pagar.

De ese modo es el pastel,  
porque el gaucho... ya es un hecho,  
no tiene ningún derecho,  
ni naides vuelve por él.

¡La gente vive marchita!  
Si viera, cuando echan tropa,  
les vuela a todos la ropa  
3660 que parecen banderitas<sup>56</sup>.

De todos modos lo cargan  
y al cabo de tanto andar,  
cuando lo largan, lo largan  
como pa echarse a la mar.

55 **Yapa:** del quichua *llapa*: “además”, “encima de”.

56 **no tiene ningún derecho [...] que parecen banderitas:** en general, la experiencia de Picardía en la frontera repite todas las denuncias que Fierro ensayó en el cap. IV, “Primera parte”. No faltan coincidencias hasta en los menores detalles, como en los versos 637-639.

Si alguna prenda le han dao,  
se la vuelven a quitar:  
poncho, caballo, recao,  
todo tiene que dejar.

3670 Y esos pobres infelices,  
al volver a su destino,  
salen como unos Longinos<sup>57</sup>  
sin tener con qué cubrirse.

A mí me daba congojas  
el mirarlos de ese modo,  
pues el más aviao de todos  
es un perejil sin hojas.

3680 Aura poco ha sucedido,  
con un invierno tan crudo,  
largarlos a pie y desnudos  
pa volver a su partido.

Y tan duro es lo que pasa,  
que en aquella situación,  
les niegan un mancarrón  
para volver a su casa.

¡Lo tratan como a un infiel!  
Completan su sacrificio  
no dandole ni un papel  
que acredite su servicio.

Y tiene que regresar  
3690 más pobre de lo que jue,  
por supuesto a la mercé  
del que lo quiere agarrar.

Y no averigüe después  
de los bienes que dejó:  
de hambre, su mujer vendió  
por dos lo que vale diez.

Y como están convenidos  
a jugarle manganeta,  
a reclamar no se meta  
3700 porque ese es tiempo perdido.

Y luego, si a alguna estancia  
a pedir carne se arrima,  
al punto le cáin encima  
con la ley de la vagancia<sup>58</sup>.

Y ya es tiempo, pienso yo,  
de no dar más contingente;  
si el Gobierno quiere gente,  
que la pague y se acabó.

Y saco así en conclusión,  
3710 en medio de mi inorancia,  
que aquí el nacer en estancia  
es como una maldición.

57 **Longinos:** jefe de los centuriones que hirió con su lanza a Cristo en el costado. Los centuriones llevaban casi todo el cuerpo desnudo.

58 **ley de la vagancia:** hace referencia al Código Rural de la provincia de Buenos Aires, sancionado en 1865, durante el gobierno de Valentín Alsina.

Y digo, aunque no me cuadre,  
decir lo que naides dijo:  
la Provincia es una madre  
que no defiende a sus hijos.

Mueren en alguna loma  
en defensa de la ley,

3720 o andan lo mesmo que el güey,  
arando pa que otros coman.

Y he de decir así mismo,  
porque de adentro me brota,  
que no tiene patriotismo  
quien no cuida al compatriota.

## XXVIII

Se me va por donde quiera  
esta lengua del demonio:  
voy a darles testimonio  
de lo que vi en la frontera.

3730 Yo sé que el único modo  
a fin de pasarlo bien,  
es decir a todo amén  
y jugarle risa a todo.

El que no tiene colchón  
en cualquier parte se tiende;  
el gato busca el jogón  
y ese es mozo que lo entiende.

3740 De aquí comprenderse debe,  
aunque yo hable de este modo,  
que uno busca su acomodo  
siempre, lo mejor que puede.

Lo pasaba como todos  
este pobre penitente,  
pero salí de asistente  
y mejoré en cierto modo.

Pues aunque esas privaciones  
causen desesperación,  
siempre es mejor el jogón  
de aquel que carga galones.

3750 De entonces en adelante  
algo logré mejorar,  
pues supe hacerme lugar  
al lado del Ayudante.

Él se daba muchos aires;  
pasaba siempre leyendo;  
decían que estaba aprendiendo  
pa recibirse de flaire.

3760 Aunque lo pifiaban tanto,  
jamás lo vi dijustao;  
tenía los ojos paraos  
como los ojos de un Santo.

Muy delicaio, dormía en cuja,  
y no sé por qué sería,  
la gente lo aborrecía  
y le llamaban La Bruja.

Jamás hizo otro servicio  
ni tuvo más comisiones,  
que recibir las raciones  
de víveres y de vicios.

3770 Yo me pasé a su jogón  
al punto que me sacó,  
y ya con él me llevó  
a cumplir su comisión.

Estos diablos de milicos  
de todo sacan partido:  
cuando nos vían riunidos  
se limpiaban los hocicos.

3780 Y decían en los jogones  
como por chocarrería:  
“Con La Bruja y Picardía  
van a andar bien las raciones”.

A mí no me jue tan mal,  
pues mi oficial se arreglaba;  
les diré lo que pasaba  
sobre este particular.

Decían que estaban de acuerdo  
La Bruja y el proveedor,  
y que recibía lo pior...  
puede ser, pues no era lerdo.

3790 Que a más en la cantidá  
pegaba otro dentellón,  
y que por cada ración  
le entregaban la mitá.

Y que esto lo hacía del modo  
como lo hace un hombre vivo:  
firmando luego el recibo  
ya se sabe, por el todo.

3800 Pero esas murmuraciones  
no faltan en campamento;  
déjenmé seguir mi cuento,  
o historia de las raciones.

La Bruja las recibía  
como se ha dicho, a su modo;  
las cargábamos, y todo  
se entriega en la mayoría.

Sacan allí en abundancia  
lo que les toca sacar,  
y es justo que han de dejar  
otro tanto de ganancia.

3810 Van luego a la compañía,  
las recibe el Comendante,  
el que de un modo abundante  
sacaba cuanto quería.

Así la cosa liviana  
va mermada por supuesto;  
luego se le entrega el resto  
al oficial de semana.  
¿Araña, quién te arañó?  
Otra araña como yo.

3820 Este le pasa al sargento  
aquello tan reducido,

y como hombre prevenido  
saca siempre con aumento.

Esta relación no acabo  
si otra menudencia ensarto;  
el sargento llama al cabo  
para encargarle el reparto.

Él también saca primero  
y no se sabe turbar:  
naides le va a aviriguar  
3830 si ha sacado más o menos.

Y sufren tanto bocado  
y hacen tantas estaciones,  
que ya casi no hay raciones  
cuando llegan al soldado.

¡Todo es como pan bendito!  
Y sucede, de ordinario,  
tener que juntarse varios  
para hacer un pucherito.

Dicen que las cosas van  
3840 con arreglo a la ordenanza;  
puede ser, pero no alcanzan,  
¡tan poquito es lo que dan!

Algunas veces, yo pienso,  
y es muy justo que lo diga,  
solo llegaban las migas  
que habían quedao en los lienzos.

Y esplican aquel infierno,  
en que uno está medio loco,  
diciendo que dan tan poco  
3850 porque no paga el Gobierno.

Pero eso yo no lo entiendo,  
ni a aviriguarlo me meto;  
soy inorante completo;  
nada olvido y nada aprendo.

Tiene uno que soportar  
el tratamiento más vil:  
a palos en lo civil,  
a sable en lo militar.

El vistuario, es otro infierno;  
3860 si lo dan, llega a sus manos  
en invierno el de verano  
y en el verano el de invierno.

Y yo el motivo no encuentro,  
ni la razón que esto tiene;  
mas dicen que eso ya viene  
arreglao dende adentro.

Y es necesario aguantar  
el rigor de su destino:  
el gaucha no es argentino  
3870 sino pa hacerlo matar.

Ansí ha de ser, no lo dudo,  
y por eso decía un tonto:  
“Si los han de matar pronto,  
mejor es que estén desnudos”.



Pues esa miseria vieja  
no se remedia jamás;  
todo el que viene detrás  
como la encuentra la deja.

3880 Y se hallan hombres tan malos  
que dicen de buena gana:

“El gaucho es como la lana  
se limpia y compone a palos”.

Y es forzoso el soportar  
aunque la copa se enllene:  
parece que el gaucho tiene  
algún pecao que pagar.

## XXIX

3890 Esto contó Picardía  
y después guardó silencio,  
mientras todos celebraban  
con placer aquel encuentro.  
Mas una casualidad,  
como que nunca anda lejos,  
entre tanta gente blanca  
llevó también a un moreno,  
presumido de cantor  
y que se tenía por bueno.  
Y como quien no hace nada,  
o se descuida de intento,  
3900 (pues siempre es muy conocido  
todo aquel que busca pleito),  
se sentó con toda calma,

echó mano al estrumento  
y ya le pegó un rajido;  
era fantástico el negro,  
y para no dejar dudas  
medio se compuso el pecho.  
Todo el mundo conoció  
la intención de aquel moreno:  
era claro el desafío  
3910 dirigido a Martín Fierro,  
hecho con toda arrogancia,  
de un modo muy altanero.  
Tomó Fierro la guitarra,  
pues siempre se halla dispuesto,  
y así cantaron los dos  
en medio de un gran silencio:

## XXX

### Martín Fierro

Mientras suene el encordao,  
mientras encuentre el compás,  
yo no he de quedarme atrás

3920 sin defender la parada;  
y he jurado que jamás  
me la han de llevar robada.



Atiendan pues los oyentes  
y cállensé los mirones;  
a todos pido perdones,  
pues a la vista resalta  
que no está libre de falta  
quien no está de tentaciones.

3930 A un cantor lo llaman bueno  
cuando es mejor que los piores;  
y sin ser de los mejores,  
encontrádosé dos juntos,  
es deber de los cantores  
el cantar de contrapunto.

El hombre debe mostrarse  
cuando la ocasión le llegue;  
hace mal el que se niegue  
dende que lo sabe hacer;  
y muchos suelen tener  
3940 vanagloria en que los rueguen.

Cuando mozo fui cantor  
—es una cosa muy dicha—;  
mas la suerte se encapricha  
y me persigue constante:  
de ese tiempo en adelante  
canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos  
trataré de recordar;

veré si puedo olvidar  
3950 tan desgraciada mudanza,  
y quien se tenga confianza  
tiemple y vamos a cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,  
trasnochadas no acobardan.  
Los concurrentes aguardan;  
y porque el tiempo no pierdan,  
haremos gemir las cuerdas  
hasta que las velas no ardan<sup>59</sup>.

Y el cantor que se presente,  
3960 que tenga o no quien lo ampare,  
no espere que yo dispare  
aunque su saber sea mucho:  
vamos en el mismo pucho  
a prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta  
hasta que se vaya el día;  
era la costumbre mía  
cantar las noches enteras:  
había entonces donde quiera,  
3970 cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve  
a seguir la caravana,  
o si cantando no gana,  
se lo digo sin lisonja:

---

59 *hasta que las velas no ardan*: se refiere tanto a las velas que se consumen totalmente, como a la necesidad de apagarlas por innecesarias, con la llegada del día.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Fantá ba-  
de cosa  
toda la  
miñando

haga sonar una esponja  
o ponga cuerdas de lana<sup>60</sup>.

### El Moreno

Yo no soy, señores míos,  
sinó un pobre guitarrero,  
pero doy gracias al Cielo<sup>61</sup>  
3980 porque puedo, en la ocasión,  
toparme con un cantor  
que esperimente a este negro.

Yo también tengo algo blanco,  
pues tengo blancos los dientes;  
sé vivir entre las gentes  
sin que me tengan en menos:  
quien anda en pagos ajenos  
4010 debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,  
3990 los nueve muy regulares;  
tal vez por eso me ampare  
la Providencia divina:  
en los güevos de gallina  
el décimo es el más grande.

El negro es muy amoroso,  
aunque de esto no hace gala;  
nada a su cariño iguala

ni a su tierna voluntá;  
es lo mesmo que el macá:  
4000 cría los hijos bajo el ala.

Pero yo he vivido libre  
y sin depender de naides;  
siempre he cruzado los aires  
como el pájaro sin nido;  
cuanto sé lo he aprendido  
porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro  
el porqué retumba el trueno;  
por qué son las estaciones  
4010 del verano y del invierno;  
sé también de dónde salen  
las aguas que cáin del cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra  
en llegando al mismo centro;  
en dónde se encuentra el oro,  
en dónde se encuentra el fierro  
y en dónde viven bramando  
los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar  
4020 dónde los pejes nacieron;

60 **haga sonar una esponja/ o ponga cuerdas de lana:** aconseja que se abandonen la profesión del canto y, especialmente, el uso de la guitarra, porque la derrota significa inferioridad e incapacidad.

61 **Cielo:** hemos respetado el uso de las mayúsculas, de acuerdo con el original, en este caso y en los que siguen (Tierra, Mar, Ley, Cantidá, Sol, Mundo, Luna).

yo sé por qué crece el árbol,  
y por qué silban los vientos:  
cosas que inoran los blancos  
la sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran;  
cuando me aflojan, aflojo;  
no se ha de morir de antojo  
quien me convide a cantar:  
para conocer a un cojo  
4030 lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo  
en venir a esta riunión,  
echándolá de cantor,  
pido perdón en voz alta,  
pues nunca se halla una falta  
4060 que no exista otra mayor.

De lo que un cantor esplica  
no falta qué aprovechar  
y se le debe escuchar  
4040 aunque sea negro el que cante:  
apriende el que es inorante,  
y el que es sabio, apriende más.

Bajo la frente más negra  
hay pensamiento y hay vida.  
La gente escuche tranquila,  
no me haga ningún reproche:  
4070

también es negra la noche  
y tiene estrellas que brillan.

Estoy, pues, a su mandao;  
4050 empiece a echarme la sonda,  
si gusta que le responda,  
aunque con lenguaje tosco:  
en leturas no conozco  
la jota por ser redonda<sup>62</sup>.

### Martín Fierro

¡Ah, negro!, si sos tan sabio  
no tengás ningún recelo;  
pero has tragao el anzuelo  
y al compás del estrumento  
has de decirme al momento  
4060 cuál es el canto del cielo.

### El Moreno

Cuentan que de mi color  
Dios hizo al hombre primero;  
mas los blancos altaneros,  
los mismos que lo convidan,  
hasta de nombrarlo olvidan  
y solo lo llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,  
y el negro, blanco lo pinta;  
blanca la cara o retinta,  
no habla en contra ni a favor:

62 *en leturas no conozco/ la jota por ser redonda*: corresponde al dicho “ni la o por ser redonda”. Se yuxtaponen aquí los equívocos que el Moreno repetía con inocencia por causa de las escasas lecturas que confiesa y las pocas oportunidades que tuvo y tiene de verificar sus conocimientos.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda lá  
mirando

de los hombres el Criador  
no hizo dos clases distintas.

Y después de esta alvertencia  
que al presente viene a pelo,  
veré, señores, si puedo,  
sigún mi escaso saber,  
con claridá responder  
cuál es el canto del cielo.

4080 Los cielos lloran y cantan  
hasta en el mayor silencio:  
lloran al cáir el rocío,  
cantan al silbar los vientos;  
lloran cuando cáin las aguas,  
cantan cuando brama el trueno.

### Martín Fierro

Dios hizo al blanco y al negro  
sin declarar los mejores;  
les mandó iguales dolores  
bajo de una mesma cruz;  
4090 mas también hizo la luz  
pa distinguir los colores.

Ansí ninguno se agravie;  
no se trata de ofender,  
a todo se ha de poner  
el nombre con que se llama,  
y a naides le quita fama  
lo que recibió al nacer.

Y ansí me gusta un cantor  
que no se turba ni yerra;

4100 y si en tu saber se encierra  
el de los sabios projundos,  
decime cuál en el mundo  
es el canto de la Tierra.

### El Moreno

Es pobre mi pensamiento,  
es escasa mi razón,  
mas pa dar contestación  
mi inorancia no me arredra:  
también da chispas la piedra  
si la goplia el eslabón.

4110 Y le daré una respuesta  
sigún mis propios alcances:  
forman un canto en la tierra  
el dolor de tanta madre,  
el gemir de los que mueren  
y el llorar de los que nacen.

### Martín Fierro

Moreno, alvierto que trais  
bien dispuesta la garganta;  
sos varón, y no me espanta  
verte hacer esos primores:  
4120 en los pájaros cantores  
solo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes  
con el sino de cantar,  
no te vayas a turbar,  
no te agrandes ni te achiques:  
es preciso que me espliques  
cuál es el canto del Mar.

### El Moreno

A los pájaros cantores  
ninguno imitar pretende;  
de un don que de otro depende  
4130 naides se debe alabar,  
pues la urraca apriende a hablar,  
pero solo la hembra apriende.

Y ayúdame, ingenio mío  
para ganar esta apuesta;  
mucho el contestar me cuesta,  
pero debo contestar:  
4160 voy a decir en respuesta  
cuál es el canto del Mar.

4140 Cuando la tormenta brama,  
el Mar, que todo lo encierra,  
canta de un modo que aterra,  
como si el mundo temblara:  
parece que se quejara  
de que lo estreche la Tierra.

### Martín Fierro

Toda tu sabiduría  
has de mostrar esta vez;  
ganarás solo que estés  
en vaca<sup>63</sup> con algún santo:  
4150 la noche tiene su canto,  
y me has de decir cuál es.

### El Moreno

No galope que hay aujeros,  
le dijo a un guapo un prudente.  
Le contesto humildemente:  
la noche por canto tiene  
esos ruidos que uno siente  
sin saber de dónde vienen.

4160 Son los secretos misterios  
que las tinieblas esconden;  
son los ecos que responden  
a la voz del que da un grito,  
como un lamento infinito  
que viene no sé de dónde.

A las sombras sólo el sol  
las penetra y las impone;  
en distintas direcciones  
se oyen rumores inciertos:  
son almas de los que han muerto,  
que nos piden oraciones.

### Martín Fierro

4170 Moreno, por tus respuestas  
ya te aplico el cartabón,  
pues tenés disposición  
y sos estruido, de yapa:  
ni las sombras se te escapan  
para dar explicación.

---

63 **en vaca**: en sociedad. En jugadas de taba o naipes significa la actitud de varias personas que juntan su dinero para hacer una sola postura.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta bar  
de cosa  
toda la  
miñando

Pero cumple su deber  
el leal diciendo lo cierto,  
y por lo tanto te alvierto  
que hemos de cantar los dos,  
dejando en la paz de Dios  
4180 las almas de los que han muerto.

Y el consejo del prudente  
no hace falta en la partida;  
siempre ha de ser comedida  
la palabra de un cantor.  
Y aura quiero que me digas  
de dónde nace el amor.

### El Moreno

A pregunta tan oscura  
trataré de responder,  
aunque es mucho pretender  
4190 de un pobre negro de estancia;  
mas conocer su inorancia  
es principio del saber.

Ama el pájaro en los aires  
que cruza por donde quiera,  
y si al fin de su carrera  
se asienta en alguna rama,  
con su alegre canto llama  
a su amante compañera.

La fiera ama en su guarida,  
4200 de la que es rey y señor;  
allí lanza con furor  
esos bramidos que espantan;  
porque las fieras no cantan:  
las fieras braman de amor.

Ama en el fondo del mar  
el pez de lindo color;  
ama el hombre con ardor,  
ama todo cuanto vive:  
de Dios vida se recibe,  
4210 y donde hay vida, hay amor.

### Martín Fierro

Me gusta, negro ladino,  
lo que acabás de explicar;  
ya te empiezo a respetar  
aunque al principio me réi;  
y te quiero preguntar  
lo que entendés por la Ley.

### El Moreno

Hay muchas dotorerías  
que yo no puedo alcanzar;  
dende que aprendí a inorar  
4220 de ningún saber me asombro,  
mas no ha de llevarme al hombro  
quien me convide a cantar.

Yo no soy cantor ladino  
y mi habilidá es muy poca;  
mas cuando cantar me toca  
me defiendo en el combate,  
porque soy como los mates:  
sirvo si me abren la boca.

Dende que elige a su gusto,  
4230 lo más espinoso elige;  
pero esto poco me aflige  
y le contesto a mi modo:



la ley se hace para todos,  
mas sólo al pobre le rige.

La ley es tela de araña<sup>64</sup>,  
en mi inorancia lo esplota:  
no la tema el hombre rico,  
nunca la tema el que mande;  
4240 pues la ruerpe el bicho grande  
y solo enrieda a los chicos.

Es la ley como la lluvia:  
nunca puede ser pareja;  
el que la aguanta se queja,  
pero el asunto es sencillo,  
la ley es como el cuchillo:  
no ofende a quien lo maneja.

Le suelen llamar espada  
y el nombre le viene bien;  
los que la gobiernan ven  
4250 a dónde han de dar el tajo:  
le cái al que se halla abajo  
y corta sin ver a quién.

Hay muchos que son dotores,  
y de su cencia no dudo;  
mas yo soy un negro rudo,  
y aunque de esto poco entiendo,  
estoy diariamente viendo  
que aplican la del embudo.

### Martín Fierro

Moreno, vuelvo a decirte:  
4260 ya conozco tu medida;  
has aprovechao la vida  
y me alegro de este encuentro;  
ya veo que tenés adentro  
capital pa esta partida.

Y aura te voy a decir,  
porque en mi deber está;  
y hace honor a la verdá  
quien a la verdá se duebla,  
4270 que sos por juera tinieblas  
y por dentro claridá.

No ha de decirse jamás  
que abusé de tu pacencia,  
y en justa correspondencia,  
si algo querés preguntar,  
podés al punto empezar,  
pues ya tenés mi licencia.

### El Moreno

No te trabes lengua mía,  
no te vayas a turbar;  
nadie acierta antes de errar,  
4280 y aunque la fama se juega,  
el que por gusto navega  
no debe temerle al mar.

64 **la ley es tela de araña**: la expresión tiene antecedentes antiguos en España. El uso metafórico se corresponde con la visión real y diaria que se tenía de los insectos y de la lucha por la subsistencia.

car roj-  
nos, los  
a ame  
fanta ba-  
de cosa  
toda la  
mañando

Voy a hacerle mis preguntas  
ya que a tanto me convida,  
y vencerá en la partida  
si una explicación me da  
sobre el tiempo y la medida,  
el peso y la cantidad.

4290 Suya será la vitoria  
si es que sabe contestar;  
se lo debo declarar  
con claridá, no se asombre,  
4300 pues hasta aura ningún hombre  
me lo ha sabido explicar.

Quiero saber y lo inoro,  
pues en mis libros no está,  
y su respuesta vendrá  
a servirme de gobierno:  
4300 para qué fin el Eterno  
ha criado la Cantidá.

### Martín Fierro

Moreno, te dejás cáir  
como carancho en su nido;  
ya veo que sos prevenido,  
mas también estoy dispuesto;  
veremos si te contesto  
y si te das por vencido.

4310 Uno es el Sol, uno el Mundo,  
sola y única es la Luna;  
ansí han de saber que Dios  
no crió cantidad ninguna.  
El ser de todos los seres

solo formó la unidá;  
lo demás lo ha criado el hombre  
después que aprendió a contar.

### El Moreno

Veremos si a otra pregunta  
da una respuesta cumplida:  
el ser que ha criado la vida  
lo ha de tener en su archivo,  
4320 mas yo inoro qué motivo  
tuvo al formar la medida.

### Martín Fierro

Escuchá con atención  
lo que en mi inorancia arguyo:  
la medida la inventó  
el hombre para bien suyo.  
Y la razón no te asombre,  
pues es fácil presumir:  
Dios no tenía que medir  
sino la vida del hombre.

### El Moreno

4330 Si no falla su saber  
por vencedor lo confieso;  
debe aprender todo eso  
quien a cantar se dedique;  
y aura quiero que me esplique  
lo que significa el peso.

### Martín Fierro

Dios guarda entre sus secretos  
el secreto que eso encierra,  
y mandó que todo peso

4340 cayera siempre en la tierra.  
Y sigún comprendo yo,  
dende que hay bienes y males,  
fue el peso para pesar  
las culpas de los mortales.

### El Moreno

Si responde a esta pregunta  
téngasé por vencedor;  
doy la derecha al mejor,  
y respóndamé al momento:  
cuándo formó Dios el tiempo  
y por qué lo dividió.

### Martín Fierro

4350 Moreno, voy a decir,  
sigún mi saber alcanza:  
el tiempo solo es tardanza  
de lo que está por venir;  
no tuvo nunca principio  
ni jamás acabará,  
porque el tiempo es una rueda,  
y rueda es eternidá.  
Y si el hombre lo divide,  
solo lo hace, en mi sentir,  
por saber lo que ha vivido  
4360 o le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,  
mas no gana quien despunta:  
si tenés otra pregunta  
o de algo te has olvidao,  
siempre estoy a tu mandao  
para sacarte de dudas.

4370 No procedo por soberbia  
ni tampoco por jatancia,  
mas no ha de faltar costancia  
cuando es preciso luchar;  
y te convidó a cantar  
sobre cosas de la estancia.

Ansí prepará, moreno,  
cuanto tu saber encierre;  
y sin que tu lengua yerre,  
me has de decir lo que empriende  
el que del tiempo depende,  
en los meses que train erre<sup>65</sup>.

### El Moreno

4380 De la inorancia de naides  
ninguno debe abusar;  
y aunque me puede doblar  
todo el que tenga más arte,  
no voy a ninguna parte  
a dejarme machetiar.

---

65 *el que del tiempo depende,/ en los meses que train erre:* con precisión y equilibrio idiomáticos, estos dos versos resumen la actividad general del campo. En enero, febrero, marzo, abril, septiembre, octubre, noviembre y diciembre se desarrollan las típicas tareas rurales de apartes, esquilas, yerras, etcétera. El resto del año se deja en libertad a los animales, en campos de buenos pastos.

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar  
de cosa  
toda la  
mañando

He reclarao que en leturas  
soy redondo como jota;  
no avergüence mi redota,  
pues con claridá le digo:  
no me gusta que conmigo  
4390 naides juegue a la pelota.

Es buena ley que el más lerdo  
debe perder la carrera;  
ansí le pasa a cualquiera,  
cuando en competencia se halla  
un cantor de media talla  
con otro de talla entera.

¿No han visto en medio del campo  
al hombre que anda perdido,  
dando güeltas afligido  
4400 sin saber dónde rumbiar?  
Ansí le suele pasar  
a un pobre cantor vencido.

También los árboles crujen  
si el ventarrón los azota;  
y si aquí mi queja brota  
con amargura, consiste  
en que es muy larga y muy triste  
la noche de la redota.

Y dende hoy en adelante,  
4410 pongo de testigo al cielo  
para decir sin recelo  
que, si mi pecho se inflama,  
no cantaré por la fama  
sinó por buscar consuelo.

Vive ya desesperado  
quien no tiene que esperar;  
a lo que no ha de durar  
ningún cariño se cobre:  
alegrías en un pobre  
4420 son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño  
me durará mientras viva;  
aunque un consuelo reciba  
jamás he de alzar el vuelo:  
quien no nace para el cielo  
de balde es que mire arriba.

Y suplico a cuantos me oigan  
que me permitan decir  
que al decidirme a venir  
4430 no solo jue por cantar,  
sinó porque tengo a más  
otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre  
fueron diez los que nacieron;  
mas ya no existe el primero  
y más querido de todos:  
murió, por injustos modos,  
a manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes  
4440 como güérfanos quedamos;  
dende entonces lo lloramos  
sin consuelo, créanmeló,  
y al hombre que lo mató  
nunca jamás lo encontramos.

Y queden en paz los güesos  
de aquel hermano querido;  
a moverlos no he venido,  
mas, si el caso se presenta,  
espero en Dios que esta cuenta  
4450 se arregle como es debido.

Y si otra ocasión payamos  
para que esto se complete,  
por mucho que lo respete  
cantaremos, si le gusta,  
sobre las muertes injustas  
que algunos hombres cometen.

Y aquí, pues, señores míos,  
diré como en despedida,  
que todavía andan con vida  
4460 los hermanos del dijunto,  
que recuerdan este asunto  
y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan projundo  
lo que está por suceder,  
que no me debo meter  
a echarla aquí de adivino:  
lo que decida el destino  
después lo habrán de saber.

### Martín Fierro

Al fin cerrastes el pico  
4470 después de tanto charlar;  
ya empezaba a maliciar  
al verte tan entonao,  
que tráias un embuchao  
y no lo querías largar.

Y ya que nos conocemos,  
basta de conversación;  
para encontrar la ocasión  
no tienen que darse priesa<sup>66</sup>  
ya conozco yo que empieza  
4480 otra clase de junción<sup>67</sup>.

Yo no sé lo que vendrá,  
tampoco soy adivino;  
pero firme en mi camino  
hasta el fin he de seguir:  
todos tienen que cumplir  
con la ley de su destino.

Primero fue la frontera  
por persecución de un juez;  
los indios fueron después,  
4490 y, para nuevos estrenos,  
aura son estos morenos  
pa alivio de mi vejez.

66 **priesa**: por *prisa*. El término es común hasta el siglo XVII pero resulta extraño aun en la literatura gauchesca.

67 **junción**: ver nota 20, "Primera parte".

car roj-  
nos, los  
a ame  
Tanta bar-  
de cosa  
toda la  
mirando

La madre echó diez al mundo,  
lo que cualquiera no hace;  
y tal vez de los diez pase  
con iguales condiciones:  
la mulita pare nones,  
todos de la misma clase.

4500 A hombre de humilde color  
nunca sé facilitar;  
cuando se llega a enojar  
suele ser de mala entraña;  
se vuelve como la araña,  
siempre dispuesta a picar.

Yo he conocido a toditos  
los negros más peliadores;  
había algunos superiores

de cuerpo y de vista... ¡aijuna!  
Si vivo, les daré una...  
4510 historia de los mejores.

Mas cada uno ha de tirar  
en el yugo en que se vea;  
yo ya no busco peleas,  
las contiendas no me gustan;  
pero ni sombras me asustan  
ni bultos que se menean.

La créia ya desollada,  
mas todavía falta el rabo<sup>68</sup>,  
y por lo visto no acabo  
de salir de esta jarana;  
4520 pues esto es lo que se llama  
remachárselé a uno el clavo.

### XXXI

Y después de estas palabras,  
que ya la intención revelan,  
procurando los presentes  
que no se armara pendencia,  
se pusieron de por medio  
y la cosa quedó quieta.  
Martín Fierro y los muchachos,  
4530 evitando la contienda,  
montaron y paso a paso

como el que miedo no lleva,  
a la costa de un arroyo  
llegaron a echar pie a tierra.  
Desensillaron los pingos  
y se sentaron en rueda,  
refiriéndose entre sí  
infinitas menudencias,  
porque tiene muchos cuentos  
4540 y muchos hijos la ausencia.

68 *La créia ya desollada, / mas todavía falta el rabo*: el proverbio figura en el *Vocabulario* de Gonzalo de Correas: "Aún falta el rabo por desollar".

Allí pasaron la noche  
a la luz de las estrellas,  
porque ese es un cortinao  
que lo halla uno donde quiera,  
y el gaucha sabe arreglarse  
como ninguno se arregla.  
El colchón son las caronas,  
el lomillo es cabecera,  
el cojinillo es blandura,  
4550 y con el poncho o la jerga,  
para salvar del rocío  
se cubre hasta la cabeza.  
Tiene su cuchillo al lado,  
pues la precaución es buena;  
freno y rebenque a la mano,  
y teniendo el pingo cerca,  
que pa asegurarlo bien  
la argolla del lazo entierra  
4560 (aunque el atar con el lazo  
da del hombre mala idea)<sup>69</sup>  
se duerme así muy tranquilo  
todita la noche entera;  
y si es lejos del camino,  
como manda la prudencia,  
más seguro que en su rancho  
uno ronca a pierna suelta,  
pues en el suelo no hay chinches,

y es una cuja camera  
que no ocasiona disputas  
4570 y que naides se la niega.  
Además de eso, una noche  
la pasa uno como quiera,  
y las va pasando todas  
haciendo la misma cuenta.  
Y luego los pajaritos,  
al aclarar, lo despiertan,  
porque el sueño no lo agarra  
a quien sin cenar se acuesta<sup>70</sup>.  
Así pues, aquella noche  
4580 jue para ellos una fiesta,  
pues todo parece alegre  
cuando el corazón se alegra.  
No pudiendo vivir juntos  
por su estado de pobreza,  
resolvieron separarse,  
y que cada cual se juera  
a procurarse un refugio  
que aliviara su miseria.  
Y antes de desparramarse  
4590 para empezar vida nueva,  
en aquella soledá  
Martín Fierro con prudencia,  
a sus hijos y al de Cruz  
les habló de esta manera:

69 **aunque el atar con el lazo/ da del hombre mala idea:** cuando la noche sorprendía al gaucha en medio del campo, ataba su caballo con su “atador”, correa de cuero de unos doce metros de largo. El rocío, o el simple roce con la tierra, hubiera echado a perder la flexibilidad de su lazo.

70 **porque el sueño no lo agarra/ a quien sin cenar se acuesta:** el antiguo refrán castellano dice: “Quien se echa sin cenar, toda la noche devanea”.

## XXXII

Un padre que da consejos  
más que padre es un amigo;  
así como tal les digo  
que vivan con precaución:  
naides sabe en qué rincón  
4600 se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela  
que una vida desgraciada:  
no estrañen si en la jugada  
alguna vez me equivoco;  
pues debe saber muy poco  
aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia  
tienen la cabeza llena;  
hay sabios de todas menas,  
4610 mas digo, sin ser muy ducho:  
es mejor que aprender mucho  
el aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos  
si no han de enseñarnos nada;  
el hombre, de una mirada,  
4640 todo ha de verlo al momento:  
el primer conocimiento  
es conocer cuándo enfada.

Su esperanza no la cifren  
4620 nunca en corazón alguno;

en el mayor infortunio  
pongan su confianza en Dios;  
de los hombres, sólo en uno,  
con gran precaución, en dos.

Las faltas no tienen límites  
como tienen los terrenos;  
se encuentran en los más buenos,  
y es justo que les prevenga:  
4630 aquel que defectos tenga,  
disimule los ajenos.

Al que es amigo, jamás  
lo dejen en la estacada,  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él:  
siempre el amigo más fiel  
es una conducta honrada.

Ni el miedo ni la codicia  
es bueno que a uno lo asalten;  
así no se sobresalten  
4640 por los bienes que perezcan;  
al rico nunca le ofrezcan  
y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre Pampas<sup>71</sup>,  
el que respeta a la gente;  
el hombre ha de ser prudente  
para librarse de enojos:

71 **Pampas:** reproducimos la mayúscula del manuscrito.



cauteloso entre los flojos,  
moderado entre valientes.

El trabajar es la Ley,  
4650 porque es preciso alquirit;  
no se espongan a sufrir  
una triste situación:  
sangra mucho el corazón  
del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan;  
pues la miseria, en su afán  
de perseguir de mil modos,  
llama a la puerta de todos  
4660 y entra en la del haragán.

A ningún hombre amenacen,  
porque naides se acobarda;  
poco en conocerlo tarda  
quien amenaza imprudente,  
que hay un peligro presente  
y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,  
salvar de cualquier abismo,  
por esperencia lo afirmo:  
4670 más que el sable y que la lanza  
suele servir la confianza  
que el hombre tiene en sí mismo.

Nace el hombre con la astucia  
que ha de servirle de guía;  
sin ella sucumbiría,

pero, según mi esperencia,  
se vuelve en unos prudencia  
y en los otros picardía.

Aprovecha la ocasión  
4680 el hombre que es diligente;  
y ténganlo bien presente  
si al compararla no yerro:  
la ocasión es como el fierro,  
se ha de machacar caliente.

Muchas cosas pierde el hombre  
que a veces las vuelve a hallar;  
pero les debo enseñar,  
y es bueno que lo recuerden:  
si la vergüenza se pierde,  
4690 jamás se vuelve a encontrar.

Los hermanos sean unidos  
porque esa es la ley primera;  
tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera.

Respeten a los ancianos,  
el burlarlos no es hazaña;  
si andan entre gente estraña  
4700 deben ser muy precavidos,  
pues por igual es tenido  
quien con malos se acompaña.

La cigüeña, cuando es vieja  
pierde la vista, y procuran

cuidarla en su edá madura  
todas sus hijas pequeñas:  
apriendan de las cigüeñas  
este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,  
4710 aunque la echen en olvido,  
vivan siempre prevenidos;  
pues ciertamente sucede  
que hablará muy mal de ustedes  
aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive  
nunca tiene suerte blanda;  
mas con su soberbia agranda  
el rigor en que padece:  
4720 obedezca el que obedece  
y será bueno el que manda.

Procuren de no perder  
ni el tiempo ni la vergüenza;  
como todo hombre que piensa  
procedan siempre con juicio;  
y sepan que ningún vicio  
acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado  
le tiene al robo afición;  
4730 pero el hombre de razón  
no roba jamás un cobre,  
pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre  
ni pelee por fantasía;  
tiene en la desgracia mía  
un espejo en qué mirarse:  
saber el hombre guardarse  
es la gran sabiduría.

La sangre que se redama  
4740 no se olvida hasta la muerte;  
la impresión es de tal suerte,  
que a mi pesar, no lo niego,  
cai como gotas de fuego  
en la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasión,  
el trago el pior enemigo;  
con cariño se los digo,  
recuérdenlo con cuidado:  
4750 aquel que ofiende embriagado  
merece doble castigo.

Si se arma algún revolutis<sup>72</sup>,  
siempre han de ser los primeros;  
no se muestren altaneros  
aunque la razón les sobre:  
en la barba de los pobres  
aprienden pa ser barberos.

Si entregan su corazón  
a alguna mujer querida,  
no le hagan una partida  
4760 que la ofienda a la mujer:

---

72 *revolutis*: ver nota 20, "Primera parte".

preca  
ativas p  
parece  
incómu  
drenta  
Tahola d

siempre los ha de perder  
una mujer ofendida.

Procuren, si son cantores,  
el cantar con sentimiento,  
no tiempen el instrumento  
por solo el gusto de hablar,  
y acostúmbrense a cantar  
en cosas de jundamento.

4770 Y les doy estos consejos  
que me ha costado alquiritros,

porque deseo dirigirlos;  
pero no alcanza mi cencia  
hasta darles la prudencia  
que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas  
medité en mis soledades;  
sepan que no hay falsedades  
ni error en estos consejos:  
es de la boca de un viejo  
de ande salen las verdades.

4780

### XXXIII

Después, a los cuatro vientos  
los cuatro se dirigieron;  
una promesa se hicieron  
que todos debían cumplir;  
mas no la puedo decir,  
pues secreto prometieron.

4790 Les alvierto solamente,  
y esto a ninguno le asombre,  
pues muchas veces el hombre  
tiene que hacer de ese modo:  
convinieron entre todos  
en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intención mala  
lo hicieron, no tengo duda;  
pero es la verdad desnuda,  
siempre suele suceder:

4800

aquel que su nombre muda  
tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el instrumento  
con que he divertido a ustedes;  
todos conocerlo pueden  
que tuve costancia suma:  
este es un botón de pluma  
que no hay quien lo desenriede.

Con mi deber he cumplido  
y ya he salido del paso;  
pero diré, por si acaso,  
pa que me entiendan los criollos:  
todavía me quedan rollos  
por si se ofrece dar lazo.

4810

Y con esto me despido  
sin espresar hasta cuándo;  
siempre corta por lo blando  
el que busca lo seguro;  
mas yo corto por lo duro,  
y así he de seguir cortando.

4820 Vive el águila en su nido,  
el tigre vive en la selva,  
el zorro en la cueva ajena,  
y, en su destino incostante,  
solo el gaucho vive errante  
donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su orfandá  
de la fortuna el desecho,  
porque naides toma a pecho  
el defender a su raza;  
debe el gaucho tener casa,  
escuela, iglesia y derechos.

4830 Y han de concluir algún día  
estos enriedos malditos;  
la obra no la facilito  
porque aumentan el fandango  
los que están, como el chimango,  
sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir  
que esto llegue a mejorar,

pero se ha de recordar  
para hacer bien el trabajo,  
que el fuego, pa calentar,  
4840 debe ir siempre por abajo.

En su ley está el de arriba  
si hace lo que le aproveche;  
de sus favores sospeche  
hasta el mesmo que lo nombra:  
siempre es dañosa la sombra  
del árbol que tiene leche<sup>73</sup>.

Al pobre al menor descuido  
lo levantan de un sogazo;  
pero yo compriendo el caso  
4850 y esta consecuencia saco:  
el gaucho es el cuero flaco,  
da los tientos para el lazo.

Y en lo que esplica mi lengua  
todos deben tener fe;  
así, pues, entiéndanmé,  
con codicias no me mancho:  
no se ha de llover el rancho  
en donde este libro esté.

Permítanmé descansar,  
4860 ¡pues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
y a continuar me resisto;

73 *siempre es dañosa la sombra/ del árbol que tiene leche*: el árbol de savia lechosa es considerado, según creencia popular, dañino para la salud, razón por la cual ningún gaucho duerme debajo de plantas como la higuera, el eucalipto o el ombú.

estos son treinta y tres cantos,  
que es la misma edad de Cristo.

Y guarden estas palabras  
que les digo al terminar:  
en mi obra he de continuar  
hasta dárselas concluida,  
si el ingenio o si la vida  
no me llegan a faltar.

Y si la vida me falta,  
ténganlo todos por cierto,  
que el gaucho, hasta en el desierto,  
sentirá en tal ocasión  
tristeza en el corazón  
al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas,  
las de todos mis hermanos;

ellos guardarán ufanos  
en su corazón mi historia;  
me tendrán en su memoria  
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,  
calidá muy meritoria;  
y aquellos que en esta historia  
sospechen que les doy palo,  
sepan que olvidar lo malo  
también es tener memoria.

Mas nadies se crea ofendido,  
pues a ninguno incomodo;  
y si canto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
NO ES PARA MAL DE NINGUNO  
SINO PARA BIEN DE TODOS.

# [ Sobre terreno conocido ]

## Comprobación de lectura

Marquen con una cruz la opción correcta.

- 1 Relean el prólogo a la primera parte de *Martín Fierro* (“Carta a Don José Zoilo Miguens”). La intención expresa de José Hernández en *El gaucho Martín Fierro* es...
- a) promover la integración del indio a la sociedad.
  - b) renovar la poesía gauchesca.
  - c) denunciar la situación de injusticia que padecía el gaucho.
  - d) presentar la candidatura política de Hernández.
- 2 En el primer y en el segundo canto de la primera parte del poema, *Martín Fierro*...
- a) se queja de las épocas pasadas.
  - b) se alegra de la situación actual de los gauchos.
  - c) reconoce que los gauchos son vagos y malentrenidos.
  - d) compara el pasado feliz de los gauchos con el presente de adversidad.
- 3 Fierro jura ser más malo que una fiera porque...
- a) cuando regresa a su pago, se encuentra con que le han quitado todo.
  - b) en la frontera lo obligaron a pelear con los indios.

- c) se entera de que mataron a su familia.
- d) no le pagaron sus servicios en la frontera.
- 4 En *El gaucho Martín Fierro*, el personaje protagónico mata a...
- a) un indio, un negro y al protegido del comandante.
- b) dos hermanos negros.
- c) el juez que lo mandó al fortín.
- d) Vizcacha, porque le robó la herencia del hijo segundo.
- 5 Fierro conoce a Cruz...
- a) en las tolderías de los indios.
- b) mientras cumple servicio en la frontera.
- c) en el transcurso de una lucha con la partida policial.
- d) en un baile en el que se arma una pelea.
- 6 El final de *El gaucho Martín Fierro*...
- a) narra el regreso de Cruz y Fierro a los fortines.
- b) señala el deseo de los personajes de evangelizar a los aborígenes.
- c) critica la política de persecución de los gauchos.
- d) es el inicio de la búsqueda que Fierro emprende para encontrar a sus hijos.
- 7 En *La vuelta de Martín Fierro*, el protagonista cuenta...
- a) cómo se hizo amigo de los indios.
- b) todo lo que ocurrió desde el momento en que decidió regresar del desierto.
- c) todo lo que ocurrió desde que se internaron con Cruz en el desierto.
- d) la historia del hijo de un cacique.
- 8 El hijo mayor de Fierro pasa gran parte de su vida...
- a) trabajando en una estancia.

- b) buscando a su hermanito.
- c) enrolado en la frontera.
- d) encerrado en una celda.
- 9 Vizcacha es el nombre de...
- a) el comandante del fortín.
- b) el compañero de aventuras de Fierro en las tolderías.
- c) el tutor del hijo segundo de Fierro.
- d) el seudónimo con el que Hernández firmó la primera edición.
- 10 Picardía se presenta a sí mismo como...
- a) un pendenciero.
- b) un jugador.
- c) un trabajador.
- d) un intelectual.
- 11 ¿Cuál de estos fragmentos de *La vuelta...* expresa más claramente la intención de la segunda parte del poema?
- a) “Conocer su inorancia / es principio del saber”  
vv. 4191-4192.
- b) “El diablo sabe por diablo / pero más sabe por viejo”  
vv. 2317-2318.
- c) “Debe el gaucho tener casa / escuela, iglesia y derechos”  
vv. 4827-4828.
- d) “Las armas son necesarias / pero naides sabe cuándo”  
vv. 2409-2410.



## Actividades de comprensión

### Los narradores

- 1 Lean el **comienzo del canto primero** y respondan a las consignas que le siguen.

Aquí me pongo a cantar / al compás de la vigüela, / que al hombre que lo desvela / una pena extraordinaria, / como la ave solitaria / con el cantar se consuela.

- a) ¿En qué persona gramatical se manifiesta el narrador?
- b) ¿Qué tipo de narrador es (protagonista / testigo / omnisciente)? Caractericen a ese narrador a través de lo que dice acerca de sí mismo en el primer canto.

- 2 Lean la siguiente estrofa del **canto x** y respondan a las consignas que le siguen.

El andar tan despilchao / ningún mérito me quita. / Sin ser un alma bendita / me duelo del mal ajeno: / soy un pastel con relleno / que parece torta frita (vv. 1693-1698).

- a) ¿Quién narra en este canto?
- b) ¿En qué persona narra y qué tipo de narrador es?
- c) ¿Quién es el receptor de su relato?

- 3 Lean los siguientes versos del **canto XIII** de la primera parte de la obra de José Hernández y respondan a las consignas que le siguen.

En este punto el cantor / buscó un porrón pa consuelo, / echó un trago como un cielo, / y de un golpe al istrumento, / lo hizo astillas contra el suelo. // “Ruempo –dijo– la guitarra, / pa no volverme a tentar / ninguno la ha de tocar, / por seguro tenganló; / pues naides ha de cantar / cuando este gaucho cantó” (vv. 2269-2280).

- a) ¿En qué persona gramatical aparecen los verbos en la primera de las estrofas?
  - b) ¿Qué tipo de narrador se manifiesta en esos verbos?
  - c) ¿En qué verbo de la segunda estrofa aparece ese mismo narrador?
  - d) ¿Qué narrador se manifiesta en el verbo “ruempo” y en la forma “volverme”?
- 4 Identifiquen quiénes son los **narradores** de la primera parte del poema, conocida como *La ida*. Diseñen un cuadro como el del modelo y complétenlo con la información correspondiente.

Narrador	Síntesis de los hechos narrados	Cantos en los que se constituye como narrador

- 5 Respondan oralmente.
- a) ¿Quiénes son los narradores en la segunda parte?
  - b) ¿En qué cantos aparece cada uno?
  - c) ¿Cuántos cantos le corresponde a cada narrador?
  - d) ¿Qué narra cada uno?
  - e) Por la extensión que le corresponde a cada narrador, ¿cuál les parece que es el más importante en cuanto a los contenidos que expresa? Justifiquen esta última respuesta.
- 6 *El gaucho Martín Fierro se publicó en diciembre de 1872, precedido por una carta del autor a su amigo Zoilo Miguens. Siete años más*

tarde, en 1879, se publicó *La vuelta de Martín Fierro*, esta vez con un prólogo dirigido expresamente a los lectores.

Expliquen de qué manera se articulan las dos partes de *Martín Fierro*. Tengan en cuenta no solo los textos que funcionan como prólogos, sino también los últimos versos de *La ida* y los primeros de *La vuelta*...

## La oralidad

En sus orígenes, tal vez en el siglo XVII, los poemas y relatos que tenían que ver con la lengua, las preocupaciones y los personajes del mundo de los gauchos se transmitían oralmente. Los mismos gauchos entretenían a su auditorio “cantando sus historias”. Así lo recuerda D. F. Sarmiento en *Facundo*.

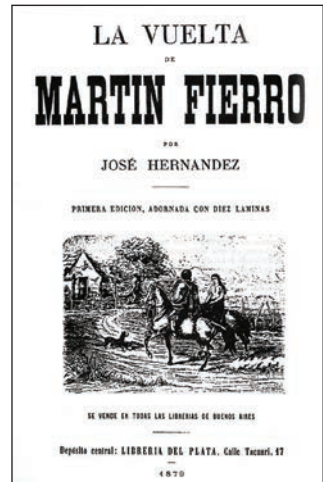
El cantor anda de pago en pago, “de tapera en galpón”, cantando sus héroes de la pampa, perseguidos por la justicia [...] cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del cantor [...]. El año 1840, entre un grupo de gauchos y a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo, y con las piernas cruzadas, un cantor que tenía azorado y divertido a su auditorio, con la larga y divertida historia de sus trabajos y aventuras.

- 1 Observen, en la cita anterior, la mención al **público** que escucha al cantor. ¿Qué finalidad persigue el cantor en relación con su auditorio?
- 2 Lean los versos siguientes de la segunda parte del poema de Hernández.

En cuanto lo vio me dijo: / “Este no aguanta el sogazo; / muy poco le doy de plazo; / nos va a dar un espectáculo, / porque debajo del brazo / le ha salido un tabernáculo.” // Dice el refrán que en la tropa /

nunca falta un güey corneta; / uno que estaba en la puerta / le pegó un grito nomás: / “Tabernáculo... qué bruto; / un tubérculo, dirás.”  
(vv. 2451-2462)

- a) ¿Quién narra en esta ocasión?
  - b) ¿Quién representa al público?  
¿Para qué interviene?
  - c) Lean las estrofas que siguen a los versos de la cita: ¿qué responde el narrador?
- 3 Transcriban otros versos de ambas partes del poema con los que el cantor intente captar la atención de su auditorio.



Portada de la segunda parte del poema.

## La trama

- 1 Enuncien los acontecimientos que conforman la **secuencia narrativa** completa de las dos partes del poema. Recuerden que esos hechos se formulan con construcciones nominales, es decir, con construcciones cuyo núcleo es un sustantivo. El primero y el último hecho de cada parte están formulados a modo de ayuda.

### *El gaucho Martín Fierro*

- Leva de parroquianos en la pulpería en la que se encuentra Fierro cantando.

...

- Huida de Fierro y Cruz hacia el desierto.

### *La vuelta de Martín Fierro*

- Arribo de Fierro y Cruz a la tolдерía.

...

- Decisión de cambiar de nombre y dispersión de Fierro, sus hijos y Picardía.

## Los personajes

- 1 Elaboren una lista de los **personajes** de la primera parte de *Martín Fierro*. Luego, agrúpenlos según el espacio al que pertenezcan, por ejemplo: pueblo, frontera, desierto. Para terminar, indiquen quiénes de esos personajes ostentan la autoridad, quienes la sufren y quiénes se encuentran al margen de la ley.
- 2 Escriban una lista con los personajes de *La vuelta* que no aparecen en la primera parte y caracterícenlos.

## Actividades de análisis

### Las mujeres

- 1 Leán los siguientes versos de la primera parte, en los que Cruz habla de su **mujer**.

“Las mujeres dende entonces / conocí todas en una. / Ya no he de probar fortuna / con carta tan conocida: / mujer y perra parida, / no se me acerque ninguna.”

- a) ¿Por qué Cruz opina de esta manera acerca de las mujeres?
- b) ¿Cuál es la posición de Fierro con respecto a su propia mujer? Citen un ejemplo de la primera parte en donde aparezcan los sentimientos de Fierro en relación con su mujer.
- c) ¿Qué les aconseja Martín Fierro a sus hijos con respecto a la mujer, en la segunda parte del poema? Citen el ejemplo.
- d) ¿Qué le aconseja el Viejo Vizcacha al hijo menor de Fierro con respecto a la mujer? Citen un ejemplo.
- 2 Relean en la primera parte el episodio en el que Fierro, borracho, ataca verbalmente a la mujer de un moreno en un baile.
- ¿Qué actitud asume esta mujer?
- 3 Relean, en la segunda parte, el episodio en el que Fierro se encuentra con un indio que está torturando a una mujer cautiva.
- ¿Qué hace Fierro ante esta situación? Resuman el episodio.
- 4 Busquen en los cantos relatados por Picardía referencias a las mujeres.
- ¿Cuál es la posición del personaje ante las mujeres? Citen ejemplos en apoyo de sus opiniones.
- 5 Por lo observado en los puntos 2, 3, 4 y 5, ¿cuál es la **posición ideológica** de Hernández, manifiesta en el poema ante la mujer?

- Discutan distintas posibilidades, argumentando siempre con citas textuales.
- 6 Pidan ayuda al docente de Historia y busquen información acerca del papel de la mujer en la Argentina, en la segunda mitad del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Luego, discutan si la imagen que se desprende de la obra de Hernández es coherente con la que se deriva de sus investigaciones. Presten particular atención al asunto de las mujeres *cautivas* en relación con los malones.

### La importancia de los prólogos. La gauchesca en Hernández

- 1 En un influyente trabajo en el terreno de los estudios del lenguaje, Maite Alvarado presenta la siguiente definición de **prólogo**.

El prólogo o prefacio es un discurso que el autor u otra persona en quien él –o el editor– delega esta función, produce a propósito del texto que precede o sigue (en este caso se lo denomina *postfacio* o *epílogo*). Hay prefacios apócrifos o falsos, y también hay prefacios ficticios, como el de *Lolita*<sup>1</sup>, que se atribuye al protagonista de la novela, o el de *El Lazarillo de Tormes*<sup>2</sup>.

La mayoría de los prólogos cumplen con dos funciones [...]: una función informativa e interpretativa respecto del texto y una función persuasiva o argumentativa, destinada a captar al lector y retenerlo.

Alvarado, Maite, *Paratexto*, Buenos Aires, Eudeba, Enciclopedia semiológica, 1994.

- 
- 1 Se refiere a la novela del escritor ruso nacionalizado estadounidense Vladimir Nabokov. *Lolita* se publicó en 1955.
- 2 *Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, cuya primera edición posiblemente date de 1554. Se trata de una novela española anónima, a la que se considera uno de los más geniales exponentes de la picaresca.

Los prólogos, entonces, suelen establecer “pactos de lectura” entre autor y lector. El autor propone su texto dentro de determinadas coordenadas que espera sean aceptadas por el lector. Desde este punto de vista, algunos prólogos pueden considerarse como verdaderos exponentes del concepto de literatura que manejan sus autores. Por ejemplo, en el “Prólogo” a su novela *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, dedicado al “desocupado lector”, Miguel de Cervantes imagina que un amigo le aconseja:

Procurad también que leyendo vuestra historia el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla<sup>3</sup>.

En su prólogo “Cuatro palabras de conversación con los lectores”, que introduce *La vuelta de Martín Fierro*, Hernández imagina:

Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero...

A este hipotético texto, Hernández suma una lista de acciones que debería cumplir para llegar a ser “un buen libro”.

a) Lean las acciones u objetivos que Hernández espera de este libro y resuman en una lista las cinco más importantes.

3 Cervantes Saavedra, Miguel de, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición y notas: Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner, prólogo de Marcos Morínigo, Buenos Aires, Eudeba, 1969, p. 12.



- b) Discutan con el resto de la clase cuál consideran que es el tipo de lector que espera Hernández para su poema (crítico, obediente, pasatista...).
- c) Tengan en cuenta la información que han leído en el prólogo citado y que han resumido. Determinen el tipo de literatura que propone Hernández (divertida, didáctica, instructiva, basada en la realidad social y política del país...).
- d) Busquen en la segunda parte del poema fragmentos en los que algún personaje exprese a su modo las mismas ideas que resumieron en el punto 1.a). Empleen la información que recogieron y armen un cuadro de dos columnas que presente esas semejanzas. En la columna de la izquierda, transcriban los fragmentos del prólogo; en la de la derecha, los del poema. Por ejemplo:

“... afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia”.

“Decían entonces las viejas, / como que eran sabedoras, / que los perros cuando lloran / es porque ven al demonio; yo creía en el testimonio / como cré siempre el que inora”. (vv. 2703-2708 de la segunda parte. Lo dice el hijo segundo cuando se queda solo, con Vizcacha muerto.)

- 2 Lean la **carta a don José Zoilo Miguens**, que funciona como prólogo a la primera parte del poema de Hernández.
  - a) Resuman en breves oraciones cuatro objetivos importantes expuestos allí por el autor.
  - b) Compárenlos con los expuestos en “Cuatro palabras de conversación con los lectores”, en *La vuelta de Martín Fierro*.
  - c) Expongan en un cuadro dos similitudes y dos diferencias en relación con los objetivos del autor para cada parte del poema.
  - d) ¿A qué tipo de lector aspira llegar el autor en cada uno de los textos? Citen ejemplos para confirmar sus afirmaciones.

- 3 Lean el siguiente comentario de José Hernández en la “Carta a don José Zoilo Miguens.”

Quizá la empresa habría sido para mí más fácil y de mejor éxito, si solo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia [...] Por lo demás, espero, mi amigo, que ud. lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque Martín Fierro no va de la ciudad a referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el *Fausto* y varias otras, son de mucho mérito...

- a) Por la afirmación anterior, ¿Hernández busca imitar o diferenciarse de la obra de Estanislao del Campo?
- b) Averigüen en una enciclopedia o en un manual de literatura argentina cuál es el argumento de la obra *Fausto*, y expliquen una diferencia importante existente entre el relato de Del Campo y el de Hernández.
- 4 Lean los siguientes versos del poema *Fausto*.

Como a eso de la oración, / aura cuatro o cinco noches, /  
vide una fila de coches / frente al teatro Colón. // La gente  
en el corredor, / como hacienda amontonada, / pujaba  
desesperada / por llegar al mostrador. // Allí a juerza de  
sudar, / y a punta de hombro y de codo, / hice, amigazo,  
de modo / que al fin me pude arrimar. // Cuando compré  
mi dentrada / y di güelta... ¡Cristo mío! / estaba pior el  
gentío / que una mar alborotada (vv. 205-216).

- a) Si piensan que en el siglo XIX asistían al teatro Colón los integrantes de las clases sociales más prestigiosas del país, ¿en qué comparación se basa el efecto cómico de la anterior descripción?
- b) ¿En qué palabras se puede notar el punto de vista del gaucho en la descripción?

- 5 Relean sus respuestas a las preguntas 3 y 4 y expliquen por qué Hernández pretende distanciarse de la **imagen del gaucho** que se presenta en *Fausto*.

### La representación del otro: *Subirse al caballo por la izquierda y bajarse por la derecha*

- 1 A los otros, a los distintos de uno mismo, en tanto son poco o mal conocidos, se les asigna un significado negativo y se los considera como inferiores o peligrosos. En la medida en que se avanza en el conocimiento de los otros, se perciben las semejanzas, se los reconoce como iguales y se valoran las diferencias. Sin embargo, si el otro distinto es percibido como aquel que viene a disputar un lugar de poder o el usufructo de los bienes poseídos (la tierra, el trabajo, el alimento...), ese otro adquiere, para el individuo o grupo que se siente desplazado, el sema de “peligrosidad”, y en consecuencia se lo ataca. Esta representación negativa del otro puede ser utilizada por los grupos de poder dentro de una sociedad para manejar la opinión del conjunto de los integrantes, con finalidades políticas y económicas.

Pero los otros también son yos: sujetos como yo, que solo mi punto de vista, para el cual todos están *allí* y yo solo estoy *aquí*, separa y distingue verdaderamente de mí. Puedo concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo [...]; o bien como un grupo social concreto al que *nosotros* no pertenecemos. Ese grupo puede, a su vez, estar en el interior de la sociedad: las mujeres para los hombres [...]; o puede ser exterior a ella, es decir, otra sociedad...

Todorov, T., *La conquista de América y la cuestión del otro*, México, Siglo XXI Editores, 1987.

Tengan en cuenta la cita de Todorov y mencionen qué grupos son los “otros” en el interior de la sociedad de la que forman parte los gauchos.

2 La figura del **indio** está presente como una constante a lo largo del poema. Sin embargo, la valoración que le asigna Martín Fierro varía de la primera a la segunda parte.

a) Relean el canto III de *La ida* y determinen si la valoración que Fierro hace del indio es en él elogiosa o negativa. Justifiquen con citas textuales.

b) Relean los cantos VII, VIII y XIX de *La vuelta* y expliquen de qué modo se modifica la percepción que Fierro tiene del indio.

c) En “Palabra de expertos”, Alejandra Laera afirma:

...como bien señala David Viñas, desde la perspectiva de Hernández, al gaucho hay que integrarlo mientras al indio hay que exterminarlo, solución político-militar que, ejecutada exitosamente en la llamada “conquista del desierto” por Julio A. Roca, coincide con la fecha de publicación de *La vuelta*.

¿Están de acuerdo con esa afirmación? Justifiquen su acuerdo o desacuerdo apelando, alternativamente, a los versos del poema, la “Introducción” de Laera y la biografía de José Hernández.

3 Lean los versos 889 a 930 (canto V).

a) Mencionen cinco rasgos con los que el narrador Martín Fierro caracteriza a los **gringos**.



- b) ¿Cómo son valorizados estos personajes desde el punto de vista del gaucho? Justifiquen con citas textuales.
- c) Determinen si en el proyecto de país que se infiere de la obra de Hernández cabe la posibilidad de integrar a los gringos. Pueden ayudarse con el apartado “*Martín Fierro: La ida y La vuelta*”, del ensayo de Alejandra Laera.
- 4 Hacia la mitad del siglo XIX varios intelectuales y políticos se dedicaron a pensar el modo de encauzar a la Argentina en la senda del progreso. Entre otros, se destacan Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Lucio V. Mansilla, quienes desde su labor ensayística, literaria y política presentaron proyectos para lograr esa meta.
- a) Lean los siguientes versos del canto I de *La cautiva* (1837)<sup>4</sup>, de Esteban Echeverría (1805-1851), y observen la descripción que se hace del malón y las palabras puestas en boca de los indios.

[...]

¡Oíd! Ya se acerca el bando / de salvajes, atronando / todo el campo convecino. / ¡Mirad! Como torbellino / hiende el espacio veloz. / El fiero ímpetu no enfrena / del bruto que arroja espuma; / vaga al viento su melena, / y con ligereza suma / pasa en ademán atroz.

¿Dónde va? ¿De dónde viene? / ¿De qué su gozo proviene? / ¿Por qué grita, corre, vuela, / clavando al



Esteban Echeverría.

4 Este poema narrativo de Esteban Echeverría relata la historia del cautiverio de María, habitante de una población fronteriza, por un malón. Cuando su esposo Brian intenta rescatarla, sufre la misma suerte.

bruto la espuela, / sin mirar alrededor? / ¡Ved que las puntas ufanas / de sus lanzas, por despojos, / llevan cabezas humanas, / cuyos inflamados ojos / respiran aún furor!

Así el bárbaro hace ultraje / al indomable coraje / que abatió su alevosía; / y su rencor todavía / mira, con torpe placer, / las cabezas que cortaron / sus inhumanos cuchillos, / exclamando: “Ya pagaron / del cristiano los caudillos / el feudo a nuestro poder.

Ya los ranchos do vivieron / presa de las llamas fueron, / y muerde el polvo abatida / su pujanza tan erguida. / ¿Dónde sus bravos están? / Vengan hoy del vituperio, / sus mujeres, sus infantes, / que gimen en cautiverio, / a libertar, y como antes / nuestras lanzas probarán”.

- b) Lean el siguiente fragmento perteneciente al Epílogo<sup>5</sup> de *Una excursión a los indios ranqueles*<sup>6</sup> (1870), de Lucio V. Mansilla (1831-1913).

Oigamos discurrir a los bárbaros.

Conversando un día con Mariano Rosas, yo hablé así:

—Hermano, los cristianos han hecho hasta ahora lo que han podido, y harán en adelante cuanto puedan, por los indios.

Su contestación fue con visible expresión de ironía:

—Hermano, cuando los cristianos han podido nos han muerto; y si mañana pueden matarnos a todos, nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, a tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios. Y entonces, hermano, ¿qué servicios les debemos?

5 **Epílogo:** (del griego *epi*: “sobre”, y *logos*: “tratado”. También *epilogos*: “conclusión”). palabras finales de una obra a manera de conclusión.

6 *Una excursión a los indios ranqueles* se publicó al modo de unas apostillas en el diario *La Tribuna*. En ellas, siendo coronel del Ejército, Mansilla refiere su encuentro con los ranqueles (una etnia de la nación mapuche) en lo que hoy es territorio pampeano, en particular, con el cacique Yanquetruz, también llamado Mariano Rosas, quien se oponía a refrendar un tratado de paz con el gobierno argentino.

Yo habría deseado que Sócrates hubiese estado dentro de mí en aquel momento a ver qué contestaba con toda su sabiduría.

Por mi parte, hice acto de conciencia y callé...

c) Comparen la posición de José Hernández frente al indio con la que se desprende de la lectura de los textos anteriores y señalen una semejanza y una diferencia entre ellas.

d) Lean el siguiente fragmento perteneciente a al capítulo xv de *Facundo* (1845), de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). Observen cuál es la posición de Sarmiento frente a la inmigración.



Lucio V. Mansilla.

Pero el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa de día en día en el Plata, y si hubiera un Gobierno capaz de dirigir su movimiento, bastaría por sí sola a sanar en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la Patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado. Voy a demostrarlo. De Europa emigran anualmente medio millón de hombres al año por lo menos, que poseyendo una industria o un oficio, salen a buscar fortuna y se fijan donde hallan tierra para poseer.

e) Lean el siguiente fragmento del capítulo XV de *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), de Juan Bautista Alberdi (1810-1884).

¿Cómo, en qué forma vendrá en lo futuro el espíritu vivificante de la civilización europea a nuestro suelo? Como vino en todas épocas: Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe. Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilizaciones en sus hábitos, que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se ve, toca ni palpa. Un hombre laborioso es el catecismo más edificante...

- f) Comparen la posición de Sarmiento y la de Alberdi frente a la inmigración. Luego, comparen esas posturas con la puesta de manifiesto por Hernández en la primera parte de *El Gaucho Martín Fierro*. Resuman en dos oraciones sus conclusiones.
- g) En clase discutan sobre las posiciones revisadas. Tengan en cuenta lo referido a la percepción negativa o positiva acerca del otro y contesten: ¿Por qué razón el indio y los extranjeros son mostrados negativamente en el poema de Hernández?

### El *Martín Fierro*, epopeya y novela del “ser argentino”

Al cumplirse el primer centenario de la Revolución de Mayo, Buenos Aires se ha transformado en una ciudad progresista y elegante, que ostenta edificios palaciegos al estilo de las grandes ciudades europeas. Ha triunfado el proyecto de la ciudad puerto, centro de civilización y eje de la Nación; capital de la República. Es allí donde se llevarán adelante los festejos del primer centenario. La elite dirigente, después del aniquilamiento del indio y de la apropiación de las tierras que le pertenecían (campaña del “desierto”, liderada por Julio Argentino Roca<sup>7</sup>, 1879), necesita consolidar su imagen de

7 **Roca, Julio A.** (1843-1914): militar tucumano, conocido por su célebre campaña al “desierto”, fue uno de los artífices de la Argentina moderna (es decir, de la entrada al mundo como exportadora de materias primas).



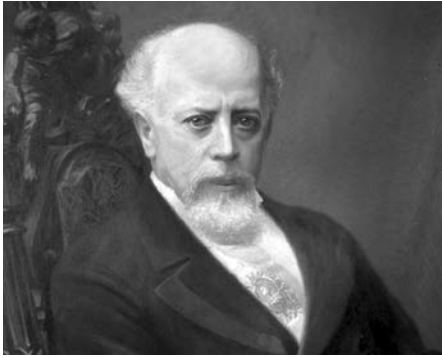
pertenencia a una nación próspera, que además posee, como las naciones europeas, tradiciones culturales y literarias prestigiosas y un pasado glorioso. El inmigrante dejó de ser, para esta generación, la promesa positiva que defendieron intelectuales como Sarmiento y Alberdi (ver el apartado anterior: “La representación del otro”). Ahora el inmigrante es el *peligro* que puede “socavar las bases de la tradición”, desestabilizar el orden con sus exigencias y luchar por el poder. Muchos son los hechos culturales destinados a fortalecer la imagen de la clase dirigente, además de los festejos del Centenario: la fundación de la Cátedra de Literatura Argentina, la publicación de la *Historia de la literatura argentina*, de Ricardo Rojas<sup>8</sup>. Entre esos hechos culturales, el más relevante se encuentra en las seis conferencias que dictó Leopoldo Lugones<sup>9</sup> en el teatro Odeón, en 1913, a las que asistieron el presidente Roque Sáenz Peña y sus ministros, y que luego fueron publicadas, en forma de libro, con el título *El payador* (1916).



Aviso de la época del Centenario.

8 **Rojas, Ricardo** (1882-1957): ver nota 26 de *Palabra de expertos*, pág. 33.

9 **Lugones, Leopoldo** (1874-1938): ver nota 25 de *Palabra de expertos*, pág. 32.



Julio A. Roca.



Ricardo Rojas.

- 1 Lean el siguiente fragmento de la obra de Leopoldo Lugones.

Como todo **poema épico**, el nuestro expresa la vida heroica de la raza: su lucha por la libertad, contra las adversidades y la injusticia [...] Martín Fierro es un campeón del derecho que le han arrebatado [...] un paladín al cual no falta ni el bello episodio de la mujer afligida cuya salvación efectúa peleando con el indio bravo y haciendo gala del más noble desinterés. Su emigración a las tierras del enemigo, cuando en la suya le persiguen, es otro rasgo fundamental. Y esto no es por imitación, siquiera lejana; sino porque así sucedía en efecto, siendo muchos los gauchos que iban a buscar el amparo de las tribus, contra la iniquidad de las autoridades campesinas.

Lugones, Leopoldo. *El payador*. Buenos Aires, Huemul, 1972, pp. 163-188.

- 2 Respondan a las siguientes preguntas.
- a) ¿Dentro de qué género prestigioso y de extensa tradición para la cultura occidental y europea ubica Lugones el poema de Hernández?
  - b) ¿Qué expresa el poema desde el punto de vista de Lugones?

c) ¿Qué dice acerca del personaje Martín Fierro?

d) ¿Cuál es la posición de Lugones en relación con el gaucho?

e) Pidan orientación al docente de Historia y respondan por qué en el primer texto se afirma que “el inmigrante es el *peligro* que puede ‘socavar las bases de la tradición’, desestabilizar el orden con sus exigencias y luchar por el poder”? Pongan en relación esta respuesta con el carácter que Lugones le otorga al poema de Hernández.



Leopoldo Lugones.

3 Lean el siguiente fragmento extraído del artículo “La fundación de la literatura argentina”, del libro *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo.

En 1913, y a través de varios números, la revista *Nosotros* publicó las respuestas al cuestionario que había hecho circular entre un distinguido núcleo de hombres de letras acerca del significado del *Martín Fierro*. “¿Poseemos – decía la encuesta elaborada por la revista– un poema nacional en cuya estrofa resuena la voz de la raza?” [...] La mayoría de los escritores consultados reconoció el valor literario de *Martín Fierro*. Pero el nudo de la cuestión no estaba allí, ni pasaba por allí tampoco la preocupación de la encuesta. [...] De modo que definir al *Martín Fierro* como obra épica o “poema nacional” no significaba únicamente atribuirle, con arreglo a ciertas convenciones, un determinado estatuto genérico al texto de Hernández. Era también afirmar una identidad nacional, cuyos títulos de legitimidad se encontraban en el pasado, pero que proyectaba sobre el presente su significado.

- Expresen sus opiniones y discutan en clase: ¿Por qué la elite dirigente desea mostrar la figura del gaucho Martín Fierro como un personaje épico?
- 4 Lean el siguiente fragmento de un trabajo que publicó Jorge Luis Borges (1899-1986) en 1932: “La poesía gauchesca”, incluido en su libro *Discusión*.

En esta discusión de episodios me interesa menos la imposición de una determinada tesis que este convencimiento central: la índole novelística del *Martín Fierro*, hasta en los pormenores. Novela, novela de organización instintiva o premeditada, es el *Martín Fierro*: única definición que puede transmitir puntualmente la clase de placer que nos da y que condice sin escándalo con su fecha. Ésta, quién no lo sabe, es la del siglo novelístico por antonomasia. [...] Dije que una novela. Se me recordará que las epopeyas antiguas representan una preforma de la novela. De acuerdo, pero asimilar el libro de Hernández a esa categoría primitiva es agotarse inútilmente en un juego de fingir coincidencias, es renunciar a toda posibilidad de un examen. La legislación de la épica –metros heroicos, intervención de los dioses, destacada situación política de los héroes– no es aplicable aquí. Las condiciones novelísticas, sí lo son.



Jorge Luis Borges.

A los rasgos enumerados por Borges, característicos de las epopeyas, se pueden añadir:

\*Exaltación de los valores de la guerra en la que se comprometen pueblos enteros.

\*Héroes colectivos.

\*Héroes caracterizados por la perfección física y moral, y por la posesión de objetos muy valiosos (espada, escudo, vestimenta, caballo).

\*Narrador omnisciente.

- 5 Después de leer el texto de Borges y la explicación que antecede, discutan y justifiquen con ejemplos tomados del poema de Hernández si *Martín Fierro* es una **epopeya** o una **novela**. Para la discusión, tengan en cuenta también sus propias experiencias como lectores.
- 6 Busquen en un diccionario (si es posible, especializado) o en un libro de texto de Literatura los conceptos de “novela” y de “poema épico”.
  - a) Completen el siguiente cuadro:

	Poema épico	Novela
Época de esplendor		
Temática primordial		
Características del protagonista		
Modo de escritura (prosa o verso)		

- 7 Una vez completado el cuadro, elaboren un texto escrito en el que defiendan la postura de Lugones, o la de Borges, sobre la base de lo que hayan investigado. Organicen el texto en párrafos, acordes con el siguiente esquema:

- Primer párrafo: presentación de la intención del texto (argumentar si *el Martín Fierro* es una novela o un poema épico);
- Segundo párrafo: elección de uno de los temas de la primera columna que se desarrollarán para elaborar la fundamentación;
- Tercer párrafo: elección y desarrollo de otro de los temas;
- Cuarto párrafo: conclusión que plantea la postura personal frente a la discusión.

## Interpretaciones, versiones y continuaciones

El poema de José Hernández fue leído, valorado e interpretado de diversas maneras a través del tiempo. Distintas circunstancias históricas han generado perspectivas de lectura distintas y también se han privilegiado, según el contexto desde el cual el lector se ha acercado a él, algunos episodios por sobre otros. Hubo quienes se detuvieron más en los consejos del Viejo Vizcacha al hijo menor que en los de Fierro a sus hijos y al hijo de Cruz, o al revés... O que se sintieron atrapados por el episodio de la cautiva y su hijito, o por el famoso duelo de Fierro con la partida cuando el policía Cruz decide ponerse del lado del perseguido.

El cine, la pintura, el teatro, la literatura han tomado el poema como inspiración y han contado historias que seguían alguno de los hilos narrativos que se entretajan en el poema. Particularmente en las décadas de 1960 y 1970, hubo creadores que leyeron la historia del gaucho perseguido como un símbolo de la lucha de la clase obrera y del peronismo proscrito. Las traducciones a numerosos idiomas prueban que el poema tiene que ver con algo más que con gauchos y con indios. Se tratan en él temas universales como la soledad, la injusticia, la amistad y el dolor ante la muerte.

- 1 En la siguiente cita tomada de Josefina Ludmer, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, se destaca la importancia otorgada a la literatura gauchesca en nuestra cultura. Léalo atentamente.

La poesía gauchesca ha sido un acontecimiento tal en la historia de nuestra cultura, que nos llevó hasta ahora [...] a repetir y elegir uno u otro tono o fragmento para significar que somos argentinos, y también a reflexionar sobre la literatura política y la política de la literatura. [...] La literatura gauchesca dio dos tonos: el desafío de la lengua violenta y la guerra, y también el lamento por el despojo, la injusticia y la desigualdad ante la ley.

- ¿En qué medida se puede afirmar lo mismo acerca de *Martín Fierro*? Argumenten sus afirmaciones sobre cada uno de los conceptos de Josefina Ludmer con ejemplos tomados del texto de Hernández. Presten especial atención a estas palabras clave: *lengua violenta, guerra, lamento, injusticia, desigualdad*.

## Lo universal

- 1 Busquen en el poema ejemplos de algunas estrofas o versos que planteen algunas temáticas de alcance **universal**. Con “universal” se intenta significar que concierne al hombre en tanto hombre, sin recalar en el origen geográfico, social, generacional. Por ejemplo:

*El dolor por el exilio:*

“Y cuando habían pasao, / una madrugada clara / le dijo Cruz que mirara / las últimas poblaciones; / y a Fierro dos lagrimones / le rodaron por la cara”. (*Martín Fierro*, primera parte, vv 2293–2298.)

Otras temáticas universales son estas: la libertad, la injusticia, la relación con la naturaleza, el destino, etcétera.

## El *Martín Fierro* en imágenes

- 1 Observen la tapa de la edición del poema que, en 1962, publicó la legendaria editorial Eudeba con ilustraciones de Juan Carlos Castagnino.

- a) Averigüen el significado de la sigla **Eudeba** y el papel que desempeñó en la difusión de la cultura durante la década de 1960. En: <http://www.clarin.com/diario/1998/05/03/e-05601d.htm> hay información que puede resultarles útil.
- b) Recopilen algunos datos biográficos sobre Juan Carlos Castagnino.
- c) Comenten en clase si la imagen plasmada por el pintor coincide con la que ustedes se han hecho del personaje.
- d) Observen la oscuridad que predomina en una parte del rostro del personaje y la luz que se percibe en otras. ¿Qué puede simbolizar esa distribución entre zonas de luz y zonas de sombras?



*Martín Fierro (1962).*  
Juan C. Castagnino.

- 2 Observen la reproducción del cuadro *Muerte de Cruz* (1965), de Ricardo **Carpani**.



*Muerte de Cruz (1965).*  
Ricardo Carpani.



- a) ¿A qué episodio del poema se refiere esta pintura? Relátenlo oralmente.
  - b) ¿Cómo sugiere el creador la unión fraterna de los personajes?
  - c) Comparen este cuadro de Carpani con el de Castagnino y marquen una diferencia en cuanto al uso del color o en cuanto al dibujo de los cuerpos y los rostros.
  - d) Desde sus puntos de vista, ¿cuál de los dos creadores se acerca más al espíritu del poema de Hernández? ¿Por qué?
- 3 Organicen en el aula la proyección de los **films** *Martín Fierro* (1968), dirigido por Leopoldo Torre Nilsson; *Los hijos de Fierro* (1975), dirigida por Fernando “Pino” Solanas, y *Martín Fierro, el ave solitaria* (2005), de Gerardo Vallejo.
- a) Busquen en Internet información sobre el contenido de cada uno de los films, sobre sus directores y sobre las circunstancias históricas en que se filmaron.
  - b) Observen en cada film en qué medida el director es fiel al poema o introduce cambios importantes. Justifiquen los motivos de los cambios realizados en el contexto de la historia que narran.
  - c) ¿Cuál de los tres films toma el poema como punto de partida para narrar otra historia? Expliquen por qué.



Fotograma de *Martín Fierro*, de Leopoldo Torre Nilsson.



Fotograma de *Los hijos de Fierro*, de Fernando Pino Solanas.



Fotograma de *Martín Fierro, el ave solitaria*, de Gerardo Vallejo.

## La métrica

El verso básico que utiliza Hernández a lo largo de todo el poema es el **octosílabo**, propio de la poesía popular en lengua castellana. Sobre este verso, organiza casi toda la **métrica** del poema (cuartetas, sextinas, romances, redondillas, décimas, etc.). La estrofa más utilizada es la denominada **sextina hernandiana**, llamada así porque fue una creación de José Hernández, sobre todo en la combinación de los versos que riman entre sí. La sextina hernandiana consiste en una estrofa de seis versos octosílabos de rima consonante, casi a medio camino entre la copla popular (estrofa de cuatro versos octosílabos) y la décima culta (estrofa de diez versos octosílabos). Por ejemplo:

Aquí me pongo a cantar	a
al compás de la vigüela,	b
que el hombre que lo desvela	b
una pena extraordinaria,	c
como el ave solitaria	c
con el cantar se consuela.	b

Según el crítico Augusto Raúl Cortazar, los dos versos finales “de estirpe frecuentemente refranescas [...] cierra[n] por lo común la estrofa con rotundidad de sentencia”<sup>10</sup>.

10 Cortazar, Augusto Raúl. *Realidad, vida y poesía de Martín Fierro*, Buenos Aires, Edición de Cultura, 1961.

- 1 A continuación, se presentan una serie de **refranes** populares: Elaboren con ellos una sextina hernandiana. Cuiden la rima y traten de que el refrán quede en los dos últimos versos como conclusión de la estrofa.

*No por mucho madrugar / amanece más temprano.*

*A caballo regalado / no se le miran los dientes.*

*Una casa con dos puertas, / muy mala es de guardar.*

- 2 Reescriban estas coplas populares del norte argentino<sup>11</sup>, respetando el tema, pero transformándolas en sextinas hernandianas. Deben tener seis versos en lugar de cuatro y debe respetarse el esquema de rimas.

A mí me dicen la tonta  
cuídense de mi tontera,  
puede que la tonta haga  
lo que la viva no hiciera.

Verde, verde verdecito  
verde verde toronjil,  
yo soy como el documento  
lo que digo sé cumplir.

Para firme, el oro fino,  
para falso, el oropel,  
para firme nació el hombre,  
para falsa la mujer.

Los cabellos de una rubia  
dicen que tienen veneno,  
yo he de casarme con una  
que el veneno es un remedio.

11 Vázquez Zulueta, Sixto, *Coplerío. Coplas del carnaval: recopilación y selección*, Salta, Ediciones del Sol, 2004.

## Continuidades: Martín Fierro, intertexto gaucho

Cuando un texto perdura en el tiempo, como es el caso del *Martín Fierro*, es decir, cuando un texto se transforma en un clásico, no permanece aislado de los otros textos que conforman el sistema literario de un país.

Los textos mantienen entre sí relaciones de tres tipos:

Alusión: se mencionan una situación, un personaje, una obra, pero sin nombrarlos expresamente.

Cita: se incluye un fragmento de un texto en el otro.

Parodia: se imita una obra literaria o el estilo de un escritor de manera burlesca.

Estas tres relaciones, en conjunto, reciben el nombre de **intertextualidad**.

*Martín Fierro* ha generado muchos otros textos que lo han retomado.

- ❶ En 1972, justo cuando se cumplían los 100 años de la publicación de *El gaucho Martín Fierro*, **Atahualpa Yupanqui** (1908-1992), poeta y cantor argentino de música popular, publicó un largo poema al que tituló *El payador perseguido*.

- a) Lean las dos primeras y las dos últimas estrofas de Yupanqui, que se reproducen a continuación.



Atahualpa Yupanqui.

Con permiso via a dentrar  
aunque no soy convidao,  
pero en mi pago, un asao  
no es de naides y es de todos.  
Yo via cantar a mi modo  
después que haiga churrasquiao.

No tengo Dios pa pedir  
cuartiada en esta ocasión,  
ni puedo pedir perdón  
si entuavía no hei faltao;  
veré cuando haiga acabao;  
pero esa es otra cuestión.

[...]

Y aunque me quiten la vida  
o engrillen mi libertad.  
¡Y aunque chamusquen quizá  
mi guitarra en los fogones,  
han de vivir mis canciones  
En l'alma de los demás!

¡No me nuembren, que es pecao,  
y no comenten mis trinos!  
yo me voy con mi destino  
pal lao donde el sol se pierde.  
¡Tal vez alguno se acuerde  
que aquí cantó un argentino!

Yupanqui, Atahualpa, *El payador perseguido*, Buenos Aires,  
Compañía General Fabril Editora, 1972.

- b) Relean las dos primeras y las dos últimas estrofas de *La ida*. Compárenlas con las estrofas de Yupanqui, tomando como modelo el cuadro que sigue.

	El gaucho Martín Fierro	El payador perseguido
Métrica		
Invocación a la divinidad para que inspire el canto		
Registro de lengua empleado <sup>10</sup>		
Concepción del propio canto		
Título		

- c) Escriban un texto en el que expongan la información que consignaron en el cuadro. No olviden redactar un primer párrafo en el que anticipen cuál es el propósito del escrito y presenten brevemente las dos fuentes (obras y autores). A continuación, destinen un párrafo para cada uno de los criterios de comparación; por ejemplo, *Respecto de la métrica empleada en los fragmentos de ambos poemas,... Si se compara el registro de lengua que adoptan los dos cantores, observamos*<sup>11</sup>...
- 2 Leán el cuento que se reproduce a continuación, del escritor argentino contemporáneo **Martín Kohan**.

<sup>10</sup> **Registro de lengua:** variaciones en la lengua relacionadas con la situación comunicativa. De acuerdo con ella, el registro adoptado por el hablante puede ser *formal* o *informal*, *oral* o *escrito*.

<sup>11</sup> Determinen si la exposición la redactarán en primera persona plural (*observamos*) o en tercera impersonal (*se observa*).

## Una pena extraordinaria

Mañana, al amanecer, voy a ser ejecutado. Aquí, para peor, consideran que el primer albor que comienza a verse en el horizonte es ya el amanecer, sin que haga falta esperar a que el sol aparezca en el cielo. Por eso, presumo, establecieron las seis en punto de la mañana como hora exacta para proceder a mi ejecución: a esa hora (estamos en mayo) no va a ser cabalmente de día; más bien va a estar, como se suele decir, clareando. Para cuando sea de día, cabalmente de día, yo voy a estar muerto.

Nadie dice, desde luego, que mañana, al amanecer, me van a matar. Dicen, a veces, que me van a ajusticiar (es decir, que me van a aplicar la justicia; pero también a quien es declarado inocente, siempre y cuando lo sea y no se valga de un falso ardid para parecerlo, se le aplica la justicia, y pese a ello, no se dice de él que lo ajusticien). Lo que casi siempre dicen, como yo lo he dicho recién, es que me van a ejecutar, y lo que gusta de la expresión (de la expresión, no del hecho) es que cuando se habla de una cosa, no de una persona, cuando se dice que hay que ejecutar algo, y no a alguien, la idea es la de hacer esa cosa: crearla o concretarla. Aplicada a mí, en este caso, la palabra adquiere el sentido exactamente contrario.

En una celda estrecha y banal, una celda que no es ni siquiera aquella en la que pasé los meses que demoró mi proceso y que llegó a tener, inesperadamente, algo que ver conmigo, no hago otra cosa que esperar que el tiempo pase. Estoy sentado en el camastro de metal, fumando; a través de los barrotes y del cerrojo veo al guardián ir y venir. No tengo ganas de hacer nada. Dentro de seis horas voy a ser ejecutado (acaban de dar las doce: hoy ya es el día de mi muerte). Lo más extraño de todo es la forma en que se ha transformado mi noción de futuro. Podría tratar de dormir, pero me parece inútil hacer algún esfuerzo por dormir cuando dentro de un rato voy a entrar en lo que la expresión vulgar, e

incierta, denomina el sueño eterno. Podría tratar de leer algo, pero tendría que ser algo breve: si empezara a leer una novela ahora, no llegaría a terminarla.

De manera que estoy aquí, en la celda, recostado contra la pared, los pies colgando, sin hacer nada. Espero y dejo que el tiempo pase, pero la verdad es que no podría no esperar (para no esperar tendría que suicidarme, pero son ellos, y no yo, los que deben encargarse de la ejecución), ni podría tampoco evitar que el tiempo pase. Fumo, eso sí, y miro pasar al guardia, de un lado para el otro, por delante de la puerta de mi celda: primero nada, después su sombra, después él, después su sombra, después nada; y después lo mismo, de nuevo, pero desde el otro lado.

Mi guardia, el que ahora es mi guardia, mañana, al amanecer, es decir dentro de seis horas, va a ser probablemente mi verdugo (considero verdugos a los que me van a llevar hasta la cámara, me van a hacer pasar, me van a sentar en una silla, me van a atar las muñecas y los tobillos con poderosas correas, me van a palmea, van a salir de la cámara y van a cerrar con toda firmeza una puerta gruesa e indudable: esos serán, para mí, mis verdugos, y no el que se ocupe de bajar la palanquita para que la corriente me atraviese). Este guardia, como toca a todo guardia, ahora me vigila, me custodia: vela por mí. Mañana, sin dejar de ser mi guardia, va a convertirse también en mi verdugo, y con el mismo aire sereno e indiferente con el que ahora me cuida, mañana me va a matar.

Siento un poco de frío y me cubro las piernas con una manta gris que hay a los pies del camastro (nadie podría suponer que un trapo tan corto vaya a servirle a alguien que quiera taparse con él para echarse a dormir). Lo único que se oye es el tintineo de las llaves que cuelgan, como es propio de todo carcelero, de la cintura del guardia; sus pasos, en cambio, son silenciosos, probablemente tenga suelas de goma y sea eso lo que da la impresión de que algo falta a su taconeo enérgico y regular. Camina con las



manos cruzadas detrás de la espalda, como si estuviese reflexionando sobre algo, cosa que dudo; sabe que lo miro cada vez que pasa por delante de la puerta de barrotes, pero él nunca me mira a mí. Debe creer que, si me mira, voy a hablarle, que algo voy a decirle, y entonces él tendría que contestarme o dejarme sin respuesta, y como mañana, cuando salga el sol, yo ya voy a estar muerto, mi guardia seguramente preferirá no haber estado conversando conmigo; pero tampoco se sentiría bien, y de ahí su ajenidad, dejando sin respuesta a un muerto inminente como yo. Entonces va y viene sin hablarme y sin mirarme, para que tampoco yo le hable, y si en algún momento piensa en mí, ha de sentir deseos de que de una vez por todas empiece a amanecer.

Hasta entonces, solo queda esperar, y nadie supone que vaya a pasar nada. Algo pasa, sin embargo: de pronto suena un timbre. Mi guardia le avisa a otro, a quien yo no alcanzo a ver, y ese otro habla por un teléfono o un intercomunicador o lo que sea. Oigo palabras sueltas de su voz confusa y distante. Pasa un rato y mi guardia se aparta de la línea monótona de su deambular; ahora sí se oyen pasos, y otra vez ruido de llaves, pero no el tintineo de las llaves que cuelgan y chocan entre sí, sino el chirrido que hacen cuando abren y cierran puertas.

Es un funcionario: viene a verme. Entra en la celda, por lo que mi guardia, en lugar de retomar su ir y venir, se queda plantado frente a la puerta (mira al piso: es su forma de vigilar la escena en general, sin que parezca que se inmiscuye en la tarea del funcionario). El funcionario me da la mano, me dice su nombre, me pregunta cómo estoy. La mano se la doy floja, su nombre lo olvido y a la pregunta, por absurda, la paso por alto. Pero es evidente que no hay nada que pueda quebrantar su amabilidad a ultranza: es parte de la política de humanización de las ejecuciones. Quieren demostrar que en todo momento, incluso al matarme, me consideran como persona (por esa razón me evitan una muerte lenta. Siempre se asocia la electricidad con la rapidez, de ahí el

uso frecuente de frases que relacionan la luz o los rayos con la velocidad y lo repentino; y es por eso que van a matarme con electricidad).

El funcionario cumple con su deber. Su deber es preguntarme si acepto que venga un cura a verme, para así poder reconciliarme con Dios antes de morir. No le digo que sí ni que no, no le digo nada, y el funcionario entiende, porque también eso ha de ser parte de su deber, que esa nada significa que no, que no me interesa que venga un cura a verme para así poder reconciliarme con Dios, que hasta tal punto la cuestión me deja indiferente, que ni siquiera me tomo la molestia de expresar mi negativa.

En este caso, dice el funcionario, siempre con formas amables, no me queda más que consultar cuál es su última voluntad. Yo que fui, poco a poco, desprendiéndome de cada una de mis voluntades, yo que me deshice de toda voluntad para poder así sentarme a esperar que den las seis de la mañana y que amanezca, me encuentro de pronto con este funcionario que tiene el deber de preguntarme cuál es mi última voluntad, y descubro así, no sin sorpresa, que me queda, efectivamente, un deseo final, y advierto también, diré con qué alegría, que ese deseo no podrá serme negado. Yo pensé que, como es común decir, estas cosas pasaban nada más que en las películas, pero lo cierto es que aquí han venido a preguntarme por mi voluntad, cuál es mi voluntad, una voluntad que, por ser la última, necesariamente va a cumplirse. Podría pedir una cena, un puro, una botella de champagne; tal vez hasta podría pedir una puta: conseguirme una que venga y sería como si yo no fuese a morir mañana, ha de ser también parte de los deberes del funcionario.

Sin embargo, mi deseo es otro: mi deseo es volver a ver a Lucía. Esa, le digo al funcionario, es mi última voluntad: ver otra vez a Lucía, antes de la ejecución. El funcionario saca, solícito, una libreta y una lapicera, y toma los datos (Lucía qué, domiciliada dónde, el teléfono cuál es). Es el pedido final de un condenado a

muerte, y la última voluntad de los condenados a muerte ha de ser siempre concedida. Esdecir que, aunque durante casi dos años Lucía, a veces altiva y a veces rencorosa, persistió en el rechazo de todo encuentro conmigo, esta noche, la víspera de mi ejecución, no podrá no venir.

—¿Solo verla? —me interroga el funcionario, la lapicera todavía encima de su pequeña libreta, como si también mi respuesta la tuviese que anotar.

—Solo verla, sí —le digo yo—. Conversar con ella.

De manera que ahora ya es otro el sentido de mi espera y de mi sensación del paso del tiempo. Desde ahora, desde el momento en que el funcionario, cumplida la primera parte de su deber, se despide con gentileza y se va, presuroso, a cumplir con la segunda, lo que espero no es tanto la temprana claridad del cielo, aunque eso va a llegar, irremediabilmente, al fin y al cabo, sino el momento en el que otra vez se oiga el ruido de pasos y de cerrojos abriéndose, y sea Lucía la que viene.

Ya no aguardo, como antes, sentado en el camastro, los pies colgando sin tocar el suelo, ni calmo ni inquieto. Ahora también yo, al igual que el guardia, ahí afuera, camino de un lado a otro. Yo dispongo, claro, de menos espacio para desplazarme: si parto de la puerta de la celda, apoyando la espalda contra los barrotes, me bastan tres pasos para llegar hasta el inodoro despojado; si parto, en cambio, desde la pared, no alcanzo a dar tres pasos y estoy tocando el camastro. Lo mismo voy, con pasos largos, de un lado al otro, y ya no pienso en la mañana de mañana, sino en esta misma noche. Pienso en Lucía, que nunca quiso volver a verme y nunca quiso escuchar razones, pero que hoy vendrá porque esa es mi última voluntad de condenado a muerte. Llegará, musitará algo, se sentará en este borde del camastro, fumará; yo no voy a darle explicaciones: voy a sentarme a conversar con ella, porque mañana, a las seis de la mañana, me van a ejecutar, y no tengo otro deseo que ese.

—¿Qué hora es? —le pregunto al guardia, y él, sin detenerse y sin mirarme, se fija en el reloj y dice que más de la una. Una y cinco, una y cuarto, no lo dice: dice más de la una, y entonces yo sé que faltan menos de cinco horas, algo menos de cinco horas, para que se cumpla con mi ejecución. Tal vez alguien se esté ocupando ya de algunos detalles técnicos, quién sabe; pero aunque falte menos tiempo, y no podría ser de otra manera, mi impresión es que ahora falta más, y no menos, para que den las seis.

Debo decir, para que no se crea que mi condición de condenado me es indiferente, que la idea de morir tan pronto no deja de apenarme. No es que tenga miedo del momento en que yo tiemble como un muñeco, atado a la silla, porque eso es cierto que dura poco y me imagino que todo debe acabar antes de que uno llegue a enterarse. Me apena morir tan pronto por las cosas que voy a perderme. Pero también ocurre, y lo uno no quita lo otro, que yo me había resignado a no volver a ver a Lucía y que también eso me tenía siempre amargado (sin esa amargura, no habría pasado lo que pasó). Ahora que sé que, por estar condenado a muerte, voy a volver a verla, me siento incluso feliz: me siento dichoso, si es que tengo derecho a decirlo, y la ansiedad de esperar a Lucía disminuye la angustia de la otra espera.

De pronto se oye el mismo timbre de antes, otra vez el guardia que acude e interroga, de nuevo suenan pasos y llaves en los cerrojos y puertas que se abren y se cierran. Yo estoy parado en el medio de mi celda, aunque la celda es tan pequeña que tal vez no pueda decirse que tenga bordes y tenga un centro. Miro hacia la puerta y no veo los barrotes, abro las manos, tenso, como si alguien estuviese a punto de darme algo

Detrás del guardia, que se acerca lento, viene el doctor Valentinis. El doctor Valentinis es mi abogado defensor; yo, que deploro a los abogados en general, deploro en particular al doctor Valentinis y al modo en que se le junta saliva en la comisura de los labios cuando habla. Advierto la euforia del doctor

Valentinis, la forma estúpida de su contentura: aprieta los puños, me abraza, me palmea, me dice: lo logré, lo logré. Yo lo miro con desprecio: deploro, una y mil veces, al doctor Valentinis; sueño a menudo con un mundo mejor, que no tenga abogados: un mundo aliviado, por ejemplo, del doctor Valentinis.

—¿No entendés, pibe? —me dice, ufano, socarrón—. ¡Lo conseguí!

Detesto la jerga de los abogados, la detesto; es por eso que empiezo a golpear, como un loco, los barrotes de la celda, hasta que el guardia, presuroso ahora, viene a ver qué pasa, y entonces yo le exijo, con una firmeza que, por alguna razón, el guardia acata, que se lleve de aquí al doctor Valentinis: que lo saque de mi vista, le digo, apelando a la frase hecha, que se lo lleve, que se lo lleve muy lejos. No quiero saber nada con el doctor Valentinis, mi abogado defensor; no quiero oír esas buenas noticias que él cree traerme, no quiero oír esas noticias dichas con las palabras ásperas y grises que propias de la jerga de los abogados: apelación, conmutación, perpetua.

- a) Caractericen al **narrador** del cuento. Señalen la persona gramatical en la que narra y si se trata de un narrador *protagonista*, *testigo* u *omnisciente*.
- Indiquen cuál es el tiempo verbal que predomina en el cuento y a qué lugar hace referencia el demostrativo “aquí”. ¿Qué efecto produce el predominio de ese tiempo verbal?
  - ¿Cuál es el registro que adopta el narrador del cuento?
  - ¿A quién se dirige el narrador? ¿Se presenta expresamente un destinatario textual?
- b) Expresen en una oración el tema del cuento.
- c) Escriban una lista en la que consignent a los personajes que participan en la narración. Expliquen qué relación mantiene el narrador con cada uno de ellos.

- Relean las estrofas de *La vuelta de Martín Fierro* correspondientes al hijo mayor. Establezcan similitudes y diferencias entre ese relato y el del narrador de “Una pena extraordinaria”. No olviden tomar, entre otros criterios de comparación, la culpabilidad/inocencia de los personajes, la relación de los personajes con la autoridad, las reflexiones de los personajes respecto de la lengua (por ejemplo, *a esa cárcel de malevos, /que por un bautismo nuevo / le llaman Penitenciaría.*), las consideraciones respecto de la soledad y el silencio, la relación con las mujeres. Vuelquen los resultados de la comparación en un cuadro.

- ¿Cuál es la única referencia explícita del cuento de Kohan al poema de Hernández? Determinen si esa referencia supone una burla, un homenaje o una transgresión. Justifiquen.

3 Busquen y lean “El fin” y “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”, de **Jorge Luis Borges**. Encuentran el primer cuento en *Artificios* (1944) y el segundo en *El aleph* (1949). (Hay versiones electrónicas de ambos cuentos.)

- Determinen a qué estrofas y a qué personajes de *La vuelta de Martín Fierro* alude Borges desde “El fin”.

- Expliquen de qué modo se inserta la obra de Hernández en el cuento “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”. ¿Qué contenidos imagina Borges en su cuento y qué elementos toma de la obra de Hernández?

## Actividades de producción

### 1 Encuesta e informe.

- a) Retomen la siguiente pregunta de la encuesta realizada por la revista *Nosotros* en 1913 : “¿Es el poema de Hernández una obra genial, de las que desafían los siglos, o estamos por ventura creando una bella ficción, para satisfacción de nuestro patriotismo?”. Teniendo en cuenta lo estudiado hasta el momento, respóndala individualmente por escrito. La respuesta debe incluir, por lo menos, tres argumentos.
- b) Lean las respuestas de toda la clase. Cada alumno deberá tener por escrito las respuestas de los otros compañeros.
- c) Luego de la lectura y el análisis de todas las respuestas, expongan los resultados de la encuesta. Es decir, clasifiquen tipos de respuestas y saquen los porcentajes correspondientes a cada uno de ellos. Por ejemplo: *Un 30% de los alumnos considera que la obra de Hernández es genial y, por ello, desafía el paso del tiempo...*
- d) Escriban un texto en el que se expongan las conclusiones que puedan obtener a partir de los resultados. Tengan en cuenta que, para comenzar su escrito, deberán informar cuál fue el tema de la encuesta, cuáles son las características de los encuestados, en qué contexto se realizó la encuesta (por ejemplo, luego del trabajo con la literatura gauchesca, una vez que se finalizó el programa del curso, etcétera).

- 2 **Payada.** La **payada** es el canto que el gaucha entona con acompañamiento de guitarra. Se denomina “de contrapunto” la payada a dúo, que toma la forma de un duelo cantado. En este tipo de payada, cada cantor debe responder a los planteos de su oponente. La competencia de canto finaliza cuando uno de los cantores no responde inmediatamente a la pregunta de su contendiente.

Preparen una payada para presentar ante sus compañeros. Para ello, sigan estos pasos.

- a) Organícense en grupos.
- b) Propongan un tema para improvisar una payada. Puede ser: el futuro como estudiantes de nivel superior y/o como trabajadores, los amigos, el amor, la situación de los jóvenes en la Argentina, u otros que les resulten interesantes.
- c) Escriban sobre el tema elegido usando la sextina hernandiana. Es decir, una serie de seis estrofas con versos octosílabos y rima consonante (revisen la página 233). Planeen por lo menos tres estrofas por grupo. La primera de ellas debe ser la pregunta que formulen sobre el tema al contrincante. (La diferencia con las payadas reales es que estas son improvisadas.)
- d) Elijan un representante de cada equipo que recite los versos que produjeron. Si alguno sabe acompañarse con guitarra, mucho mejor.

3 **Payada paródica.** El grupo musical *Les Luthiers* estrenó, en 1977, la “Payada de la vaca”. Escuchen el tema. Pueden conseguirlo en el disco *Mastropiero que nunca* o en la página del grupo: <http://www.lesluthiers.org/>. Presten especial atención a las semejanzas y diferencias entre la estrofa hernandiana y la del la “Payada de la vaca”.

- Escriban una payada en la que aborden con humor alguno de los temas propuestos para la payada de la actividad 2.

4 **Epígrafes.** Desde su publicación, el poema ha sido objeto de la atención de las artes plásticas. Como dice León Benarós, “Ilustrar es, sin duda, glosar un texto, acompañarlo, explicitarlo; conceder objetividad visual a un personaje o una escena; fijar, en el trazo de la pluma o el pincel, del buril o del lápiz, lo que el autor ha querido decir. Pero, a través del intérprete, toda obra, todo ser, tiene muchos rostros posibles, tantos como los que suscita en el ánimo del vario lector”<sup>12</sup>.

---

12 Benarós, León. *Martín Fierro: un siglo*. Buenos Aires: Xerox Argentina, 1972.



A continuación se reproducen dos modos de representar al personaje central, desde la visión de dos grandes artistas de la plástica y la historieta. Se trata de las visiones de Alberto Breccia (1919-1993) y Roberto Fontanarrosa (1944-2007). Breccia realizó esta versión para una historieta basada en el texto de Hernández, en 1991 (aunque la primera edición es del 2004), y Fontanarrosa, para una edición de 2007.



Martín Fierro según Fontanarrosa.



Martín Fierro, en la mirada de Breccia.

- a) A partir de las ilustraciones del personaje, busquen los versos del poema que podrían servirles de epígrafe. Recuerden que un epígrafe es, en gráfica, “la o las frase/s que acompaña/n a la foto. Suelen estar ubicados debajo de la foto o al costado [...] tienen función informativa, es decir, aportan datos para la interpretación de la foto”<sup>13</sup>. Justifiquen la selección de los versos.

- b) Seleccionen otro fragmento del poema e ilústrenlo. Pueden pedir al docente de Plástica que les sugiera distintas técnicas para realizar el trabajo.

5 **Autobiografía ficcional.** En *Palabra de expertos*, la profesora Alejandra Laera indica que la primera edición de *El gaucho Martín Fierro* aparece publicada “en un sencillo folleto”. También aclara que la diferencia que tiene este poema con el resto de los textos gauchescos es que “*El gaucho Martín Fierro* es una autobiografía ficcional oral que tiene una marcada pretensión de denuncia y reforma social”.

Según el crítico Philippe Lejeune, una autobiografía es un texto que presenta tres características:

- a) El tema es la vida individual, la historia de una personalidad.
- b) En el texto autobiográfico se confunden la identidad del narrador y del protagonista.
- c) Siempre se narra la vida pasada (visión retrospectiva)<sup>14</sup>.

Tengan en cuenta estos presupuestos y elaboren un folleto de 4 ó 6 páginas (puede ser un cuento o una historieta) en el cual el narrador sea un inmigrante, un chico de la calle o un desocupado que cuenta su propia historia. Recuerden que la definición de Laera propone que se respete la oralidad, es decir, que se reproduzca la forma de hablar del personaje elegido, y que la historia debe plantear algún tipo de denuncia social.

---

14 Lejeune, Philippe, “El pacto autobiográfico”, Barcelona, Anthropos, diciembre 1991.



## Recomendaciones para leer y para ver

### ***Si les gustó la literatura gauchesca, pueden leer:***

*Cielitos y Diálogos patrióticos*, de Bartolomé Hidalgo; *Historia de Pancho Lugares*, de Luis Pérez; *Diálogo de los dos gauchos: Trejo y Lucero*, de Manuel de Araúcho; *Paulino Lucero*, de Hilario Ascasubi; *Fausto*, de Estanislao del Campo, y *Martín Fierro*, de José Hernández, en la excelente antología prologada por Ángel Rama y anotada por Jorge Rivera, denominada *Poesía gauchesca*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

### ***Si leen historietas, pueden conocer a quien se considera el continuador paródico de Martín Fierro:***

*20 años con Inodoro Pereyra*, de Roberto Fontanarrosa.

### ***Un gaucho que se acerca más al “compadrito” es Juan Moreira. Sus aventuras se publicaron como folletín entre 1878 y 1880:***

*Juan Moreira*, de Eduardo Gutiérrez.

### ***Una pampa plagada de ecos literarios, al tiempo familiar y extraña, constituye el escenario de los más desopilantes y pacíficos indios, cautivas, gauchos y otros personajes históricos:***

*Ena, la cautiva*; *El vestidito rosa* y *Un episodio en la vida del pintor viajero*, las tres de César Aira.

### ***Gauchos, indios, locos y un psiquiatra recién llegado de Francia atraviesan la llanura en un caótico viaje:***

*Las nubes*, de Juan José Saer.



## Bibliografía

### ***Pueden leer estudios que se centran en aspectos lingüísticos de Martín Fierro en:***

Lois, Élda, “Estudio filológico preliminar”, en José Hernández, *Martín Fierro*, edición crítica de Élda Lois y Ángel Núñez (coords.), Colección Archivos, 2001.

Ludmer, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

### ***Acerca de la historia de la literatura gauchesca, encuentran distintos acercamientos en:***

Prieto, Martín, *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2006.

Rama, Ángel, *Los gauchipolíticos rioplatenses*, Buenos Aires, Calicanto, 1976.

\_\_\_\_\_ “El sistema literario de la poesía gauchesca”, en *Literatura y clase social*, México, Folio Ediciones, 1983.

### ***Las siguientes obras analizan la literatura al tiempo que constituyen una denuncia de los sectores poderosos de la Argentina. La segunda obra pone en conocimiento de los lectores documentos valiosos que, además, avalan los ensayos que la integran:***

Viñas, David, *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

\_\_\_\_\_ *Indios, ejército y frontera*, México, Siglo XXI, 1982.

### ***El siguiente libro reúne una serie de ensayos que presentan varias de las lecturas que se han hecho de la obra de Hernández desde su publicación, en 1872:***

Gramuglio, María Teresa y Sarlo, Beatriz (selección, prólogo y notas), *Martín Fierro y su crítica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.

***El que sigue es uno de los ensayos más lúcidos respecto de la discusión en torno de la “tradición literaria argentina”:***

Borges, Jorge Luis, “El escritor argentino y la tradición”, *Discusión*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974.





Esta obra terminó de imprimir en enero de 2015,  
en los talleres de Buenos Aires Print, Presidente Sarmiento 459,  
Lanús, provincia de Buenos Aires, Argentina.



Proyectado sobre el telón de fondo de un Estado que está conformándose, el *Martín Fierro* es una lectura imprescindible —la principal— de lo que se conoce como literatura argentina. Texto clásico que ha sido retomado una y otra vez por toda la literatura posterior, el texto de Hernández parece poner en primer plano el grito de rebelión del habitante de la campaña, que reclama su inserción a la vida nacional en

igualdad de derechos y condiciones. En el *Martín Fierro* hay claves para entender los lugares en los que la élite dirigente colocará a los gauchos, es decir, a los sectores populares del federalismo; a los indios, con la campaña al “desierto”; a los inmigrantes, a principios del siglo xx, y unas décadas después, a los llamados “cabecitas negras”. La pregunta que parece guiar estos “desvelos” nacionales es siempre la misma: ¿cómo se integra o se elimina al disidente?

Dotado de una excepcionalidad literaria que le permite relatar una larga historia en versos octosílabos, la vida de Fierro se cuenta con una sólida cohesión narrativa que nunca pierde su fuerza poética.

Las actividades persiguen varios objetivos: por un lado, asegurar la lectura y la comprensión del poema; por el otro, descubrir sus sentidos políticos y ponerlos en relación con la idea de que el *Martín Fierro* es la representación más acabada de lo nacional. Pero también con las lecturas posteriores que han hecho del texto no solo Borges, sino también el cine de la década del setenta y Martín Kohan, un escritor del presente.

**Norma**

[www.kapelusznorma.com.ar](http://www.kapelusznorma.com.ar)

C.C. 29020394

ISBN 978-950-13-2343-6



9 789501 323436